

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“PRESENCIA DE NARCISISMO MALIGNO EN LÍDERES POLÍTICOS”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

Presenta

ANDRÉS CUAUHTÉMOC TOVILLA SÁENZ

Directora: Dra. Rosalba Bueno Lázaro

Lectoras: Dra. Amparo Victorio Estrada

Dra. Graciela Polanco Hernández

México, D. F.

2009

ÍNDICE

<u>RESUMEN</u>	3
1. <u>INTRODUCCIÓN</u>	4
2. <u>MARCO TEÓRICO</u>	9
2.1. Aspectos de la Personalidad Narcisista y Antisocial	15
2.1.1. Personalidad Narcisista	17
2.1.1.1. La Teoría de las Relaciones Objetales Internalizadas	24
2.1.1.2. Estructura Defensiva del Narcisista Patológico	27
2.1.1.3. Narcisismo y Depresión	38
2.1.1.4. Narcisismo y Paranoia	40
2.1.1.5. Criterios y Rasgos Diagnósticos del Narcisista Patológico	44
2. Personalidad Antisocial, Sociopatía y Psicopatía	46
2.1.2.1. Factor I	56
2.1.2.2. Factor II	63
2.1.3. Integración de los Trastornos Narcisista y Antisocial	68
2.2. Psicología del Liderazgo Político	71
3. <u>MÉTODO</u>	88
3.1. Objetivos	88
3.1.1. General	88
3.1.2. Específicos	88
3.2. Planteamiento del Problema	89

3.2.1. Hipótesis	90
3.2.2. Definición de Variables	91
3.2.3. Diseño	92
3.2.4. Muestra	93
3.2.5. Niveles de Medición	95
3.2.6. Procedimiento	96
3.2.7. Instrumentos	98
3.2.8. Importancia del Estudio	98
4. <u>RESULTADOS</u>	100
4.1. Resumen de Resultados	100
4.2. Estudio Piloto: Desarrollo de los Instrumentos NA30 y NA16	100
4.3. Estudio Correlacional para lograr discriminabilidad y confiabilidad	102
4.3.1. Análisis de correlación.	103
4.3.2. Análisis Factorial	105
4.4. Estudio comparativo con líderes políticos en formación. Diferencias entre grupos	107
4.4.1. Escala Total NA16	107
4.4.2. Subescala de Impulsividad	113
4.4.3. Subescala de Envidia	118
5. <u>DISCUSIÓN</u>	124
6. <u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	137

RESUMEN

Existe relación entre personalidades narcisistas y antisociales. En esta investigación se realizaron tres estudios para desarrollar un instrumento que evalúe rasgos en común entre ambas patologías con fines discriminativos. En el primer estudio piloto con aspirantes a psicólogos ($n=169$, $\alpha = 7020$), se desarrolló un instrumento confiable y válido de 30 ítems, basado en la Teoría de las Relaciones Objetales Internalizadas (Kernberg, 1975) y la teoría sobre antisocialidad de Hare (1982). En el segundo, se realizó la correlación del instrumento desarrollado con instrumentos ya confiabilizados, el *Narcissistic Personality Inventory* (Raskin & Hall, 1979) y la escala social del *California Psychological Inventory* (Gough, 1994), obteniendo validez concurrente con miembros de una población penitenciaria ($n = 213$) clasificada previamente como antisocial y narcisista, pudiéndose reducir el instrumento original a 16 ítems ($n = 567$, $\alpha = 0.8353$). En el tercero, con el último instrumento, se compararon tres grupos de aspirantes políticos de los tres principales partidos políticos mexicanos (PRI, PAN y PRD) ($n = 185$, $\alpha = 06352$). Se encontró que los miembros del PAN ($n= 61$) tienen menores tendencias sociopáticas y los del PRI ($n= 59$) mayores.

Palabras Clave: Psicología Política, Narcisismo, Antisocialidad, Partidos Políticos en México.

Antisocial and narcissistic personalities are related. Political leaders have a high degree of narcissism and some of them are expected antisocial. In this research three studies were made to develop an assessment instrument to evaluate common traits between two pathologies with discrimination aims. First pilot study with Psychology students ($n=169$, $\alpha = 7020$), was the development of a reliable and valid 30 items instrument, based on the Internalized Objetal Relations Theory (Kernberg, 1971) and antisocial personality theory from Hare (1982). Second study made the instrument's correlation with other reliable and valid as *Narcissistic Personality Inventory* (Raskin & Hall, 1979) and social scale of the *California Psychological Inventory* (Gough, 1994) having obtained concurrent validity using a penitentiary sample ($n = 213$) previously classified as narcissist and antisocial having reduced the original instrument to 16 items. Third study is a comparative using the last instrument to assess three young political leaders groups from the principal political parties in Mexico (PRI, PAN and PRD) ($n = 185$, $\alpha = 06352$). It is founded that PAN members ($n= 61$) have less antisocial tendencies than PRI members ($n=59$).

Key Words: Political Psychology, Narcissist Personality, Antisocial Personality, Political Parties in Mexico.

INTRODUCCIÓN

La revolución de los medios de comunicación y la evolución política de la sociedad ha generado una nueva clase política. Esta se ha encumbrado en gran medida gracias a los mensajes que pueden generar en la población un sentimiento de identificación, en virtud de que los institutos políticos y el gobierno estudian a la población para conocer sus anhelos. En este sentido, los líderes políticos “venden” a la población lo que desean. Los mensajes son la respuesta que se da a lo que se capta en las encuestas de opinión.

La Psicología Política, entendida como la ciencia del comportamiento político, detalla una metodología apropiada para estudiar a los individuos dedicados a la actividad política, en especial de los llamados líderes. Dicha metodología se compone de diversas aproximaciones que se han realizado a los estilos de comportamiento político, por ejemplo se encuentra el estudio seminal de Adorno y colaboradores (1950) acerca de la personalidad autoritaria, mediante la investigación empírica realizada con población alemana o los estudios sobre la personalidad los líderes nazis realizados por psicoanalistas mediante metodología cualitativa de estudio de caso, para la oficina de inteligencia norteamericana OSS durante la segunda guerra mundial (Langer, 1944). Los estudios de liderazgo han sido una preocupación constante de los psicólogos políticos y una de sus mayores áreas de estudio . El hecho de que el líder político actual se dedique a proyectar en la población una imagen que corresponda a los anhelos de ésta, podría ser un acto sociopático, en el cual no se está mostrando la verdad, sino una falsa apariencia que corresponde a los resultados de los encuestas de opinión.

En este punto cabe justificar el uso de los desarrollos de la teoría psicoanalítica para explicar el comportamiento político, tanto de los líderes como de las personas que pudieran seguirlos. La teoría psicoanalítica, desde sus inicios ha explicado los contenidos inconscientes del comportamiento humano. La Psicología Política, explica el comportamiento político, tanto individual, como es el caso del liderazgo, como colectivo. Aquí se propone que muchas de las conductas políticas estarían orientadas desde los impulsos inconscientes, generados en la formación de la estructura psicológica. Para la relación entre los líderes carismáticos y sus seguidores, Post (2004), se apoya en las teorías psicoanalíticas del narcisismo, en cuanto a la “hambre de espejeo” del líder y al “hambre de ideal” de los seguidores, condición del narcisismo planteada originalmente por Freud (1914) y reelaborada por Kohut (1971) y utiliza diversos estudios de caso para comprobar estas hipótesis.

En México, el problema de la corrupción, alentada por la impunidad, es uno de los mayores lastres al progreso social y es un tema primordial de la transición política que se vive actualmente. La conducta tendiente a la corrupción que muchos de los líderes políticos mexicanos han manifestado es consecuencia de la personalidad y ésta debe ser estudiada para proponer soluciones a la sociedad. El estudio de la personalidad en el ámbito político es posible y deseable, pero hay que enfocarse a ciertas evidencias y conceptualizaciones que tiendan al apoyo de inferencias, a fin de apoyar con estas investigaciones la predictibilidad del comportamiento político. Por ello es imprescindible para las instituciones políticas (Estado, partidos políticos, organizaciones), realizar procesos de selección eficientes que filtren a los elementos corruptos.

La corrupción política prevaleciente en México no hace distinciones de ideología o pertenencia a un partido político. En las campañas electorales en México, se ha privilegiado el insulto y la descalificación. El sistema político mexicano, ha llegado a un punto en el que se derrama una gran cantidad de dinero desde el Estado para la actividad política, a ello se agrega el aporte de las grandes empresas, sobre todo las de medios y financieras, además de las extranjeras que desean recibir de los políticos ciertos privilegios. Cabe preguntarse si muchos de los líderes políticos que hoy se encuentran en la palestra tienen exclusivamente un interés económico, afín a patrones de conducta narcisistas y antisociales. Se propone entonces como hipótesis de trabajo que la corrupción en el liderazgo político mexicano estaría asociada a un trastorno de personalidad característico.

El líder político, en el desarrollo de su carrera, busca una determinada calidad de relación con la gente. Hay un espacio intersubjetivo entre el líder político y la masa. El liderazgo político implica una habilidad singular para detentar el poder, donde existe cierta simulación que el líder con mayor habilidad tiende a manifestar.

Esta investigación pretende generar un constructo clínico que explica una variedad del narcisismo patológico con manifestaciones antisociales desde la teoría psicoanalítica, en su desarrollo de las relaciones objetales internalizadas (Kernberg, 1977). Ciertamente, la investigación psicoanalítica es capaz de producir conocimiento que permite predecir el comportamiento en todas sus manifestaciones, en este caso la política.

La teoría psicoanalítica participa en la explicación de la conducta política precisamente a partir del artículo *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (Freud, 1921), en el cual se explicaba la forma en que los anhelos generados en el ideal del yo, pueden llegar a

proyectarse en un líder. Actualmente, esto puede ser aprovechado por la mercadotecnia política para producir propaganda que incite al electorado a votar o apoyar a algún líder político.

El fenómeno de la confrontación política actual izquierda – derecha en México, explicado en los términos de una teoría psicodinámica aplicada a la política, específicamente la teoría de las relaciones objetales (Gerson, 2004), puede evidenciar que los grupos políticos principales proyectan su propia percepción de deshonestidad en el contrincante. Sobre todo, este fenómeno se observó en la enconada lucha entre el derechista PAN y el izquierdista PRD, quienes alternaron el liderazgo en las encuestas para la elección presidencial. Esto tiene que ver con la proyección y la identificación proyectiva que son inherentes a los trastornos narcisistas y otros de los llamados pre - estructurales (Kernberg, 1977).

En los partidos políticos mexicanos, el desprecio que muchos de sus líderes hacen del electorado ya se ha hecho evidente y pudiera decirse que contiene un alto grado de cinismo, que muy bien pudiera identificarse con la conducta sociopática. Esto se demuestra, en una apreciación inicial, por el hecho de que no hay propuestas en las campañas electorales, sino más bien promoción a ultranza de las personalidades políticas y la conducción política se hace más bien como resultado de las encuestas, haciendo en apariencia, de manera reactiva, “lo que la gente desea”, como respuesta a los anhelos percibidos de la población, aunque estas respuestas políticas solamente quedan en promesas y no en verdaderos actos de ejecución política. Esto puede deberse a una abundancia de líderes narcisistas sociopáticos o malignos en estas instituciones políticas.

Un estudio de esta naturaleza puede tener una gran significación para los procesos de comunicación política en las elecciones federales, si se toma en cuenta que en los más recientes comicios federales (1997, 2000, 2003, 2006 y 2009), se hizo patente la carencia de buenos líderes políticos en todos los partidos contendientes, con la consecuente queja de la ciudadanía, que incluso tiene una opinión creciente favorable a la anulación del voto; agregándose a ello la evidente conducta sociopática de muchos candidatos, privilegiándose la imagen que la mercadotecnia política les proporciona. La selección de cuadros que se hiciera en virtud de la aplicación de este instrumento, permitiría tener una mejor información sobre los cuadros dirigentes de partidos y entidades públicas, con lo cual existiría una tendencia a la disminución en el mediano plazo de los actos de corrupción, con el consecuente ahorro para el erario público y el logro de una mejor calidad de paz social.

Es importante estudiar a los líderes en formación, a los jóvenes, esto permite ubicar la tendencia psicológica que tendrá la clase política, si existe un patrón de personalidad que el sistema político conformado tendiera a imponer a los cuadros políticos en formación. Una hipótesis histórica, de la que surge esta investigación, indicaría que en algunas ocasiones han llegado al poder en México personajes narcisistas y sociopáticos (Tovilla, 2003); esta combinación de trastornos habla de la existencia de individuos con narcisismo maligno en el ámbito político, que deben ser identificados y bloqueados en su ascenso al poder, de ahí la importancia de la intervención de la ciencia de la Psicología Política en la identificación de estos sujetos mediante una prueba estandarizada.

2. MARCO TEÓRICO

La mercadotecnia política, al aprovechar la psicología de las masas para posicionar líderes, ha resultado vital para el acceso al poder. En condiciones éticas, el líder debería responder de manera íntegra a las expectativas populares de progreso y justicia social. Sin embargo, los líderes políticos actuales, tienden más a gastar en promoción personal a través de mensajes que “posicionan” su imagen, que en acciones de desarrollo social, que tal vez contribuirían más a una mejor percepción de la opinión pública. Así da cuenta la siguiente noticia, publicada por la agencia de noticias de la revista *Proceso*:

México, D.F., 6 de noviembre de 2007 (apro).- El mismo día en que el presidente Felipe Calderón anunció la creación de un fondo de 200 millones de pesos de emergencia, en apoyo de las pequeñas y medianas empresas devastadas en Tabasco por la inundación, una comisión legislativa de la Cámara de Diputados informó que en lo que va del año, Calderón ha gastado más de 10 veces más que esa cantidad en promocionar su imagen a través de los medios electrónicos e impresos: 2 mil 650 millones de pesos en 10 meses.

El líder político patológico o sociopático, combina rasgos narcisistas y antisociales exacerbados en una manifestación socialmente dañina, cuyas consecuencias pueden llegar a ser incluso históricas; obtiene beneficios personales en virtud de la explotación sin remordimientos que ejerce sobre la masa y sus seguidores, pudiendo éstos actuar en complicidad, apoyándole consciente o inconscientemente. Es una persona que no duda en cometer actos antisociales en aras de cumplir con su “meta final” o mantener su posición de poder. Por ejemplo, en cualquiera de los partidos políticos mexicanos, el desprecio que muchos de sus líderes hacen del electorado ya se ha hecho evidente y pudiera decirse que

contiene un alto grado de cinismo, que se identifica con la conducta sociopática. Esto se demuestra, en una apreciación inicial, por el hecho de que no hay propuestas en las campañas electorales, sino más bien promoción a ultranza de las personalidades y la conducción política se hace más bien como resultado de las encuestas, haciendo en apariencia, de manera reactiva, “lo que la gente desea”, como respuesta a los anhelos percibidos de la población, en investigaciones de campo no siempre diseñadas con suficientes criterios científicos. El despacho “Consultores y Marketing Político” cuya directora es Gisela Rubach (2006) y que prestó sus servicios a la campaña presidencial de Felipe Calderón, en su página *web* ofrece dos servicios fundamentales:

1. Campaña de presentación, posicionamiento y reforzamiento.

Consultores y Marketing Político impulsa una campaña sin importar la etapa en la que se desenvuelve para dar fuerza al candidato frente a la oposición y lograr en el público conocimiento de su imagen así como de sus propuestas. El objetivo es transmitir la convicción de que él es la mejor opción y llevar al electorado a votar a su favor.

2. Ingeniería en imagen pública.

Mediante el manejo de la imagen pública se busca que los ciudadanos perciban al candidato de forma positiva y, al mismo tiempo, provocar que todas sus acciones sean del conocimiento y aceptación entre el electorado. Para lograr una imagen adecuada y coherente es necesario el desarrollo de varios aspectos del protagonista para que logre transmitir la imagen que desea.

El consultor en este caso, pone en primer lugar el posicionamiento de la imagen y luego las propuestas, es decir, el privilegio de la propaganda. Se espera que el electorado tenga una percepción que muchas veces no corresponde a la realidad del líder promovido; es un medio para insertar en el imaginario colectivo una apreciación determinada del candidato, de ahí la importancia del control de los medios masivos de comunicación por parte del candidato que pretenda triunfar. Esto es una constante en la mercadotecnia política actual y es precisamente de lo que se haya ocupado el narcisista patológico, de promover su imagen a cualquier costo. Las propuestas políticas muchas veces solamente se quedan en promesas y no en verdaderos actos de ejecución política y pudiera llegarse a pensar que entonces existe una abundancia de líderes narcisistas sociopáticos o malignos en esta actividad. El mismo Adolfo Hitler (1922: 64) en *Mi Lucha*, dice acerca de la propaganda:

La propaganda es un medio y debe ser considerada desde el punto de vista del objetivo al cual sirve. Su forma, en consecuencia, tiene que estar acondicionada de modo que apoye al objetivo perseguido.

La propaganda en la política pudiera ser definida como la actividad que utiliza herramientas psicológicas para hacer algo creíble sin importar si es correcto, aprovechando determinada simbología para influenciar a la masa. La propaganda en muchas ocasiones se acompaña de la fuerza; por medio de ella, se somete a la masa a determinadas creencias. Hanna Arendt (1951/2004) explicaba que la propaganda es parte inevitable de una guerra psicológica y que se usa para lograr que la población instale en su imaginario determinada creencia:

...allí donde el totalitarismo posee un control absoluto sustituye a la propaganda con el adoctrinamiento y utiliza la violencia, no tanto para asustar al pueblo (esto sólo lo hace en las fases iniciales, cuando todavía existe una oposición política) como para realizar constantemente sus doctrinas ideológicas y sus mentiras prácticas (Arendt, 1951/2004: 425).

El uso de la propaganda para posicionar a un líder político es hoy en día frecuente; el líder trata de “venderse” al votante, incluso mal informando o desinformando, al utilizar excesivamente los medios de comunicación a su alcance. Con la propaganda, se intenta presentar al público una determinada imagen del líder que deberá ubicarle dentro de su imaginario de manera concordante a sus anhelos, tanto inmediatos como más sentidos. Para ilustrar lo grave que puede llegar a ser esta perversión de la comunicación política en aras de conseguir el poder, puede consignarse que en una investigación histórica donde se asigna responsabilidad a la población alemana aria en el Holocausto, Goldhagen (1996) sostiene que muchas personas tenían creencias arraigadas culturalmente, rumores, que pudieran haberse considerado absurdas acerca de los judíos y que fueron aprovechadas por los nazis en intensos esfuerzos propagandísticos.

Cuando alguien desea instalarse en el poder para favorecer a fines particulares o de un grupo elitista, pueden existir fórmulas para generar en el electorado la necesidad política de un líder con determinadas características. Se ha observado que producir en la población un estado de terror que permita la ascensión de un líder autoritario es una de las acciones más comunes que la mercadotecnia política utiliza, y se convierte en una herramienta del liderazgo sociopático (Altemeyer, 1996).

Theodore Adorno en 1950, al dirigir la investigación del llamado “Grupo de Berkeley”, para explicar principalmente la asunción de los nazis al poder y el apoyo que recibieron del pueblo alemán, encabezó el estudio ya clásico sobre la personalidad autoritaria, donde concluyó que la población tiende a la aceptación de líderes autoritarios cuando se encuentra angustiada. Esta condición, bien puede lograrse por medio de la propaganda. A partir de esa investigación seminal, muchos autores han estudiado el pensamiento autoritario, sobre todo el que se genera desde la ideología derechista. Robert Altemeyer (1996), diseñó un instrumento, el *Right- Wing Authoritarianism Scale (RWA)* para evaluar el grado de pensamiento autoritario de derecha en la población, que expresa: 1) las creencias y actitudes que favorecen el sometimiento a la autoridad o sumisión autoritaria, 2) la agresión en contra de los insumisos o agresión autoritaria y 3) la adherencia a las convenciones sociales impuestas por el Estado o convencionalismo; uno de los ítems que se han encontrado más consistentes para dicha medición a lo largo de diversas aplicaciones efectuadas en distintos ámbitos, es el siguiente:

Nuestro país necesita desesperadamente un líder poderoso que haga lo que sea necesario para destruir las nuevas costumbres radicales y pecaminosas que nos están destruyendo.

Este ítem expresaría el anhelo de un sector de la población por tener un líder autoritario que provea de orden, pudiendo surgir este sentimiento de situaciones de amenaza real o de inseguridad generadas o permitidas por el mismo Estado. Este es un ejemplo del mérito científico que tiene el estudio del liderazgo desde la perspectiva de la psicología política. Dicho pensamiento autoritario, que demanda la existencia de un liderazgo político de “mano firme” y que también podría ubicarse en el sector izquierdista, involucra el anhelo de cierto

sector poblacional del surgimiento de un líder que “ponga orden” y que omnipotentemente otorgue el cumplimiento de las expectativas de la masa. Esto pudiera ser percibido por un líder sociopático que, en el intento de conseguir el poder, ofreciera mensajes, promesas, y una falsa imagen concordante con el anhelo popular, que tendiera a cubrir esas expectativas.

Lo anterior da elementos para justificar interés constante y creciente por el estudio del liderazgo político, tanto en su ejercicio relacional con la población como en sus características personales. David Winter (2004), al resaltar la correlación entre el éxito electoral y el grado de correspondencia existente entre el perfil motivacional de la sociedad y el líder (*leader – follower match*), justifica la importancia que tiene para el ejercicio político posicionar al candidato como reflejo de los anhelos populares. En un abordaje psicológico, es interesante conocer los rasgos de personalidad que dibujan al mejor líder político en términos de su congruencia social y cuáles serían las condiciones socialmente deseables para la eficacia en este desempeño o en contraste, aquellas que describieran a un líder patológico, antisocial. Es de esperarse que cualquier líder sea narcisista (Post, 2004), pero más allá, existen líderes que tienen una forma maligna de narcisismo, que aquí se considera impregnada de rasgos psicopáticos. Esta es la hipótesis de trabajo: existen líderes políticos que presentan rasgos narcisistas graves junto con fuertes rasgos antisociales, por ello es importante detectarlos a tiempo. En un trabajo sobre la psicopatía en los líderes empresariales, que por cierto no estarían tan alejados en sus rasgos de personalidad de los políticos, Babiak y Hare (2006: ix –x) establecen una diferenciación básica:

Hay quienes han titubeado al experimentar un sentido moral de lo “correcto” debilitado de frente a una tentación excesiva de acceso fácil al poder. Otros podrían sentirse justificados al cosechar recompensas en proporción al tamaño de la

organización que dirigen, argumentando que sus extravagancias parecen excesivas solamente para aquellos que tienen pocas expectativas de ser recompensados. Mientras que otros se abrazan de los *mantras* que les son útiles como “la codicia es buena” y que el éxito a cualquier costo es justificado e incluso deseable. Pero existe otro grupo, en el que los comportamientos y actitudes son potencialmente mucho más destructivos para la organización y sus empleados que los anteriores, motivados simplemente por la codicia o por la grandiosidad. Dicho grupo...despliega un trastorno de la personalidad enraizado en la mentira, la manipulación, el fraude, el egocentrismo, la crueldad y otros rasgos potencialmente destructivos.

En este trabajo se hace mayor énfasis en una caracterización de la personalidad inherente a la acción política, con un abordaje psicológico que permite ubicar un *continuum* dimensional que va del grado aceptable de estos rasgos en la actividad política a uno desadaptado, psicopático y riesgoso para la evolución social, relacionado con un trastorno de la personalidad. Entonces hay que comenzar con la descripción de las psicopatologías subyacentes, nosología ubicada en la confluencia de los trastornos narcisista y antisocial, así como su manifestación específica en sujetos que han adquirido o adquirirán liderazgo político, actividad a la que es necesario también realizar una aproximación teórica.

2.1. Aspectos de la Personalidad Narcisista y Antisocial.

Para lograr una integración teórica que precise los rasgos clínicos que describen al líder político sociopático, es necesario recorrer ciertos desarrollos teóricos y las características más notorias de cada una de estas manifestaciones psicopatológicas.

El narcisismo patológico se ha convertido en uno de los trastornos de la personalidad más comunes en la actualidad. Igualmente, se considera que el incremento en la criminalidad posee alta correlación con el crecimiento endémico del trastorno narcisista de la personalidad (Vaknin, 1999), en el cual, la conducta delictiva es uno de los criterios diagnósticos del trastorno. Hay que decir que se le reconoce incluso como una “enfermedad social”, sobre todo en las sociedades llamadas “occidentales”. Se dice que para que el trastorno prevalezca, “la sociedad cuenta, díganlo si no, esas naciones que estimulan la omnipotencia, sobrevaloran el mando y desconocen arrogantemente los derechos del otro (Solís Garza, 1983)”. Lasch (1982), ha dicho que la sociedad norteamericana despliega actualmente muchos de los rasgos que aparecen en la más extrema forma de narcisismo patológico. Muchas culturas periféricas a la americana, como la mexicana, tratan de imitar este despliegue narcisista.

Es difícil que el hombre contemporáneo pueda tener una sensación de plenitud, un estado mental en el que no sienta carencias. Desde el principio de la formación psíquica, se tiene acceso a introyecciones, conceptos que se tienen de la realidad y que el infante introduce en su psique, que tienden a formar una situación ideal que se anhela, pero que muy difícilmente se logra, un “ideal del yo”; dicha carencia tiene que compensarse con una cultura narcisista, que procura gratificar, para hacer “como si” se cumplieran los ideales deseados. Si no se alcanzan, entonces sobreviene la sensación subjetiva de vacío (Kernberg, 1975/1997), que habrá de llenarse con las manifestaciones patológicas del comportamiento. El intento de tender un puente entre el yo y el ideal del yo que no puede ser cruzado, ha sido etiquetado como “la enfermedad del ideal del yo (Chasseguette Smirgel, 1975/1991)”. Quien padece un trastorno narcisista, trata de llenar dicho vacío con ideas de grandeza que pueden

llegar a ser obsesivas y delirantes y que seguramente pasarán al acto; sufre “esta inextinguible añoranza de un ideal de felicidad inalcanzable – la “enfermedad de idealidad” – es la base de los logros humanos más excelsos así como de las formas más degradadas de la locura... (Lasch, en su introducción a Chasseguet – Smirgel, 1975/1991: 12)”

Es bien conocida la preocupación de los psicólogos clínicos y psiquiatras acerca del incremento en la prevalencia de los trastornos llamados “narcisistas”. Kohut (1971/2001), había puesto el dedo en la llaga acerca de su alta morbilidad en los consultorios psicoterapéuticos. Esta tendencia clínica no ha cesado, sino que más bien se ha incrementado. Una sociedad de consumo que privilegia el placer que la gente puede proporcionarse egoístamente, tiende a reforzar el narcisismo. Solís Garza (1983), justifica la afirmación del componente etiológico social del síndrome narcisista debido a que “la ideopatía dominante imprime ciertos estereotipos que configuran diferencias capitales entre caracterología y caracteropatía”. De ahí que sea importante conocer los rasgos patológicos de personalidad inherentes al constructo que se propone investigar, concebido como una psicopatología que integra fuertes rasgos antisociales integrados a una personalidad narcisista. Dicha es la condición característica que se propone para un liderazgo político socialmente lesivo. Su definición permitirá establecer claramente la teoría aparejada a la investigación.

2.1.1. Personalidad Narcisista

Se considera que un sujeto padece una patología narcisista cuando su “principal problema radica en un desequilibrio de su autoapreciación relacionado con perturbaciones específicas de sus vínculos objetales...las interacciones de estos pacientes con otras personas están referidas a sí mismos en medida inusual (Kernberg, 1975/1997: 205)”. Depende de la

imagen que percibe de sí mismo, aunque está idealizada y alejada de lo real, no distinguen entre la imagen de lo que creen ser y la imagen de lo que son en realidad; además, llegan a presentar una adaptación superficial eficaz, con éxito en algún talento o habilidad, aunque manifiestan dificultades severas para las relaciones interpersonales, usualmente acompañadas de problemas neuróticos y/o problemas sexuales, funcionando en un nivel “fronterizo” con debilidad yoica (Masterson, 1987).

Esta relación consigo mismo pareciera referida a un aprecio que rayaría en el culto a un sujeto ideal que desea ser querido idólatramente, pero en realidad se trata de una proyección de los anhelos del sujeto. Se trata por lo tanto, de personas que tienen personalidades organizadas alrededor de mantener su autoestima mediante el logro de afirmación externa (McWilliams, 1994), es decir, tienen que percibir aprobación y admiración excesiva de los demás. El sujeto narcisista, en una situación de liderazgo, es muy vulnerable a la regresión de los grupos sociales pudiendo ser seducido fácilmente para que “asuma un rol que encaje con el deseo de la masa (Bion, 1961, citado por Kernberg, 1998/1999)”. En el ambiente político, en situaciones de ansiedad colectiva extrema, debido a amenazas percibidas por la población, un líder narcisista surgiría con gran reconocimiento y aprobación si llegara a ser plenamente complementario con la manera en que la colectividad piensa que sería mejor solucionar su angustiante situación. A través de una “psicología del narcisismo”, puede encontrarse una relación entre el líder carismático, “hambriento de espejo” con el seguidor “hambriento de ideal” (Post, 2004).

En el mito de Narciso, éste, al mirar al espejo de agua, en realidad se mira a sí mismo, indicando cómo la libido retorna al sujeto. En la condición narcisista, el sujeto invierte una

buena cantidad de energía en retribuirse gratificación a sí mismo, un “espejeo” que le provea de una sensación agradable, que pueda repetirse constantemente.

Es importante señalar algunas cuestiones relativas al objeto, aquellas relaciones interpersonales del sujeto, que se mantienen en el exterior como personas reales o bien como representaciones de estas relaciones que son introyectadas en la psique del sujeto. Dichos objetos son aquellos sobre los que pudieran manifestarse ciertos mecanismos de defensa como la proyección y la identificación proyectiva (Baranger, 1980). Esto se plantea aquí en el sentido kleiniano del término. Cuando Melanie Klein habla de objeto interno, lo hace de una manera diferente que Freud; para ella, el objeto interiorizado polariza las tendencias generales de la vida psíquica.

Amándose tal como quisiera ser amado, el narcisista patológico proyecta en sus posibles admiradores o seguidores la labor de admiración. Freud (1914/1988) proponía la existencia de una fase de evolución sexual, intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal, donde existe también una carga y dirección libidinal. Cuando se estudia el aspecto antisocial del narcisista, es importante recordar la mención de esta manifestación erótica, pues existen narcisistas patológicos con perversión pedofílica, correlacionada con los rasgos de personalidad antisocial, en el sentido de que “la metas primarias tanto del sociópata como del pedófilo son las mismas: dominar, usar y subyugar a otra persona al servicio del *self* grandioso” (Dorr, 1998), lo cual involucra también al narcisismo patológico. En México recientemente ha habido acusaciones de encubrimiento a pederastas – comerciantes sexuales de niños – por parte de políticos de alto nivel.

Cuando la desviación de la libido se torna hacia el sujeto, ocurre una condición coexistente de auto – apreciación grandiosa y proyección de ella en objetos “parecidos” al

sujeto. La libido en realidad se ha retirado de los objetos como pudieran ser percibidos realmente y éstos se convierten en auxiliares para las proyecciones del deseo auto – erótico. Esta digresión es útil para encontrar la explicación metapsicológica del trastorno narcisista, si bien esta condición patológica no implica necesariamente una sexualidad perversa, pudiera existir alta correlación con ella en los extremos narcisistas de peor pronóstico. Para algunos teóricos de los primeros tiempos del psicoanálisis, empezando por Freud, se trataba de sujetos imposibles de psicoanalizar. Así lo recuerda Green (1983/1999: 35):

Con el descubrimiento del narcisismo (Freud) creyó haber descubierto la causa de la inaccesibilidad al psicoanálisis que ciertos pacientes mostraban. Como en ellos la libido se había retirado de los objetos y se había replegado sobre el Yo, era imposible una transferencia, en todos los sentidos de ese término, y por tanto una elaboración de la psicosexualidad que había encontrado refugio en un santuario inviolable.

El dinamismo propuesto por Freud – “reflujo” –, de la libido del Yo a los objetos y viceversa, permite explicar también conductas normales como el sueño, el enamoramiento e incluso ciertas enfermedades orgánicas de origen psíquico, ya que se pone en evidencia la posibilidad de que la libido sea retirada del mundo objetal en donde la energía psíquica del yo persiste y tiende a orientarse a catectizar al objeto (Freud, 1914). En el sujeto con trastorno narcisista, la libido es constantemente atraída hacia el propio sujeto. Esto implicaba una teoría libidinal que partía del concepto de libido como una fuerza cuantitativamente variable, que permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual (Freud, 1914) y sus derivaciones a ciertas metas, que ya había tomado en cuenta en los *Tres Ensayos*:

Además, podemos conocer, en cuanto a los destinos de la libido de objeto, que es quitada de los objetos, se mantiene fluctuante en particulares estados de tensión y, por último, es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte de nuevo en libido yoica. A esta altura, por oposición a la libido de objeto, la llamamos también libido narcisista...Desde el psicoanálisis atisbamos, como por encima de una barrera que no nos está permitido franquear, en el interior de la fábrica de la libido narcisista; así nos formamos una representación acerca de la relación entre ambas. La libido narcisista o libido yoica se nos aparece como el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y al cual vuelven a replegarse; y la investidura libidinal narcisista del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido pero se conserva en el fondo tras ellos (Freud, 1905/1988: 198 – 199).

Se reconoce entonces una entidad nosológica desde el punto de vista psicoanalítico; aunque es necesaria una mayor descripción, para establecer primordialmente la etiología y por tanto, las bases para el tratamiento como la teoría necesaria para la comprensión de cómo afecta la patología narcisista en el entorno social, en especial en el liderazgo político

Este retorno de la libido que en la patología narcisista muestra una situación regresiva extrema, tendiente a la refusión, siempre ha sido una preocupación fundamental en la teoría psicoanalítica. Ha sido remarcada por muchos desarrollos psicoanalíticos posteriores la afirmación analógica freudiana que durante el dormir la libido retorna al Yo y se desconecta del mundo externo obteniendo un refugio interno, lo cual es una evidencia de que existe un movimiento de la libido objetal hacia el sujeto. No hay que olvidar que la teoría de la libido que Freud postuló, surgió del estudio de las llamadas neurosis de transferencia y narcisistas.

Las últimas pueden estudiarse a partir de lo que ocurre en las neurosis de transferencia, en virtud de la analogía entre ambas en lo concerniente a los movimientos de la libido.

Freud, en su preocupación por estas clases de inversión pulsional analizó el caso Schreber, una autobiografía del desarrollo de una psicosis paranoide. En dicho estudio, se contiene una propuesta: la libido se estaciona en el amor por sí mismo, evitando la libido objetual y teniendo como punto intermedio la homosexualidad (Garfield y Havens, 1991), esto se evidenciaba clínicamente en el relato que hizo de sí mismo el juez austriaco Schreber, en los puntos de fijación de su regresión psicótica, relacionados con la homosexualidad reprimida y la omnipotencia característica de los delirios paranoides. Este análisis del caso Schreber, da una incipiente pauta psicodinámica para la comprensión de los casos un tanto menos deteriorados, no psicóticos, sin delirios y alucinaciones, como es el de los líderes políticos narcisistas patológicos. Un narcisismo delirante puede también expresarse en hipocondriasis; que se explica por el excesivo peso del retorno de la energía libidinal hacia el sujeto, condición clínica ahora catalogada como trastornos somatoformes. La situación delirante –sobre todo fallas graves en la percepción de los contenidos de las relaciones interpersonales–, en el narcisismo patológico se debe a una perturbación en la asignación de las cargas libidinales y agresivas hacia los objetos y hacia sí mismo.

La libido, más allá de ser una “buscadora de placer”, tal y como lo proponía Freud en un principio, pasa a ser “buscadora de objeto”, de acuerdo con lo que postula Fairbairn (citado por Resnicoff, 1977). En este sentido, el sujeto está deseoso de relaciones interpersonales buenas y satisfactorias con los objetos significativos, que permiten obtener un sentimiento de seguridad y autoconfianza. Esta propuesta indica que el narcisista buscaría compulsivamente relaciones que le permitan gratificar al *self* inflado que posee, para

reafirmarle la percepción grandiosa que le ha servido para evitar la autodevaluación inconsciente. Es decir, busca frenéticamente objetos gratificantes. En esta búsqueda, que realiza el falso *self*, caracterizado por una autoevaluación de gran importancia, grandiosidad y omnipotencia, existe la tendencia a proyectar una imagen socializadora, afable, aparentemente simpática; pero relacionada con actuaciones casi totalmente desprovistas de culpa. “Siempre persigue tus metas, pase lo que pase”, es el *slogan* del narcisista exitoso socialmente, a quien muchas personas que le admiran, no le cuestionan la forma en que obtuvo el éxito, sino que más bien le justifican.

De hecho, la personalidad narcisista está basada en un falso *self* defensivo que tiene que mantener inflado, como un globo, de forma que no se sienta la rabia subyacente y la depresión asociada con el inadecuado y fragmentado sentido del self. Si el globo experimenta una fuga, puede sentirse miserable e inseguro como alguien que tuviera un falso *self* desinflado (Masterson, 1990: 90).

Los líderes narcisistas seducen a las personas para que crean que tendrán grandes éxitos y que podrán guiarles. Proyectan confianza, son de fácil palabra y generan atracción. Pero no compartirán su éxito, incluso con sus más inmediatos seguidores o familiares. Toman muchas decisiones pero es raro que tomen las mejores. Al pasar el tiempo, esto los pone en evidencia. Quien sigue a un líder narcisista tiene pocas probabilidades de éxito a menos que éste lo desee.

2.1.1.1. La Teoría de las Relaciones Objetales Internalizadas

A pesar de que algunos teóricos como Kohut (1971/2001) y Kernberg (1975/1997) tenían desacuerdos en los síntomas que le caracterizaban y su etiología psicodinámica, especialmente en cuanto a la condición regresiva, existió en principio el acuerdo que permitió la caracterización sintomática: el persistente sentido de grandiosidad, la necesidad de admiración y la falta de empatía por los sentimientos de otros.

En el desarrollo de la teoría psicoanalítica, se ha propuesto un “desarrollo simultáneo de formas patológicas de amor a sí mismo y formas patológicas de amor objetal (Kernberg, 1975/1997: 207)”. Este mismo autor (1992/1997), resalta la existencia de un trastorno de la personalidad narcisista maligno cuando confluyen los trastornos narcisista y antisocial, matizados por las peculiaridades en la manifestación de los instintos agresivos no metabolizados y las compensaciones del *self* que se realizan mediante las actuaciones sociopáticas y afirmaciones narcisistas; manifestadas evidentemente en el liderazgo político. Kernberg (1984/1987) ha realizado una compilación de los distintos autores que marcan saltos paradigmáticos en el desarrollo de la teoría psicoanalítica acerca del narcisismo. Al tomar en cuenta los diversos desarrollos psicoanalíticos para el estudio del narcisismo, se propone una síntesis teórica con tres principales enfoques para el estudio del narcisismo maligno en el pensamiento psicoanalítico contemporáneo:

- Enfoque Kleiniano, retomando especialmente que se refiere al tratamiento que Herbert Rosenfeld (1964) da al tema.
- Kohut (1971/2001) y la psicología del *self*, en donde Kernberg establece un deslinde de esta teoría para hacer énfasis en su hipótesis acerca de que tanto el trastorno fronterizo como el narcisista se derivan de una metabolización ineficaz de las

pulsiones agresivas lo que da origen a un *self* deficiente, a diferencia de los planteamientos de Kohut, respecto del surgimiento original de un *self* grandioso.

- El enfoque de la psicología del Yo sobre las relaciones objetales, que constituye el desarrollo particular de Kernberg.

Para el primer caso, Kernberg acude al trabajo de Herbert Rosenfeld, que a su vez está basado en la descripción de Abraham de las resistencias narcisistas en la transferencia, del ensayo de Joan Riviere sobre la reacción terapéutica negativa y el estudio de la misma Melanie Klein *Envidia y Gratitud* (1948/1988). Kernberg cuestiona teóricamente a Rosenfeld y en general a todos los autores kleinianos, en el sentido de que las principales etapas del desarrollo ocurren durante el primer año de vida y en el papel preponderante que dicho autor da a la omnipotencia. Propone que el estudio del narcisismo no puede divorciarse del de las vicisitudes de la libido y la agresión como de las relaciones objetales interiorizadas.

La incapacidad de integrar imágenes de origen libidinal y agresivo, del *self* y del objeto, da lugar al establecimiento de relaciones que pueden ser gratificantes o amenazadoras, situaciones confusas en las que el narcisista percibe a los objetos buenos y sus actitudes bondadosas como amenazantes, lo cual puede generar decisiones desastrosas. Según Kernberg (1977/1998), estos sujetos son incapaces de sentir empatía por los objetos en su totalidad, bajo una forma integrada de características buenas y malas; sus vínculos se hallan referidos a objetos parciales, es decir, no pueden ver integralmente a la persona con la que tratan, destacan solamente o sus partes buenas o las malas, lo cual implica el no haber conseguido la constancia objetal. Con ello, la falta de integración de las representaciones del *self* se refleja en la ausencia de un concepto integrado de éste. Por ello el mundo interno del

narcisista está poblado por representaciones distorsionadas de los aspectos mejores o peores de las personas significativas.

Esta falta de integración de los objetos significativos en sus cualidades hace que estos pacientes no puedan sentir que cada uno de sus objetos internos tiene un lado bueno y un lado malo. A estas representaciones objetales se agrega una imagen interna, mezcla caótica de representaciones vergonzosas, amenazadas y exaltadas, que producen el llamado *síndrome de difusión de identidad* como una característica inherente a este nivel de patología caracterológica. Ya que no puede haber una integración de las tendencias libidinales y agresivas, se presenta una falla general en la neutralización de la energía instintiva, lo que produce *labilidad yoica*, caracterizada por intolerancia a la ansiedad, falta de control de impulsos y falta de desarrollo de canales de sublimación – relativo al fracaso crónico en actividades creativas -. En adición a estos factores, se presentan los efectos desintegradores de la *escisión* y sus mecanismos afines, especialmente la *identificación proyectiva*.

Desde este punto de vista, es la idealización que el sujeto realiza sobre determinado objeto – relación significativa –, la que produce la *narcización* y el grado de patología dependerá precisamente de la magnitud idealizadora. Por ejemplo, se ha encontrado una correlación entre mediciones altas de personalidad narcisista y tendencias la idolatría de personalidades artísticas (Ashe, Maltby, et. al., 2005). Con estas sobre - identificaciones, el narcisista es capaz de formar una imagen para sí que tienda a reforzar su autoestima. Uno puede encontrar narcisistas que realmente son “clones” de determinados artistas e incluso llegan a formar clubs de fanáticos sobre - identificados, más allá de aquellos grupos de aficionados coleccionistas. Lo mismo ocurre en el caso de seguidores de políticos que pueden

usar la misma ropa o bien líderes que se equiparan con héroes o personajes históricos, tanto en apariencia como en discurso.

Dichas conductas, las realiza el sujeto narcisista para escapar de caer en la identificación con un yo denigrado y, sobre todo, perseguido por mandatos superyoicos. De aquí pudiera desprenderse que el narcisista patológico se vive en un sistema de gratificaciones futuras o perspectivas, que toma como punto de referencia para su involucramiento en cualquier actividad, pensamiento, sentimiento o cualquier clase de vínculo que le prometa el premio anhelado, el alimento a su autoestima que se deriva del reconocimiento de los demás.

2.1.1.2. Estructura Defensiva del Narcisista Patológico

El narcisista patológico, ha sido capaz de adquirir, de manera limitada, capacidad de constancia objetal para relacionarse, más de tipo cognoscitiva que afectiva, que le permite recordar la imagen de objetos ausentes, en el uso de una memoria evocativa, más allá de un mero reconocimiento superficial, aunque no es capaz de mantener una representación objetal internalizada que integre en términos afectivos a dichos elementos cognoscitivos, bien sea que el objeto haya o no estado presente o que el mismo haya gratificado o frustrado; esto le impide separarse de dicha relación sin devaluarla, para negar su existencia y dependencia hacia ella o bien poderla reconocer sin temor a ser absorbido – y de esta forma aniquilado – por ella. Cuando se presenta el desprecio hacia el objeto, se hace en compañía de las actuaciones relativas a un *self* grandioso, que también se manifiesta por los sentimientos de minusvalía, los cuales al exacerbarse, producen una reintroyección de la agresión pregenital, que dará lugar a un *self* despreciable, proclive a la depresión.

La devaluación que hace de los demás con la finalidad de apuntalar su falso *self*, tiene que ver obviamente con la proyección. El narcisista solamente es capaz de identificarse con aquellos que piensa le son afines y que le apoyarán en realizar sus metas omnipotentes; esto implica un alto grado de identificación proyectiva. Cuando las relaciones dejan de ayudarlo en ello, simplemente las desecha, sin mayor agradecimiento, incluso devaluándoles con altos niveles de agresión.

Cuando aún se está en el nivel de idealización de la relación, la fantasía autística surge, encontrándose el sujeto narcisista obnubilado, en una especie de contacto fantaseado con los logros que pretende su yo ideal y esperando que esta nueva relación le proporcione las gratificaciones tan anheladas, siendo común el aislamiento físico que permite estos momentos de pensamiento fantástico. Modell (citado por Almond, 2004) explica que la disrupción narcisista que implica el aislamiento y la fantasía de enfrentar él solo todo lo que se le presente, es consecuencia de que el sujeto no confió en su madre y cree que él puede “ser una mejor madre para sí mismo”.

Kernberg (1975/1997), al retomar la teoría de las relaciones objetales propuesta por Melanie Klein (1946), propone mecanismos de defensa primitivos, similares a los de las personalidades fronterizas en general, como la escisión, la negación, la identificación proyectiva, la omnipotencia y la idealización primitiva, acompañados de “intensos y primitivos conflictos vinculados con la agresión oral (Kernberg, 1975: 207)”. Sin embargo, la distinción con los pacientes fronterizos más graves, como son los antisociales, es que el narcisista tenderá a presentar un funcionamiento social más adaptativo, si bien esta manifestación no viene a ser más que una capacidad “pseudosublimatoria” de operar de

manera activa y coherente en determinadas áreas, dirigida sobre todo a lograr el reconocimiento de los demás y el cumplimiento de sus ambiciones de grandeza.

Para caracterizar de manera profunda al narcisismo en sus operaciones defensivas, es importante considerar al mecanismo de identificación proyectiva. Estudiando la homosexualidad, al proponer que se desarrolla como defensa ante las ansiedades paranoides, Con la identificación proyectiva, el sujeto realiza un constante derroche de esfuerzos, al depositar las pulsiones agresivas en el objeto y caer en una especie de exceso que lo “vacía”; si bien Melanie Klein concebía a este mecanismo como una fantasía y no como un acto. Klein en su artículo “Notas sobre Algunos Mecanismos Esquizoides” (1946), hacía un señalamiento breve de gran trascendencia:

...Junto con estos excrementos dañinos, expelidos con odio, también son proyectados en la madre, o, como prefería decirlo dentro de la madre partes escindidas del yo. Estos excrementos y partes malas del yo no sólo sirven para dañar al objeto sino también para controlarlo y tomar posesión de él. En la medida en que la madre pasa a contener las partes malas del yo, no se la siente como un ser separado, sino como el yo malo...Mucho del odio contra partes del yo se dirige ahora contra la madre. Esto lleva a una forma especial de identificación que establece el propósito de una agresiva relación de objeto. Sugerí para estos procesos el termino identificación proyectiva...(Klein, 1946/1988: 17).

Esta aportación cobró importancia para la llamada teoría de las relaciones objetales, ya que Klein se dio cuenta que la identificación proyectiva es un elemento clave para la sustentación teórica de la posición esquizoparanoide. Propuso que cuando esta defensa se presenta en exceso en las etapas iniciales de desarrollo, el *self*, se somete a un considerable

desgaste libidinal en el esfuerzo por deshacerse de sus partes indeseables, por lo que se vacía y surge una situación patológica. Hay que hacer énfasis en que la fantasía influye para que este mecanismo sea recurrente. Cabe definir a la fantasía desde el punto de vista kleiniano como una expresión mental de los instintos por mediación del Yo.

Es una peculiaridad clínica que el paciente narcisista provoque actos contratransferenciales específicos en el psicoterapeuta, como el que éste, saliéndose de la abstinencia, le apoye activamente en una petición que tienda a satisfacer sus necesidades egoístas (Almond, 2004). Esta respuesta contratransferencial es el resultado de la identificación proyectiva. Análogamente, si el líder político logra en sus esfuerzos de comunicación transmitir una identificación proyectiva con la masa, puede lograr resultados similares a los del *setting* terapéutico. Por ejemplo, un sentimiento de inseguridad en el poder por haberlo obtenido con un pequeño margen electoral puede proyectarse en la ciudadanía, al hacerlo concordante con los anhelos de seguridad pública que ésta tiene, y pretender la aprobación popular de actos represivos, en aras de “la seguridad”, aunque en el líder político sea la seguridad de mantenerse en el poder y en la gente la de conservar su integridad física y posesiones.

En la posición esquizoparanoide, existen ansiedades primitivas que amenazan a un Yo inmaduro y movilizan ciertas defensas primitivas. Aquí se manifiesta el narcisismo primario. El individuo se siente amenazado por elementos destructivos, originados en la pulsión de muerte, que parten de su propio interior y que, proyectados sobre el objeto, originan un patrón de relaciones hostiles. Al mismo tiempo pueden ser proyectados elementos de amor primitivo, que se derivan de la pulsión de vida, por lo que emerge un modelo de relación amorosa, idealizadora que, si llega a un extremo puede convertirse en una situación

patológicamente dependiente (Feldman, 1989). En esta posición, se han de mantener estos dos tipos de relación de objeto separados, como medida ansiolítica, por lo que se recurre a la escisión del objeto, que puede ser visto como muy bueno o muy malo. Es común observar en la práctica del liderazgo político el desgaste del líder al realizar constantemente esta operación devaluatoria – idealizadora, con una alternancia entre estados de persecución e idealización, en donde si uno está presente, el otro será negado, proyectándose.

La escisión en el objeto estará acompañada de una correspondiente escisión en el Yo y a la parte mala del *self* se le mantendrá alejada e incluso depositada en el “adversario”, que se convertirá así en persecutorio, siendo aquí fundamental la envidia, pues el sujeto percibe su diferencia con respecto al oponente y trata de destruirle. Por lo tanto, el narcisismo implica la idealización de un objeto, que a la vez es envidiado. El sujeto proyecta la libido a un objeto, lo idealiza y luego, al no soportar la envidia, tratará de destruirlo. Segal, (1964/1989: 30) afirma que “así como se proyecta fuera el instinto de muerte, para evitar la ansiedad que surge de contenerlo, así también se proyecta la libido, a fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo del Yo a conservar la vida”. La escisión se basa entonces en la necesidad del Yo de mantener aislados a los objetos persecutorios de los objetos gratificantes, aunque también pudiera darse el caso inverso: la proyección de lo bueno, para mantenerlo a salvo de lo que se siente como abrumadora maldad interna y hace una identificación con ellos, en un intento de controlarlos.

La envidia puede ser definida como la una emoción agresiva hacia otra persona, debido a algo que posee o disfruta en forma deseable y que impulsa al sujeto a tratar de apropiarse de él o de destruirlo. Surge de una comparación con el otro, en la que el sujeto se percibe en situación desfavorable (Smith y Hee, 2007). Dado que el narcisismo patológico

constituye una serie de rasgos motivados por el deseo de establecer y mantener una imagen grandiosa de sí mismo, los que lo padecen se pueden llegar a percibir con mayor frecuencia víctimas de las transgresiones de otras personas que las personas con menores rasgos narcisistas. Kernberg (2004) afirma que la grandiosidad es el rasgo más característico del amor propio patológico, manifestada a través de una envidia excesiva, abrumadora, tanto consciente como inconsciente, reflejada ésta última en los intentos conscientes por negar o evitar su existencia. Para el narcisista más enfermo, los objetos de la envidia se multiplican, existen más de los que realmente pudieran existir; es un sentimiento altamente desagradable, que afecta sus relaciones interpersonales, pues implica el reconocimiento de cualidades en el objeto que le hacen depender de él y sentirse frustrado en sus fantasías omnipotentes, por lo que ha de negarlo; una buena parte de este recurso defensivo será utilizada precisamente en negar la envidia, mediante operaciones que impliquen al sujeto colocarse en una situación de independencia, en muchas ocasiones aparente. En la actividad política esto puede hacerse evidente cuando dos aliados políticos se separan porque uno logra una posición mejor que la del otro Rosenfeld, (1964/1988: 201), señala que “La dependencia al objeto implica amor por él y reconocimiento de su valor, lo que conduce a agresión, ansiedad y dolor por las inevitables frustraciones y sus consecuencias...”. Bion (1963) encontró que si la madre es capaz de aceptar y comprender los sentimientos inmanejables que el bebé ha proyectado en la madre, sin que su propio equilibrio se perturbe, podrá contener los sentimientos en juego y comportarse de modo tal que acepte mejor el infante sus sentimientos difíciles, y pueda repetir esto durante las pérdidas normales de la vida, de una manera más accesible y menos angustiante. Si este proceso fracasa, ya sea porque las identificaciones proyectivas son abrumadoras o porque la madre tiene baja tolerancia a la ansiedad, la identificación

proyectiva del bebé será cada vez más intensa hasta el vaciamiento, lo que le permite aislarse de sus pensamientos y sentimientos intolerables, con el riesgo de psicotización.

En estos casos, la ansiedad más primaria, la de muerte, es impulsada hacia fuera, en una operación que escinde al Yo, por ello Klein (1948/1988), la denominaba ansiedad paranoide. El lenguaje, que tardará mucho en desarrollarse, dará evidencia de que el sujeto se encuentra en una posición esquizoparanoide, encontrándose un discurso agresivo y hasta cierto punto paranoide cuando los montos de angustia se incrementan, si bien la prueba de realidad no falla de manera extrema. El narcisista teme ser herido en una parte vulnerable que él, hasta cierto punto conoce, se trata de una parte del Yo que percibe débil, por la cual pudiera fugarse la integridad, lo cual da lugar a la constitución de una especie de “armadura”, que sobre todo tiene la función de proteger ese punto débil. Green (1983/1999), retoma los mitos del talón de Aquiles y de la piel de Sigfrido como ejemplos de zonas débiles en el narcisista, lugares donde más teme ser atacado y que protege a ultranza.

La percepción de debilidad surge en el narcisista cuando la identificación proyectiva es ineficaz. Al escindirse los objetos buenos y malos, la psique tiende a proyectarlos hacia los objetos, lo que implica la evacuación de una parte del Yo, con el consecuente desgaste energético, derivado de proteger de manera obsesiva y muchas veces impulsiva, las zonas que considera susceptibles de ataque. Esto implica que las fantasías grandiosas de alguna manera representen la intención de proteger las áreas presuntamente amenazadas o incluso atacar a quienes aparentemente pudieran lesionarlas. Las ansiedades paranoides surgen de la incapacidad de cumplir con determinadas tareas, con la consecuente ira y necesidad de proyectar la incapacidad percibida en sí mismo hacia objetos que se consideran persecutorios, contra los que puede oponerse agresión y violencia, una “rabia implacable”,

que identifica a sujetos con estas manifestaciones en lo más bajo del espectro de la patología estructural (Kernberg, 1975/1997), con una tendencia creciente hacia la desadaptación social. Es decir, la agresión creciente derivada de la falla en el control de estos impulsos, es un indicador de la antisocialidad del sujeto narcisista.

Los llamados “núcleos psicóticos”, que se manifiestan a menudo en los narcisistas antisociales, se forman cuando el objeto, por ser excesivamente idealizado o perseguidor, no puede ser asimilado y permanece enquistado en el ello. El sujeto requiere tener presente la idea de un continente hacia cual envía su proyección, un objeto que tenga ciertas cualidades preconcebidas, que el sujeto concibe como dotado de la facultad de recibir las proyecciones y contenerlas para que pueda darse la identificación (Grotstein, 1981/1983). Dichos núcleos, podrán estar entonces en “espera” de los objetos con los que pueda darse una identificación proyectiva eficaz, que permita la eliminación de la angustia paranoide. Ante la angustia, puede haber sujetos que se identifiquen entre sí por sus creencias paranoides, como proponen Stellmacher y Petzel (2005), respecto del pensamiento político autoritario, que puede ser sostenido y expresado por sus seguidores si éstos se integran en grupo afín; en este caso, el grupo funcionará como el continente que elimine la angustia. Incluso, podrá dicho grupo a identificarse plenamente con las ideas paranoides de algún líder.

En el Narcisismo Maligno puede hablarse de la existencia de un estado de relaciones objetales entre un Yo y un objeto psíquico interno, con el cual el *self* se confunde en parte, haciéndose patente la identificación proyectiva, una situación en la que “el *self* experimenta la fantasía inconsciente de colocarse o colocar aspectos propios en un objeto con fines de indagación o defensa” (Grotstein, 1981/1983). Si se elige la adhesión a los desarrollos teóricos elaborados acerca de la identificación proyectiva derivados de la teoría de las

relaciones objetales (Klein, Bion, Rosenfeld, Kernberg) en la patología narcisista, puede afirmarse que el mecanismo es utilizado por el sujeto para proyectar y reintroyectar tanto las representaciones de las pulsiones agresivas y sus derivados, como las relacionadas con los instintos libidinales. Existirán formas características en las que este mecanismo se presente, dependiendo de las condiciones de adaptación del sujeto. Es de notar que Kernberg (1992/1997), señala para este mecanismo defensivo:

1. La tendencia a seguir experimentando el impulso que está siendo proyectado simultáneamente sobre la otra persona. Esto tiene un sentido confirmatorio, en el cual el narcisista pretende conseguir la aprobación del objeto.
2. Temor a la otra persona bajo la influencia de ese impulso proyectado.
3. La necesidad de controlar a la otra persona bajo la influencia de este mecanismo. Esto evita sentimientos de indefensión, lo cual permite al narcisista sentir que se impone.

En el trastorno narcisista la identificación proyectiva facilita al sujeto la idealización con fines de aseguramiento, para dar apoyo a un *self* ideal. Esto puede producir “emparejamientos” o “agrupamientos” de personalidades narcisistas, que dependiendo del grado de patología, den lugar a situaciones antisociales. Un riesgo social importante sería que esta clase de sujetos se coludiera para formar grupos o instituciones políticas. Subsiste la necesidad constante de alimentar la concepción grandiosa que tiene de sí mismo, aquí “alimento” significa especialmente aquellas actividades y relaciones que refuerzan su grandiosidad (Masterson, 1990). El narcisista patológico siempre se percibe amenazado, en especial por lo que considera la envidia que los demás le tienen, pues constantemente proyecta este sentimiento. La proyección que como mecanismo defensivo prevalece en el narcisista puede verse en la medida en que “sienten envidia hacia los demás, tienden a

idealizar a las personas de quienes esperan una gratificación de su narcisismo y a desvalorizar y despreciar a aquellos de quienes ya nada esperan..(Kernberg, 1975/1997: 205)”.

Una forma de actuar la identificación narcisista está dada en el emparejamiento de sujetos con estas características. La colusión narcisista para la constitución de una pareja (Willi, 1975/1993: 75), surge desde un sentimiento de inseguridad, el narcisista no puede concebir a su consorte como individuo independiente sino tan sólo como “objeto narcisista”, alguien, más bien “algo” que “le rellena, completa y adorna, como algo que le auto eleva”. No puede entonces olvidarse el ejemplo de la actuación de muchos líderes políticos en la historia, tanto antigua como reciente, para ilustrar al narcisismo maligno. Incluso se da el caso de que estos personajes leen y releen biografías de otros líderes patológicos en un ejercicio de identificación con un tirano cruel idealizado, lo cual retroalimenta su convencimiento de que solamente puede fiarse de su poder personal y de que el placer del control sádico es la única alternativa al sufrimiento y la destrucción del débil.

El proceso defensivo básico de mantener separadas introyecciones e identificaciones de naturaleza opuesta, que Kernberg (1975/1997) hizo evidente para explicar la patología fronteriza, se hacen manifiestas también en el Narcisismo Maligno, lo cual implica su ubicación dentro del espectro. En el caso del narcisismo maligno, el destino del impulso agresivo puede ayudar a prever la conducta. Puede existir un proceso en el que el sujeto que tiene como punto final, debido a las frustraciones del medio externo, la introyección absoluta de su propia agresión, ocasionando con ello depresión e incluso hipercatectizaciones que impliquen conductas autodestructivas severas que pueden llegar al suicidio.

Kernberg (1975/1997) afirma que las sustancias psicoactivas constituyen medios de “reabastecimiento” del self grandioso, que le aseguran la omnipotencia y le protegen contra un entorno potencialmente frustrante y hostil que no ofrece gratificación ni admiración, en donde “cabe decir que las funciones psicológicas del alcohol o las drogas están marcadamente influenciadas por las características predominantes de las relaciones objetales intrapsíquicas” (Kernberg, 1975/1997: 199). Es aquí pertinente la distinción entre narcisismo patológico como trastorno de la personalidad y narcisismo maligno. Kernberg (1975/1997), propone para el último una sintomatología que incluye rasgos antisociales y una marcada tendencia al sentimiento de vergüenza, así como a la desaparición de la culpa. Se está pues, ante una patología grave del superyó y el individuo se encuentra en el nivel inferior de la patología estructural.

Bajo la teoría elegida, es decir, la línea de desarrollo de las relaciones objetales internalizadas, pudiera decirse que un líder con rasgos narcisistas pronunciados, siempre se ha opuesto a las reglas que se le imponen. Es decir, podría decirse que ha presentado situaciones negativistas y desafiantes desde las etapas más tempranas de su desarrollo, que pudieran haberse exacerbado durante la adolescencia. En los intentos del adolescente por independizarse, en una reedición de la etapa de separación – individuación, ésta pudiera venir acompañada de situaciones de ira magnificada, con determinados resultados en los que la impunidad pudiera ser un componente importante para fijar una situación de oposición a las reglas, que puede llegar a ser violenta.

2.1.1.3. Narcisismo y Depresión

Al retornar hacia el *self* la pulsión agresiva, que no ha podido dirigirse hacia las personas u objetos odiados, surge la depresión. Esto puede explicar en gran medida las actuaciones suicidas que los narcisistas presentan en ciertas crisis, que normalmente tienen que ver con un gran monto acumulado de frustraciones por parte del medio ante sus aspiraciones de poder y reconocimiento, que en cierto punto del desarrollo patológico, pueden convertirse en una situación francamente delirante. Cuando el delirio de grandeza no se cumple, el narcisista acaba odiándose, deprimiéndose.

Jacobson (1964), postula una conexión entre las manifestaciones narcisistas y la depresión, proveniente del distanciamiento entre las representaciones del *self* y la realidad, que da lugar a un afecto depresivo. También McWilliams (1994) enfatiza la correlación entre trastorno narcisista y depresión, haciéndose manifiesta ésta en el trastorno narcisista a diferencia de la depresión caracterológica, por la sensación subjetiva de vacío, de la que Kernberg (1975/1997), también hace referencia. El líder narcisista patológico, al ver frustradas sus representaciones omnipotentes por una realidad que lo confronta, se deprime y puede llevar a la introyección de toda la rabia destructiva que durante su vida ha proyectado. Eso explica muchas actuaciones autodestructivas en esta clase de líderes.

El comportamiento suicida del narcisista involucra aspectos relacionados con un ataque agresivo hacia el yo que se encuentra dirigido desde el superyó, en el marco de una regresión yoica, que se dispara por las fallas en las representaciones del *self*. Estas fallas están caracterizadas por una inundación afectiva intensa, maniobras desesperadas para contrarrestar la emergencia psíquica, pérdida de control en la medida en que el *self* se va desintegrando en la regresión y un esquema grandioso de tipo mágico que le da

representación a alguna clase de sobrevivencia ante el ataque suicida. Este fenómeno psíquico se explica en una fallida regulación de los afectos, ineficacia de las barreras yoicas, rendición narcisista, la ruptura del mundo de las representaciones y la pérdida de la prueba de realidad (Maltzberger, 2004).

Ante el castigo temido, el Superyó patológico, primitivo, más proclive a la vergüenza que a la culpa, cuando presenta rasgos antisociales graves, el narcisista desarrolla una depresión patológica; donde el bajo concepto de sí mismo, su autoestima real, emerge del inconsciente, y ya no puede ser ocultado por las operaciones del self grandioso, situación intolerable para el sujeto. La única aspiración que se tiene es llegar a un final grandioso, algo que cimbre a los espectadores. Aquí, las actuaciones autodestructivas no se planean conscientemente, más bien se trata de pasos al acto que no son registrados por el sujeto, bajo la fantasía de que ciertos actos producen un equilibrio de la autoestima. Muchas veces, las decisiones políticas que en la historia han sido consideradas erróneas para ciertos líderes, pudieran estar relacionadas con este fenómeno autodestructivo.

Kernberg deja implícita una patología superyoica. Un superyó que reclama severamente los fracasos del narcisista ante el mundo exterior, su inhabilidad para llegar a los lugares predestinados por el self grandioso, que agrede las partes sanas que dependen de él, lo que se refleja en una “corrupción generalizada de la intimidad, la dependencia, el compromiso emocional y el amor de los seres humanos corrientes (Kernberg, 1992/1997: 357)”. Además:

...dan la impresión de que su mundo de relaciones objetales ha experimentado una transformación maligna, que lleva a la desvalorización y a la esclavización sádica de las relaciones objetales internalizadas potencialmente buenas, por parte de un *self* no

integrado pero cruel, omnipotente y “loco”... dan la impresión de que han padecido la agresión salvaje de sus objetos parentales, y con frecuencia informan haber observado y experimentado la violencia a principios de la infancia. También transmiten que están totalmente convencidos de la impotencia de cualquier relación objetal buena: los buenos, por definición, son débiles e inconfiables, y el paciente demuestra despreciar a quienes percibe siquiera vagamente como objetos potencialmente buenos. En contraste, a los poderosos se los necesita para sobrevivir, aunque también son no fiables e invariablemente sádicos. El dolor de tener que depender de objetos parentales poderosos, desesperadamente necesitados, pero sádicos, se transforma en ira y se expresa como ira – en su mayor parte proyectada – con lo cual se exagera aún más la imagen sádica de los objetos malos poderosos que se convierten en tiranos sádicos imponentes (Kernberg, 1992/1997: 140 - 141).

Dados los altos montos de vergüenza experimentados por el narcisista patológico, en situaciones donde las gratificaciones deseadas no son alcanzadas, se presenta un proceso proyectivo en el que la agresión tiende a ser asimilada por el narcisista, llegando a grados extremos, que podrán incluir la destrucción rabiosa de los objetos internos que antes eran reconocidos como ideales, para llegar incluso al suicidio. Esto explica en gran medida la debacle en la que pueden llegar a caer los líderes políticos narcisistas patológicos cuando su poder e influencia decaen.

2.1.1.4. Narcisismo y Paranoia.

Existe adicionalmente una orientación paranoide, dada por la proyección de los precursores sádicos no integrados del Superyó. Se trata de una regresión a estadios

micropsicóticos, haciendo manifiesta una interacción paranoide y antisocial, que pudiera incluso ser racionalizada, como es común en la práctica política, donde la existencia de enemigos reales o imaginarios, es aceptada e incluso utilizada para darle cohesión al grupo de seguidores.

La necesidad de poder y autonomía manifiesta en la personalidad narcisista, hace que estos sujetos tiendan a evitar compromisos y traicionar. Establecen relaciones “amorosas” como una manera más de inflar su propia imagen, así que normalmente buscan parejas con un alto estatus social, buscadoras de éxito, que tiendan a complementar su imagen distorsionada. El delirio de grandeza es un concepto que implica la existencia de una falla en la prueba de realidad, una apreciación grandiosa de sí mismo que no corresponde con lo que en general los demás observan. El extrañamiento implica aislarse del mundo en una vivencia antipática, sin interés en lo que los demás sienten o desean.

En el ámbito político, el delirio de grandeza se manifiesta de manera muy evidente. En muchas ocasiones, el líder cree que no existe ningún acotamiento a sus ambiciones de poder. Incluso puede existir una situación delirante en la que surjan ilusiones francamente mesiánicas, donde la condición carismática del líder puede conducir a sus seguidores a cometer los actos más aberrantes, como puede ser el genocidio. El delirio de grandeza se origina en un momento de la vida en que el narcisista desea compensar un fuerte sentimiento de inferioridad. Esta compensación pudiera estar reforzada por una figura parental, que le proporciona imaginariamente poder al sujeto, “poseer el atributo que engendrará odio y amor (Lachaud, 1998)”.

En el núcleo del delirio se encuentra precisamente la introyección en forma omnipotente de un objeto parcial, primitivo, totalmente bueno (Kernberg, 1992/1997). Esto

da una idea del por qué los narcisistas malignos presentan ideaciones paranoides. La proyección del ideal del yo en el líder que Freud (1921/1988) proponía en “Psicología de las Masas y Análisis del Yo”, tiende a convertirse en un rasgo narcisista en la medida en que el sujeto reintroyecta al ideal proyectado. Sin embargo, cuando surge una idea de la existencia de un enemigo aparente, como encarnación “del mal”, la masa podría concordar con las ideas paranoides del líder o de manera inversa, introyectar, gracias a la propaganda, los mensajes de peligro de que el líder percibe. Sobre todo se ha encontrado la asunción de ideas autoritarias de un líder por parte de un grupo de partidarios (Existen muchos casos de líderes políticos que han logrado el apoyo popular en la medida en que han puesto en el imaginario colectivo la imagen de un peligro del cual él podrá proteger a la masa; un ejemplo es el aumento de la popularidad de George W. Bush después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, otro ejemplo podría ser el incremento en las preferencias electorales por Felipe Calderón a partir de marzo de 2006, cuando se empezaron a difundir masivamente *spots* de radio y televisión identificando al contrincante López Obrador como “un peligro para México”. En realidad, lo que se proyecta en estos mensajes es el temor paranoide del líder político respecto de un peligro percibido, junto con la idea grandiosa de que él será capaz de conjurar la amenaza.

La idealización excesiva de sí mismo, conlleva la devaluación excesiva de aquellos objetos que no contribuyen al mejoramiento de la percepción del *self*. Cuando no se tiene un éxito percibido por el triunfo de un *self* idealizado sobre los objetos temidos, la depresión y la paranoia pueden unirse para amenazar al Yo. Pudiera hipotetizarse aquí que uno de los factores que constituyen el constructo de narcisismo maligno es precisamente la combinación del delirio de grandeza con el paranoide. En el caso del liderazgo político, el sujeto

mantendrá una combinación de su sensación de poder absoluto, de estar a cargo y en control de todo, con la expectativa de ser traicionado, en una suspicacia constante y una visión del adversario político como si fuera un enemigo maligno.

En esta combinación de rasgos patológicos se destaca el aspecto de la conciencia del narcisista, que se encuentra dominada por el interés en sí mismo, con una imagen auto – percibida de persona escrupulosa y orientada que se enfrenta a ciertas circunstancias adversas; “parecería que es completamente sincero y de hecho lo es en un determinado momento” (Post, 2004: 111). Al negociar con un narcisista en una situación de crisis, sería bueno recordar la frase de Ronald Reagan: “confía, pero verifica”. Esto se combina con la suspicacia, *sine qua non* del paranoide, sujeto hipersensible y fácilmente influenciado, siempre en la búsqueda constante de pistas que le permitan probar sus temores, rechazando pruebas en contrario u hostilizando a quien las aporta. “En una sociedad cerrada, el paranoide, ejemplificado por Stalin o Hussein, puede estructurar el ambiente para confirmar sus sospechas” (Post, 2004: 111). También pudiera ocurrir que se desestima un riesgo real por estar atendiendo un riesgo temido y magnificado sin que haya pruebas de su existencia. Por ejemplo, cuando ocurrió la desgracia del huracán Katrina en 2005, el gobierno federal norteamericano, se encontraba más preocupado por la amenaza terrorista que por prevenir desastres naturales (Gheytanchi, Joseph, Gierlach, Kimpara, et. al., 2007). Esto deja ver la pérdida de perspectiva, significada por la distracción de la energía psíquica que puede tener un líder narcisista que procura actuar según sus percepciones paranoides.

Las ideas paranoides se relacionan con la envidia. Melanie Klein (1948/1988), cuando escribe acerca de la identificación narcisista, fundamenta en la envidia crónica la necesidad del sujeto de identificarse con un objeto primitivo idealizado. La envidia, constituye una

expresión fanática primitiva que impide al sujeto aceptar cualquier clase de dependencia, por lo que la asunción de grandiosidad permite defender al Yo de la frustración sentida por la percepción del objeto idealizado como superior. La meta de la envidia, identificada por la naturaleza de los objetos investidos por ella, es una forma de adquisición de las cualidades del objeto de forma sádica, destruyéndole para incorporar lo bueno de él, que permite por otro lado, el engrandecimiento del *self* y una defensa contra el hambre destructiva y canibalística que surge en respuesta a un afecto regulatorio: la vergüenza, sentida por el hecho de que el narcisista se cree inferior al objeto envidiado. La dinámica de la envidia como una defensa que participa de manera diádica, en la alimentación del *self* grandioso y en la destrucción del objeto, es uno de los fundamentos del mecanismo de escisión, que tiene una participación importante en el narcisismo. Rosenfeld, (1964/1988) ha relacionado la patología narcisista que presenta importantes ideas de referencia con un síndrome análogo a una esquizofrenia paranoide no deteriorante y delirante (). De hecho, Freud (1914/1988) tomaba como ejemplo a la esquizofrenia para explicar al narcisismo.

2.1.1.5. Criterios y rasgos diagnósticos del narcisista patológico.

Desde un punto de vista convencional, el manual DSM IV TR de la *American Psychiatric Association* (1997) considera los siguientes criterios diagnósticos para el trastorno narcisista de la personalidad:

- Patrón de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía.
- Tiene un grandioso sentido de autoimportancia. Exagera los logros y capacidades, espera ser reconocido como superior sin unos logros proporcionados.

- Está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios.
- Cree que es “especial” y único y que sólo puede ser comprendido por, o sólo puede relacionarse con otras personas o instituciones que son especiales o de alto estatus.
- Exige una admiración excesiva.
- Es muy pretencioso, por ejemplo, expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial o de que se cumplan automáticamente sus expectativas.
- Es interpersonalmente explotador, por ejemplo, saca provecho de los demás para alcanzar sus propias metas.
- Carece de empatía: es reacio a reconocer o identificarse con los sentimientos y necesidades de los demás.
- Frecuentemente envidia a los demás o cree que los demás le envidian a él.
- Presenta comportamientos o actitudes arrogantes o soberbias.

Por lo *que* se refiere al diagnóstico psicoanalítico, el manual psicoanalítico PDM (2006) también relaciona una serie de criterios:

- Tienden a defender su autoestima herida por medio de una combinación de idealización y devaluación de otros.
- Sufren de difusión de identidad.
- Carecen de sentido de dirección moral interna.
- Tienen preocupaciones hipocondríacas frecuentes y tienden a somatizar.
- Se preocupan más por su integridad corporal que por la conservación de los vínculos debido a fallas en sus expectativas tempranas de apego.

- Poseen una sensación de vacío interno y falta de sentido que requiere de infusiones recurrentes de confirmación externa sobre su valía.
- Cuando el ambiente falla en la confirmación de valor, se sienten deprimidos, avergonzados y envidiosos de aquellos que son exitosos en lo que ellos se perciben carentes.
- Su falta de placer en el trabajo o en el amor es patente.
- Se comportan en formas destructivas.
- Invierten demasiado tiempo y energía evaluando su estatus en relación con el de los demás.
- Cuando idealizan a alguien, se sienten más especiales o importantes en virtud de su asociación con él. Cuando evalúan a alguien, se sienten superiores.
- Un psicoterapeuta que atienda a estos pacientes puede sentirse aburrido, irritado, impaciente y tener la sensación de “no ser visto”.
- El subtipo arrogante/pretenioso, tiende a demandas excesivas, devalúa a los demás, ataca a observadores críticos y es manipulador, carismático y mandón.
- El subtipo depresivo/insuficiente se comporta de manera ingrata, busca personas para idealizar, es herido fácilmente y siente envidia crónica de otros que él asume en posición superior.

2.1.2. Personalidad Antisocial, Sociopatía y Psicopatía.

Cuando se habla de una personalidad antisocial, muchas veces se realizan asociaciones con cuestiones morales. Se presenta a un personaje que basa su comportamiento en la inmoralidad, donde los sentimientos, afectos y estados de ánimo son perversos y se

llega a observar una confusión del lado moral de toda la personalidad, si bien la inteligencia permanece intocable (Guggenbühl – Craig, 1980). Otra imagen que viene a la mente es la de alguien que no tiene remordimientos, que carece de los mandatos internos de una conciencia moral. Los investigadores que han seguido trabajos como el de Cleckley (1976) y Hare (1988), han establecido básicamente que los psicópatas difieren de las demás personas por el hecho de que tienen una relativa incapacidad de sentir empatía y culpa (Marcus, John y Edens, 2004). Así también, desde el punto de vista psicoanalítico, se ha encontrado que la psicopatía, relacionada con la personalidad antisocial, es un trastorno estructural, “un subgrupo de la personalidad narcisista; presenta las características ya mencionadas, a las que se agrega una severa patología superyoica (Kernberg, 1975: 206)”.

Vale la pena aquí establecer una diferenciación entre los términos personalidad antisocial, sociopatía y psicopatía. La entidad nosológica “Trastorno de la Personalidad Antisocial”, se encuentra referida a la clasificación realizada por la *American Psychiatric Association* y se utiliza aquí para identificar ciertos criterios diagnósticos que se mencionarán más adelante y que permiten identificar a sujetos con un determinado comportamiento, ni delirante, ni alucinatorio, resultado de una determinada estructura de personalidad, que afecta grave y peligrosamente los intereses e integridad de otros y de la sociedad en su conjunto.

Por otro lado, en una condición diagnóstica generada en la práctica clínica, cuando se está ante sujetos que afectan socialmente con su comportamiento agresivo, el término en inglés que comúnmente se utiliza para esta entidad nosológica es *Psychopathy*, referida generalmente a individuos que cometen crímenes violentos graves. Lykken (1998) establece una diferenciación entre psicópata y sociópata, tomando el primero de la clasificación original de Kraepelin, que describe un criminal amoral y Cleckley (1976) que describe a un

sujeto intratable, con imposibilidad de éxito social, sin el menor asomo de remordimiento, explicado por causas genéticas y neurofisiológicas, mientras que el sociópata formaría un espectro previo al grado psicopático que tienen una formación criminal más ambiental y familiar que genética. Babiak y Hare (2006: 18-19), han tratado de zanjar esta cuestión con una nota en su libro *Snakes in Suits*:

“Muchas personas se confunden acerca de las diferencias entre psicopatía, sociopatía y trastorno antisocial de la personalidad. Aunque los términos frecuentemente se usan como si fueran intercambiables por el público en general e incluso profesionales, ellos se refieren a condiciones relacionadas pero no idénticas...Psicopatía es un trastorno de la personalidad descrito por los rasgos de personalidad y comportamientos que forman las bases de este libro. Los psicópatas no tienen conciencia y son incapaces de sentir empatía, culpa, o lealtad hacia nadie salvo a sí mismos...Sociopatía no es una condición psiquiátrica formal. Se refiere a patrones de actitud o comportamiento que son considerados antisociales y criminales por la sociedad como un todo, pero son vistos normales o necesarios por la subcultura o ambiente social en el que los sujetos se desenvuelven. Los sociópatas pueden tener una conciencia bien desarrollada y una capacidad normal de empatía, culpa y lealtad, pero su sentido de lo bueno y malo está basado en las normas y expectativas de su subcultura o grupo. Muchos criminales pueden ser descritos como sociópatas. El trastorno antisocial de la personalidad (TAP) es una clara categoría diagnóstica hallada en el DSM IV. Los comportamientos antisociales y criminales juegan un papel principal en su definición y en este sentido, este trastorno viene a ser similar a la

sociopatía. Algunos sujetos con el TAP pueden ser psicópatas, pero muchos no. La diferencia entre psicopatía y trastorno de la antisocial de la personalidad es que el primero incluye rasgos de personalidad como falta de empatía, grandiosidad, y emoción aplanada, que no son necesarios para diagnosticar el trastorno antisocial de la personalidad. El trastorno antisocial de la personalidad es tres o cuatro veces más común que la psicopatía en la población general y en las prisiones. La prevalencia de lo que podríamos describir como sociopático es desconocida pero sería considerablemente más alta que el TAP”.

Desde el punto de vista de Hare (2003), la psicopatía es una taxonomía discreta, tendiente a ser categórica. Sin embargo, a partir del PCL-R, se han realizado investigaciones que demuestran la existencia de dimensiones continuas que van de un grado menor a uno mayor, por ejemplo, la impulsividad, la capacidad de sentir culpa o el grado de rigidez o laxitud con que se cumplen las normas sociales y la gravedad de la misma patología narcisista que se presume asociada, podría concebirse mejor como un grupo de dimensiones continuas, multifactorial, en las que la sociopatía, equiparada al TAP estuviera en la patología más leve y la psicopatía mostrara mayor gravedad, en función de los grados que alcanzara cada dimensión. El considerar a la psicopatía un constructo dimensional, que surge de un análisis factorial permite aplicar los instrumentos de medición a cualquier clase de población y no solamente a la clínica o a la penitenciaria (Lilienfield, 1998).

Una necesaria clasificación dinámica tendería a establecer una enfermedad psicopática cuyas manifestaciones se verían agravadas en virtud del estado de la estructura psíquica, pudiendo utilizarse el término *psicópata*, acompañándole de consideraciones diagnósticas psicodinámicas estructurales, en donde la ausencia gradual de remordimientos

característica tendría su origen en la incapacidad de sentirse culpable por los deseos destructivos surgidos de las primeras proyecciones de objetos internos agresivos y de los actos envidiosos primigenios, como resultado de una malformación original del superyó. Al establecer una correlación clínica – psiquiátrica entre el trastorno narcisista de la personalidad y el trastorno antisocial de la personalidad, Kernberg (1992), lleva el tema al terreno del diagnóstico psicodinámico del narcisismo maligno, una patología del superyó que:

...incluye la incapacidad para experimentar tristeza autorefleja, oscilaciones profundas del estado de ánimo, predominio de la vergüenza (en tanto contrastada con la culpa) en la regulación intrapsíquica de la conducta social y un sistema de valores más infantil que adulto: valoran la belleza física, el poder, la riqueza y la admiración de los otros – en lugar de las capacidades, los logros, la responsabilidad y la relación con los ideales (Kernberg, 1992: 128).

Esto da lugar a una identificación de rasgos diagnósticos que ubicarían al trastorno antisocial como manifestación clínica del trastorno narcisista, en donde la capacidad de sentir culpa y remordimiento, es decir, el grado de patología superyoica, será de utilidad para evaluar la gravedad y el pronóstico. La identificación proyectiva, en muchos casos revela en los antisociales más patológicos la descalificación ética de los demás que proyecta desde su *self*, percibido inconscientemente como alguien que se encuentra totalmente fuera de la norma social. La incapacidad de ser empático, es decir, de investir relaciones de no explotación, hace que las relaciones sean transitorias, superficiales e indiferentes; faltan valores morales internalizados y capacidad de empatía con esos valores en los otros. Además, no toleran ningún incremento de la angustia sin desarrollar síntomas adicionales o conductas

patológicas y son incapaces de enamorarse o sentir ternura en sus relaciones sexuales (Kernberg, 1992: 130).

En todos los trastornos de personalidad existe una evidente disfunción social (Skodol, Gunderson, et. al., 2002). Sin embargo, la personalidad psicopática tiene rasgos más marcados, que implican conductas lesivas para el buen desarrollo social, que preocupan sobre todo a los psiquiatras forenses. Para Cleckley (1976, citado por Berman, 1997) el psicópata se caracteriza por:

- Una simpatía superficial y alto grado de inteligencia.
- No muestra signos manifiestos de irracionalidad.
- Carece de manifestaciones de ansiedad.
- Es irresponsable.
- Es hipócrita, mentiroso y no es sincero.
- Carece de vergüenza, remordimiento y arrepentimiento, de sentimientos de culpa, aunque pudiera simularlos.
- Tiene conducta antisocial que no es motivada por situaciones carenciales reales.
- Posee una pobre capacidad de juicio, con incapacidad de sostener relaciones prolongadas.
- Presenta pobreza afectiva.
- Presenta pérdida de *insight* en áreas específicas.
- Existe una marcada falta de empatía.
- Su vida sexual es impersonal y trivial.
- Manifiesta tendencia a la proyección de sus aspectos negativos.
- Tiene sentimientos de satisfacción por el sufrimiento de otros.

- Es rebelde y desafiante, constantemente tiene conflictos con la autoridad.

La personalidad psicopática, a la par de la patología narcisista, también se manifiesta en un contexto social permisivo, donde pudiera decirse que existe cierto grado de vulnerabilidad social ante la conducta sociopática. Garrido Genovés (2004: 102) ubicado en el contexto español de la violencia intrafamiliar, señala:

Una primera fuente de vulnerabilidad proviene de la sociedad y las instituciones en las que vivimos. Somos más vulnerables ante los psicópatas porque tenemos, en los puestos de dirección de importantes instituciones sociales, a personas que no se preocupan de lo que puedan hacer aquéllos, ni piensan, por consiguiente, que es necesario establecer mecanismos para detectarlos y ponerlos bajo control...Es triste reconocerlo, pero un factor que aumenta nuestra vulnerabilidad es la indolencia de las autoridades en proteger a las víctimas.

La clave está en la manera en que el sujeto con estas características se relaciona con su entorno social. A veces esto no pudiera ser en un principio tan evidente y es sorprendente cómo una persona que ha llegado a tener una gran estimación en una comunidad, resulta ser un psicópata. Otras ocasiones, y esto es lo más riesgoso socialmente, se tiende a la admiración de personajes que cometen daños o que ejecutan revanchas que llegan a ser veladamente anheladas por un determinado grupo o categoría social, lo que constituye un núcleo sociopático en el ideal del yo de la masa. De cualquier manera, un análisis detenido con las bases científicas apropiadas pudiera llegar a identificar claramente una falla relacional en el sujeto con este trastorno.

En la descripción clínica del trastorno antisocial, psicopático o sociopático, existen descripciones sobre estos sujetos relativas a una falla en las formas básicas de apego, con

manifestaciones frecuentes de defensas primitivas (McWilliams, 1994). Manifiestan una buena integración de la identidad y prueba de realidad aceptable, incluso pueden mantener estados defensivos maduros por un tiempo determinado, pero en determinados momentos aparecerán comportamientos impulsivos y situaciones de explotación en sus relaciones interpersonales carentes completamente de culpa, que evidencian la patología superyoica. La personalidad antisocial representa una forma patológica, producto de una continuación de trastornos que se han presentado desde la infancia o al menos desde la adolescencia, caracterizados por comportamientos impulsivos, irresponsables, viciosos, vengativos, con escaso o nulo sentimiento de culpa. Pudiera tratarse de una secuela, la “peor”, de trastornos de la adolescencia como son el negativista desafiante o ciertos desórdenes de conducta. Se puede agregar también que este resultado patológico constituye una forma de comportamiento aprendido, un estilo de vida que ha resultado en cierta manera gratificante para el sujeto, que le ha permitido una solución de cierto compromiso traumático de manera eficaz, aumentando gradualmente durante la vida el grado de antisocialidad de los actos cometidos para lograr sus fines egoístas. Es el caso de los hijos de personas con el mismo trastorno.

McWilliams (1994) refiere la existencia de ciertos pacientes antisociales que llegan a presentar al llegar a la edad adulta manifestaciones sorprendentes de adaptación social y son más analizables y dúctiles en el tratamiento psicoanalítico. Estos cambios intempestivos podrían estar relacionados con cambios hormonales y el declinamiento de la condición física a partir de la edad media. Sin embargo, si el sujeto mantiene la impunidad de sus actos, por ejemplo, cuando se encuentra en una situación de poder, esto puede retrasar o impedir su adaptación final.

De manera coincidente con la publicación del DSM – III en 1980, Hare presentó algunos resultados preliminares de sus investigaciones alrededor de lo que él llamó psicopatía, basado en el trabajo de Cleckley (1976), diferenciando este diagnóstico de la propuesta del manual psiquiátrico para el Trastorno Antisocial de la Personalidad. Durante la siguiente década, el autor pudo construir una *Check List*, con 20 ítems, para ser utilizados por el encuestador, de frente al sujeto entrevistado. Este instrumento ha sido constantemente abordado con población penitenciaria para fines de validación y estudios de correlación. Cada ítem esta puntuado en una escala de tres puntos (0, 1, 2) de acuerdo con la forma en que aplica para cada individuo. En los estudios aplicados o supervisados por Hare, el rango total de puntuación fluctúa entre 0 y 40, con un porcentaje de delincuentes que de entre el 15 y 20% que reciben más allá de 30 puntos, la marca sobre la cual se diagnostica sociopatía. La media para población no encarcelada es de 5 puntos y la de la población penitenciaria es de 22.

El instrumento propuesto por Hare (1988), presenta una estructura factorial específica con dos factores específicos, el primero relativo a condiciones interpersonales y afectivas y el segundo relacionado con impulsividad y comportamiento desviado de la norma social.

Factor I Intersubjetividad y Afectividad	Factor II Impulsividad y Transgresión Social
Labiosidad y encanto superficial	Necesidad de estimulación y propensión al aburrimiento.
Sentido grandioso de autovaloración	Estilo de vida parasitario.
Mendacidad patológica	Pobre control de conducta
Fraudulencia y manipulación	Problemas tempranos de comportamiento.
Falta de remordimiento o culpa	Falta de metas realistas a largo plazo.
Afecto superficial	Impulsividad
Falta de empatía e insensibilidad ante el sufrimiento de otros.	Irresponsabilidad
Falla en aceptar la responsabilidad de sus acciones.	Delincuencia juvenil.
Revocación de la libertad condicional	

Recientemente, Derefinko y Lynam (2006), encuentran a su vez otra solución comprobatoria de dos factores para el mismo instrumento en los que distribuyen 16 rasgos característicos para determinar sociopatía, sobre todo en población penitenciaria:

<i>FACTOR I</i>	<i>FACTOR II</i>
Labiosidad y encanto superficial	Necesidad de estimulación
Sentimiento de grandiosidad	Estilo de vida parasitario
Mendacidad	Pobre control de conducta
Fraudulencia y manipulación	Problemas tempranos de comportamiento
Falta de remordimiento y culpa	Falta de metas realistas a largo plazo
Afecto superficial	Impulsividad
Crueldad	Delincuencia juvenil
Falta de aceptación de responsabilidades	Reincidencia criminal

Por su utilidad descriptiva, cabe basarse en la solución factorial planteada por Derefinko y Lynam (2006), para describir la psicopatología antisocial.

2.1.2.1. FACTOR I

2.1.2.1.1. Labiosidad y encanto superficial

El sociópata trata de ser convincente en su aspecto y en su labia; en esto último, pareciera que la oralidad se manifiesta y trata de obtener lo que quiere mediante el convencimiento, como si un bebé clamara simpáticamente por ser alimentado. Precisamente este rasgo oral está relacionado con otras características relativas a la misma fijación, como la presencia de adicciones. Esto lleva también a establecer una firme relación teórica entre los trastornos narcisista y antisocial. Hare (1988) dice que los sociópatas siempre son inteligentes y articulados, tienden a ser conversadores divertidos y entretenidos, preparados siempre con una respuesta rápida y sagaz, que pueden utilizar para presentar una imagen agradable de sí mismos. Esta cualidad “social” puede serles útil para establecer relaciones que les permitan el logro de sus metas finales, que en muchas ocasiones, sobre todo en la política sostienen abiertamente pero disfrazadas de anhelos populares. Con la finalidad de impresionar, son capaces de aparentar un conocimiento profundo de cualquier rama, sobre la cual pudieran prepararse antes de abordar a un interlocutor al que traten de explotar.

Los psicópatas pueden divagar y contar historias que parecen incongruentes con lo que se conoce de ellos. Típicamente, intentan parecer familiares con la sociología, psiquiatría, medicina, psicología, filosofía, poesía, literatura, arte o leyes. Una señal característica de este rasgo es que muestran una constante despreocupación cuando son descubiertos (Hare, 1988: 35).

Dentro de los patrones defensivos del sujeto antisocial también se encuentra la fantasía autística, omnipotente, con una indiferencia emocional característica, que es

producto de situaciones de maltrato en la infancia temprana o distanciamiento parental que imponían que el sujeto mantuviera la frialdad, tal vez so pena de un castigo o bien como resultado de la introyección de figuras parentales aplanadas emocionalmente. La agresión sufrida tempranamente implica una malformación superyoica que produce sentimientos de culpa inadecuados e incluso inexistentes.

Estas defensas, cuando se unen a las manifestadas en sujetos narcisistas, pueden dar una imagen del narcisismo exacerbado que se manifiesta en el daño a los vínculos, a las personas con las que se relaciona esta clase de sujetos. Como signos de la presencia de un trastorno antisocial, Mc Williams (1994), identifica la manifestación de afectos falsos, fallas en la percepción, gozo por estar “al control” de manera omnipotente, atracción por la estimulación extrema, falta de empatía, egocentrismo, grandiosidad, evitación de afectos, explosiones de rabia y envidia. El sujeto antisocial envidia lo que el otro es y no lo que tiene, lo que impulsa a una rabia destructiva (Dorr, 1998), por ello trata de dominar, humillar e incluso destruir a quienes envidia. La fantasía de triunfo omnipotente está dada por el sometimiento del otro para ser “más que él”, pues en el fondo la sensación de inferioridad se presenta más en el “ser menos que el otro” que en el “tener menos que aquél”. Hay que mencionar la faceta de “falso altruismo” que pudiera presentar el psicópata, sobre todo el político o empresario. Existen ocasiones en que la presentación de sí mismo como una persona “socialmente responsable”, puede ocultar otros fines, por ejemplo, comprar votos, evadir impuestos o incrementar su posición social, pudiendo realizar esta falsa actividad benéfica por medio de un tercero, por ejemplo su esposa. Un ejemplo es la forma en que Kenneth Lay, Presidente de Enron, utilizó una fundación dirigida por su esposa para la evasión fiscal (Cursor, 2002). Incluso pueden llegar a reunirse personas sociopáticas que

tienen como finalidad beneficiarse actuando en apariencia su dedicación a una causa altruista.

2.1.2.1.2. Sentimiento de Grandiosidad

El sentimiento de grandiosidad está obviamente relacionado con el narcisismo patológico, Kohut (1971) parte de la existencia de un self cohesivo que permite al narcisista patológico actuar adecuadamente en el medio social, sin fallas graves en la prueba de realidad, sin embargo, cabe cuestionarse si un sentimiento de grandiosidad exacerbado indicaría una perturbación de esta índole. Un sentimiento de omnipotencia constituye una defensa para evitar la confrontación con las partes que se perciben devaluadas del self, en el caso del sujeto antisocial, pasan con mayor frecuencia del simple fantaseo grandioso del narcisista al acto, muchas veces de sometimiento criminal contra la víctima.

2.1.2.1.3. Mendacidad

La mentira patológica puede verse en dos sentidos, en primer lugar, tendría que ver con el encubrimiento de medios para lograr los fines deseados por el sociópata, lo cual constituye una actuación egosintónica propiamente dicha. En segundo lugar, el sujeto miente para “ajustar” sus actos y apariencia al *self* anhelado. En este último sentido, la mendacidad es constante y lleva a construcciones discursivas que tenderían a ser poco creíbles, aunque hay que tomar en cuenta que muchas veces se pone un alto coeficiente intelectual al servicio de esta falsa narrativa.

2.1.2.1.4. Fraudulencia y manipulación

El comportamiento fraudulento constituye toda una dinámica delictiva. En la actividad empresarial, el psicópata puede encontrar un terreno fértil. Es común que en las

revistas de negocios más prestigiadas se haga mención del comportamiento sociopático de ciertos líderes de negocios. El sujeto antisocial buscará siempre “trampas” en las leyes para lograr sus propósitos. Es importante aquí tomar en cuenta el contexto de impunidad en el que muchos líderes políticos mexicanos se han desarrollado.

2.1.2.1.5. Falta de remordimiento y culpa

El comportamiento antisocial permanece en alguien porque no siente culpa al repetirlo. La culpa se define como aquél sentimiento derivado de un acto destructivo. Desde la perspectiva kleinianos, existen dos clases de culpa (Bleger, 1983/1997), la culpa persecutoria y la culpa depresiva; esto parte en primer lugar de la noción de ansiedad depresiva vertida por Melanie Klein (1948/1988) derivada de la fantasía del daño hecho a los objetos internos, principalmente por los actos destructivos derivados de la envidia, en la posición esquizoparanoide, aunque llega a reconocer que puede existir un sentimiento de culpa más primitivo, que se deriva de la destrucción fantaseada de los objetos parciales.

Existe un falso sociópata es un sujeto que se “hace el malo” (Rubinfine, 1968, citado por Bleger, 1997), con la finalidad de recibir la protección del objeto que considera bueno, el discurso interpretable es “me hago el malo para que te fijes en mí y me rescates de la maldad”. Es una esperanza de recuperar la homeostasis mediante el rescate del objeto bueno. El sociópata o el psicópata real no esperan del exterior ninguna reparación bondadosa, sino que desea lograr sus fines mediante el abuso del objeto bueno y envidiado. Hare propone como una variable bien definida para la psicopatía la falta de preocupación por las pérdidas, dolor y sufrimiento de los demás, sobre todo de quienes se ven afectados por el comportamiento directo del sujeto. La depresión es entonces uno de los resultados de la culpa; el estado en que ha quedado el Yo como consecuencia del conflicto (Bleger, 1997).

2.1.2.1.6. Afecto superficial

El comportamiento psicopático pudiera aparecer aplanado emocionalmente con una gran superficialidad y perpetrado por una persona que es aparentemente retraída o que de alguna manera se encuentra en un estado de alejamiento de cualquier emoción cuando realiza sus acciones antisociales (Widger y Lynam, en Gacono, 1998). En el ambiente criminal, su frialdad sorprende incluso a sus cómplices más violentos. La falta de contacto afectivo se explica psicodinámicamente como el alejamiento de la simbiosis, que representa fantasiosamente la muerte, al creer que pudiera perderse el Yo en la fusión con el otro. Bateman y Fonaggy (2004/2005: 305) explican para los pacientes límite – dentro de los que en su nivel más bajo se encuentran los psicopáticos – la existencia de “una pesada carga de sentimientos e incapacidad de diferenciar entre estados afectivos en momentos de alto alertamiento general...esto ha sido generalmente reconocido como un síntoma central del trastorno”.

2.1.2.1.7. Crueldad

Es ya clásico el rasgo sintomático del psicópata consistente en el maltrato temprano a animales domésticos e infantes. La crueldad repetida sobre objetos cercanos ha de producirle una satisfacción que pudiera estar relacionada con el afán narcisista devaluatorio de los objetos envidiados. Sin embargo, en este caso es el sufrimiento físico o emocional del otro el que causa satisfacción, no solamente devaluar la imagen interna que se tiene de él. Existe plena evidencia de que muchos de los asesinos seriales en custodia que han sido estudiados iniciaron sus actos delictivos con crueldad hacia los animales (Ascione y Lockwood, 1997).

La crueldad humana a través de la historia no puede negarse, sobre todo la que surge en el estado de guerra o cuando un estado represivo gobierna en contra de su pueblo. La

evolución de la ciencia y el conocimiento han tendido a promover una condición pacífica de convivencia social y la crueldad contra los semejantes cada vez es más reprobada, considerándose a quien la ejerce antisocial, si bien los representantes del Estado pueden ejercer crueldad cuando postulan la “aplicación de la Ley a favor del Estado de Derecho”. En la historia más reciente hay un sinnúmero de evidencias de crueldades innecesarias promovidas por gobiernos en la intención de imponerse a una determinada conducta colectiva. Ha habido líderes políticos que se han distinguido por su crueldad y cómo en base a ella han impuesto todo un estilo de gobierno. Desde el punto de vista de la ciencia psicológica es claro que la crueldad física y psicológica genera consecuencias en el comportamiento futuro de quien la sufre. Las historias de los psicópatas homicidas seriales están marcadas por las cicatrices de una constante tortura física y psicológica infantil. En los estados de angustia o de ira por el rechazo sufrido, surgen en ellos fantasías de enorme contenido agresivo.

Los actos violentos en serie de los psicópatas extremos comienzan siempre con fantasías violentas que poco a poco van estimulándose. Dichas fantasías pueden atribuirse por parte del psicópata a una influencia externa o justificarse debido a un “fin superior”. El poder político puede hacer más factibles dichas fantasías; por ejemplo, está el caso de Gilles de Reis, señor feudal que fue juzgado y condenado a muerte en Francia en 1440 por el asesinato en rituales de violación pública de 140 niños (Ramsland, 2005). El asesino serial “Pee Wee” Gaskins, en su autobiografía, relata su historia criminal, enfocándose especialmente a la manera en que torturaba y asesinaba a sus víctimas; al final de sus días, poco antes de ser ejecutado en la silla eléctrica declaraba:

Nací especial y afortunado. Soy una de esos pocos que entienden verdaderamente lo que significa la muerte y el dolor. Tengo una clase especial de mente que me da el permiso especial de matar. No muchos hombres tienen el privilegio de vivir una vida tan placentera como la que me ha tocado vivir. Una vez que decides matar – y no hablo de matar a un cualquiera en un bar o a una que otra vieja, hablo acerca de matar a cualquiera que se te ocurra, a la hora que desees, en cualquier lugar y de cualquier modo –, una vez que llegas a ese punto, te pones en libertad de vivir la mejor clase de vida que hay. A partir de allí, tú haces tus propias reglas, deja de importarte cualquier cosa que la maldita Ley diga, no temes a estar preso o incluso a ser ejecutado. En este mismo momento, tan cerca como estoy de morir en La Silla, me siento como si en realidad estuviera más allá de la muerte (Gaskins, 1992: 221).

“Pee Wee” sufrió abusos físicos severos durante la infancia. Muchos autores han encontrado en los sujetos sociopáticos una historia de abusos infantiles constantes, en las que el maltrato ha llevado a estos sujetos a tener “un resentimiento irreductible que los llevó a prometerse a sí mismos que se vengarían alguna vez (Berman, 1997: 111)”.

2.1.2.1.8. Irresponsabilidad

La falta de conciencia social en el psicópata es gradual, habrá psicópatas adaptativos que puedan aceptar las normas sociales y aparentemente responsabilizarse de sus actos, aunque tratarán de obtener un beneficio de ello, mientras que los más graves se negarán por completo a aceptar responsabilidades, tratando en todo momento de violar las normas sociales sin el menor apoyo colectivo.

En la actividad política, pudiera surgir la discusión con respecto a si ciertos líderes sociales manifiestan comportamientos sociopáticos cuando proponen la desobediencia civil o

rechazan las instituciones que están vigentes y proponen unas nuevas. La descalificación psicopatológica puede ser común y se puede cometer el error ético de utilizar a la psicología política para esta forma de desprestigio, sobre todo en épocas electorales o cuando se considera peligroso a un adversario o movimiento político. La cuestión está en si un líder que lleva a la sociedad a cambios paradigmáticos debe por fuerza tener un grado de sociopatía, en una forma en que pudiera sublimarse, sin cometer actos violentos o injustos.

2.1.2.2. FACTOR II

2.1.2.2.1. Necesidad de estimulación

En analogía con la patología narcisista, la necesidad de contar con fuentes de estimulación tanto internas como externas que motiven su comportamiento, es vital para el sociópata. Incluso puede tratarse de apoyos internos delirantes en los casos graves. Los logros, alcanzar metas, siempre son mencionados en la literatura de liderazgo como la principal fuente de motivación. El líder, sociopático o no, siempre mencionará que alcanzar sus metas ha sido su principal tarea. Tanto el narcisista patológico como el sociópata requieren de una confirmación positiva de sus actos y la buscan afanosamente, en una frenética serie de relaciones frustradas.

2.1.2.2.2. Estilo de Vida Parasitario

El individuo con rasgos que vayan de lo sociopático a lo psicopático, tiende a ser dependiente y a tener la fantasía de que “la vida algo le debe”, esto proviene del estado de omnipotencia de la fase oral. Siempre trata de lograr “más con el menor esfuerzo”, pero no trata de trabajar por tener mayor productividad o generar ahorros, sino al estilo narcisista, explotar a otros para lograr sus fines.

2.1.2.2.3. Pobre control de Impulsos

El sociópata padece una psicopatología estructural, lo que implica un pobre control de impulsos. La impulsividad se hará manifiesta tanto en la respuesta violenta a la frustración como un rasgo característico. Esta condición podría correlacionarse con una falla en el desarrollo neurofisiológico o una maduración psíquica insuficiente. En los casos de psicopatología del desarrollo psicológico, es claro que una de las características del sujeto con trastorno narcisista, antisocial o límite de la personalidad, la falla en el control de impulsos está referida a la incapacidad del yo de frenar las demandas del ello, ya sean libidinales o agresivas esto implica la capacidad del sujeto de pensar las consecuencias de sus actos antes de actuar. Benning, Patrick, Blonigen, Hicks y Iacono (2005), propusieron una etiqueta factorial denominada “impulsividad antisocial”, al comparar varios instrumentos de medición de antisocialidad en una población compuesta por un grupo de estudiantes y otro de delincuentes encarcelados; dicho constructo, según establecen los autores se relaciona con la propuesta original de Cleckley (1976) para los rasgos antisociales.

Las personas con psicopatología estructural severa, como es el caso de sujetos narcisistas con rasgos antisociales, presentan un pobre control de impulsos como una característica esencial. Kernberg propone que dentro de las proyecciones de objetos internos malignos que hacen estos sujetos, está la de un persecutor que colérico e impulsivo, al que hay que “controlar, hacer sufrir como venganza y, en última instancia, destruir (Kernberg, 1992/1997: 129)”. De ahí que los actos impulsivos de destrucción estén relacionados con ideas paranoides.

2.1.2.2.4. Falta de Metas Realistas a Largo Plazo

La misma impulsividad hace que estos individuos estén impedidos de tener metas a largo plazo. Sin embargo, en sujetos adaptativos, es notable la capacidad de tener una meta, sobre todo aquellas relacionadas con un sentimiento de grandiosidad o de necesidad de venganza que puede estar bien establecida y justificada internamente, procurando hacer todo lo posible por lograrla, sin importar cualquier clase de límite. Sin embargo, normalmente se tratará de metas que aparecen poco reales a los ojos de los demás y siempre son cuestionadas.

2.1.2.2.5. Problemas Tempranos de Comportamiento

El psicópata, en cualquier nivel de gravedad, presentará en una edad temprana problemas de comportamiento. Skilling T. A., Quinsey V. L. y Craig W. M. (2001), han propuesto la existencia de un taxón que puede identificarse en el desarrollo de un sujeto adulto antisocial a lo largo de su vida desde la infancia. Existe adicionalmente la discusión sobre si problemas no tratados como un síndrome de Asperger o de déficit de atención con hiperactividad, al generar incompreensión, intolerancia y maltrato por parte de los padres o de quienes proporcionan cuidados, tenderían a desarrollar un posible trastorno antisocial. Es importante en este punto también decir que los padecimientos psiquiátricos infantiles que involucran un escaso desarrollo de la empatía, pudieran tener como resultado la formación de rasgos antisociales en la edad adulta (Långström, 2002; Soderstron, 2003).

2.1.2.2.6. Delincuencia Juvenil

El Manual DSM IV TR señala como uno de los criterios diagnósticos para la presencia de al menos sociopatía, que se hayan cometido actos criminales durante la infancia. Es común en los líderes políticos considerados públicamente psicopáticos, que hayan cometido algún acto que pudiera considerarse criminal en adultos y que haya quedado

impune (Tovilla, 2003), normalmente por la inimputabilidad que se tiene antes de cumplir determinada edad. Sin embargo, pueden existir delincuentes comunes que llegan a permanecer totalmente impunes y que en la edad adulta pudieran llegar a tener posiciones de liderazgo en la sociedad.

2.1.2.2.7. Reincidencia Criminal

Kirkman (2005), aplicó el cuestionario Hare P – SCAN de Hare y Herve (1999) a mujeres esposas de maltratadores, con la finalidad de evaluar a éstos de manera indirecta y a un grupo de control, encontrándose diferencias significativas entre las calificaciones para psicopatía de las parejas del grupo experimental y las del grupo de control. Además, información narrativa de las experiencias de las mujeres del grupo de control clarificaron la forma en que los varones con rasgos de personalidad característicos de sociopatía manejaban la relación y la naturaleza de los comportamientos abusivos que ocurrieron en dicho contexto.

Una derivación de la idealización narcisista de líderes o personas famosas puede tender a convertirse en un rasgo antisocial, cuando el objeto admirado e introyectado comete actos antisociales, como puede ser idolatrar a un fundamentalista religioso o a un asesino serial.

Robert Hare, (citado por Deutschman, 2005), ha extendido sus aseveraciones fuera de la población penitenciaria y propuesto sus esquemas de investigación a servidores públicos, especialmente policías. La descripción más general de Hare acerca del sociópata socialmente funcional es que “no se preocupa de que usted tiene pensamientos y sentimientos y no tiene sentimientos de culpa o remordimientos”, esto cada vez más se relaciona con los comportamientos inherentes al liderazgo empresarial y político. Ya se habla incluso de una

“sociopatía corporativa” (Hare, 2003), donde el empresario solamente procura la ganancia de sus acciones, sin importar la vida de nadie. La cuestión es si las empresas y los partidos políticos son entes sociopáticos que tienden a atraer personas similares a sus posiciones de liderazgo. La “máscara” del líder narcisista sociopático “funcional”, puede ser tan eficaz para sus fines, que se le detecta solamente cuando el daño ya se ha cometido.

Dentro de la categoría de psicópatas funcionales no hay que dejar de mencionar los casos de violencia intrafamiliar, de donde se desprenden sujetos violentos que no tienen remordimiento al maltratar psicológica y físicamente a sus parejas. Garrido Genovés (2004), al hacer observación clínica de los maltratadores españoles, considera la existencia de un marco motivacional y conductas específicas. Para este autor la motivación fundamental es dominar y controlar su ambiente, el placer primordial es el “deleite del desprecio” a su víctima, al sentirse superior y en control; su estrategia general de comportamiento es la manipulación, el engaño, la mentira y la simulación; presentando conductas específicas marcadas por una relación extrema e inexplicable con los otros, devaluándolos y proyectándoles su propia agresividad, empleando un “ciclo de manipulación” y sosteniendo relaciones afectivas superficiales.

El mismo Hare (1988), en sus múltiples indagaciones en la población penitenciaria de Norteamérica, ha establecido que hay una mayor probabilidad de que los sociópatas cometan crímenes con mayor frecuencia a edades más jóvenes tendiendo a decrecer conforme avanzan en edad, en una especie de burn out, aunque cabe considerar que también se incrementan sus probabilidades de ser aprehendidos y por ende que se les dificulte la comisión de delitos. Sin embargo, el hecho de que adultos jóvenes sociopáticos sean más proclives a cometer actos antisociales, es de interés particular para la presente investigación.

En México, el caso de Jesús León Toral, católico fanático o cristero, asesino del presidente Álvaro Obregón, es otro ejemplo de psicópata político sin liderazgo. Al reconocer su culpa, declara: “Yo soy el único responsable; maté al general Obregón porque quiero que reine Cristo Rey, pero no a medias sino por completo (Excélsior, 18 de julio de 1928)”.

2.1.3. Integración de los Trastornos Narcisista y Antisocial

Es necesario aclarar que desde un abordaje clínico que toma en cuenta la simplificación diagnóstica que promueve la *American Psychiatric Association* en su Manual DSM IV y las consideraciones establecidas por Kernberg (1995), es como se postula que el narcisismo maligno es una combinación de rasgos diagnósticos de los Trastornos de la Personalidad Narcisista y Antisocial. Es bien sabido que en el enfoque psicodinámico existen diversas opciones diagnósticas y se postula que en muchas ocasiones los diagnósticos se realizan como un procedimiento previo a un tratamiento, por lo que se espera que un diagnóstico inicial pueda cambiar. Sin embargo, en el caso de la presente investigación, dado que se trata de una propuesta para un test que estudie transversalmente a grupos de aspirantes a liderazgo político, se considera suficiente el abordaje combinatorio de los diagnósticos APD y NPD. Para abundar en la descripción nosológica, a continuación se presenta una tabla con los criterios diagnósticos del DSM IV tanto para el trastorno narcisista de la personalidad como para el trastorno antisocial de la personalidad.

<u><i>Trastorno Narcisista de la Personalidad</i></u>	<u><i>Trastorno Antisocial de la Personalidad</i></u>
<p data-bbox="235 340 808 625">Un patrón de grandiosidad (en la imaginación o en el comportamiento), una necesidad de admiración y una falta de empatía, que empiezan al principio de la edad adulta y que se dan en diversos contextos como lo indican cinco (o más) de los siguientes ítems:</p> <ol data-bbox="284 661 808 1862" style="list-style-type: none"> 1. Tiene un grandioso sentido de autoimportancia (p. ej. Exagera los logros y capacidades, espera a ser reconocido como superior, sin unos logros proporcionados). 2. Está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios. 3. Cree que es “especial” y único y que sólo puede ser comprendido por o sólo puede relacionarse con otras personas (o instituciones) que son especiales o de alto estatus. 4. Exige una admiración excesiva. 5. Es muy pretencioso, por ejemplo, expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial o de que se cumplan automáticamente sus expectativas. 6. Es interpersonalmente explotador, por ejemplo, saca provecho de los demás para alcanzar sus propias metas. 7. Carece de empatía: es reacio a reconocer o identificarse con los sentimientos y necesidades de los demás. 8. Frecuentemente envidia a los demás o cree que los demás le envidian a él. 9. Presenta comportamientos o actitudes arrogantes o soberbias. 	<p data-bbox="831 340 1404 520">A. Un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás que se presenta desde la edad de 15 años, como lo indican tres o más de los siguientes ítems:</p> <ol data-bbox="880 525 1404 1323" style="list-style-type: none"> 1. Fracaso para adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal, como lo indica el perpetrar repetidamente actos que son motivos de detención. 2. Dishonestidad, indicada por mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros para obtener un beneficio personal o por placer. 3. Impulsividad o incapacidad para planificar el futuro. 4. Irritabilidad y agresividad, indicados por peleas físicas repetidas o agresiones. 5. Despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás. 6. Irresponsabilidad persistente, indicada por la incapacidad de mantener un trabajo con constancia o de hacerse cargo de obligaciones económicas. <p data-bbox="831 1327 1404 1470">B. Falta de remordimientos, como lo indica la indiferencia o la justificación del haber dañado, maltratado o robado a otros.</p> <p data-bbox="831 1474 1404 1507">C. El Sujeto tiene al menos 18 años.</p> <p data-bbox="831 1512 1404 1612">D. Existen pruebas de un trastorno disocial que comienza antes de la edad de 15 años.</p> <p data-bbox="831 1617 1404 1759">E. El comportamiento antisocial no aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio maniaco.</p>

La construcción de la patología combinada narcisista – sociópata se hace aquí con dichos criterios psiquiátricos, pero también con base en las evidencias clínicas y los postulados teóricos psicodinámicos derivados de ellas. De dichos elementos teórico – clínicos pueden extraerse algunas evidencias que pueden contrastarse con estudios previos, tanto para caracterizar el cuadro clínico como para relacionar los trastornos narcisista y sociopático con otras entidades nosológicas. Por ello, con base en la teoría revisada, a continuación se presenta otra tabla que correlaciona la sociopatía con el narcisismo:

Narcisismo	Sociopatía – Psicopatía
Imposición del <i>self</i> real sobre el falso, que implica la construcción de una falsa imagen de sí mismo, totalmente egosintónica.	Sentimientos paranoides, derivados de la proyección de los objetos internos agresivos.
Proyección de la propia devaluación, de los objetos internos inaceptables en los objetos externos, lo que propicia la devaluación.	Desorganización superyoica, que implica la carencia de sentimientos de culpa y la posibilidad de internalizar como propias las reglas sociales.
Superficialidad emocional, que implica carencia de empatía.	Superficialidad emocional, carencia de empatía, que se une a los deseos destructivos de quien se percibe como agresor.
Labilidad yoica, con la consecuente falla en el sentido de realidad, en la tolerancia a la frustración y en el control de impulsos.	Necesidad inconsciente de venganza contra objetos arcaicos que se consideraron real o fantasiosamente muy agresivos. Esta venganza se ejercerá sobre los objetos actuales que se identifiquen con los primeros.
Tendencia a la depresión, cuando es confrontado por la realidad y los elementos agresivos proyectados regresan hacia el <i>self</i> , atacándolo.	Utilización excesiva de mecanismos de defensa primitivos, especialmente la negación, la escisión y la identificación proyectiva. Se hacen evidentes la envidia y la impulsividad.

En estudios con población penitenciaria, Gacono y colaboradores (1990), han encontrado que los presos con rasgos sociopáticos tienden a ser más narcisistas que los que no presentan sociopatía. La visión teórica de Kernberg (1975, 1978, 1998, 2004, 2007) ubica al individuo antisocial dentro del espectro narcisista, que a su vez se encuentra inserto en la organización fronteriza de la personalidad. Este autor sugiere un espectro de patología narcisista en el que la personalidad antisocial se encuentra en un extremo de narcisismo maligno y la agresión no metabolizada es la cualidad distintiva. Esta confluencia patológica puede aplicarse en el estudio del liderazgo político, a fin de diferenciar a aquellos líderes que pudieran ser dañinos a la sociedad. Para Kernberg (2007: 504), este síndrome incluye “en adición al trastorno narcisista de la personalidad, un comportamiento antisocial severo, rasgos paranoides significativos y agresión egosintónica (que puede ser dirigida hacia sí mismo o hacia otros)”.

2.2. Psicología del liderazgo político

El liderazgo es uno de los fenómenos de las relaciones humanas que hoy cobran mayor interés, que no escapa a la ciencia psicológica y ha sido una preocupación constante en el estudio de la política. El liderazgo “bueno”, promueve el trabajo efectivo en equipo y un buen desempeño del grupo; el liderazgo “malo”, tiende a degradar la calidad de vida de los seguidores, beneficiando exclusivamente los intereses egoístas del líder. Se dice que la personalidad puede predecir el tipo de liderazgo y esta información pudiera ser utilizada para la selección de los futuros líderes; esto es de especial importancia en la política, pues es el caso que cierta clase de líder puede generar consecuencias mayores en la vida social.

Desde las concepciones de la Grecia Clásica hasta los abordajes actuales de la filosofía política, el problema de identificar a los líderes y describir sus características es una de las materias fundamentales del análisis político. Cuando describe la tiranía, Platón hace notar que los adherentes al líder político lo hacen por complicidad cuando rodean al tirano por cinismo y codicia y por miedo y odio en el caso del pueblo, “reducidos a una situación de esclavos, los dominados se mantienen dóciles por el terror, y odian en silencio al tirano (Ansart, 1997: 46)”.

De la tiranía a la llamada democracia moderna, ha pasado mucho tiempo, pero cabe cuestionarse si la calidad de los líderes políticos se ha diferenciado suficientemente desde aquellas épocas. El estudio del liderazgo político implica la revisión de ciertas concepciones éticas, sobre todo en un tiempo en el que cada vez más “el fin justifica los medios” y la ideología puede ser utilizada para justificar el daño a quienes son opositores. Las bases éticas que los líderes poseen, son de importancia total para la toma de decisiones

Aristóteles, en *La República*, propone una distinción entre gobernante o mandatario y el rey – situación en la que el líder determina la clase de liderazgo -, y cuando de acuerdo con las leyes de la ciencia política gobiernan los ciudadanos, siendo gobernados a su vez, se está ante un gobierno con un Estado emanado de la sociedad, con un líder que es el gobernante, con lo que el liderazgo estará definido por los gobernados. Este filósofo habla de la capacidad natural que da la inteligencia a alguien que se erige en amo y señor y la capacidad de concurrir a obedecer que se hace patente en el súbdito. Con esto justifica un cierto Derecho Natural que tienen los gobernantes sobre su pueblo.

Maquiavelo (1513) introduce aspectos acerca del principado civil y con ello una noción en la que un líder se coloca en lugar preeminente porque ciertos grupos sociales así lo deciden, otorgándole mandato. Maquiavelo contestaba a cuestionamientos recurrentes en los líderes políticos, relativos a conquistar una posición importante, la manera de conservarla y desarrollar el poder, y la forma en que el príncipe ha de granjearse la estima del pueblo y prevenirse contra los odios.

En términos muy generales, se define al líder como aquél capaz de ejercer influencia en otros, para dirigirlos y guiarlos efectivamente hacia el logro de objetivos y metas organizacionales o del grupo, es un proceso de influir sobre las personas, de manera que estas se esfuercen voluntariamente hacia el logro de las metas comunes (Tovilla, 2002). Heifetz (1994), propone un liderazgo que confronte a la gente con la realidad y que los motive a cambiarla, puesto que se vive en una época de crisis constantes en todos los sectores, empresariales, políticos y sociales. Esto requiere la capacidad del líder de hacer perceptible y alcanzable su visión y lograr que ésta sea congruente con los anhelos de la masa.

El líder político es quien hace la Política. Para Tucker (1981), es dirigir o participar de manera significativa en la dirección de las actividades o actuaciones de una comunidad política, es decir, de un grupo social que en un momento dado tiene comportamientos que se inclinan a la búsqueda y permanencia en el poder con fines de beneficio individual, grupal y social. Giuliani y Kurson (2001), proponen ciertas bases para un buen liderazgo:

- Tener creencias firmes y comunicarlas.
- Aceptar la responsabilidad.
- Rodearse de gente valiosa.

- Estudiar, preparación continua.

Estas bases dan la idea de la búsqueda de conocimiento y control de la situación que un líder no patológico puede tener para realizar su labor con eficacia, mientras que por el lado de la patología, será la manipulación y la destructividad los elementos que predominen en la gestión. El liderazgo implica, en cualquier forma, influencia no coercitiva para lograr un fin que los seguidores hagan suyo. En muchas ocasiones, ese fin es un cambio del entorno que todos comparten. En la política, es claro que dicho cambio es relativo a la transformación social en todas sus facetas, aunque ello sólo será logrado por líderes que antepongan esta visión transformadora a sus intereses personales, pues de lo contrario, los resultados no serán halagüeños para su grupo.

El líder, interpreta y encara la ansiedad depresiva de sus seguidores y los ayuda a superarla. Encara los miedos de la masa a no ser lo suficientemente buenos, fuertes, maduros, a transformar, al menos en el imaginario colectivo, la maldad en bondad. Es buen líder el que lleva a sus seguidores a enfrentar esa clase de ansiedad y los acerca al conocimiento de aquellas partes de sí mismos que mantienen alejadas para no saber a lo que temen, es decir, su propia debilidad, inmadurez e incompetencia. En suma, los lleva por el camino de sentirse suficientes y competidores; ello implica una labor interpretativa de las ansiedades del grupo por parte del líder (Alford, 1999).

Incluso el liderazgo ha sido considerado como una consecuencia de la actitud de la masa. Originalmente, Freud (1921), al estudiar los aspectos afectivos inherentes a la relación entre los líderes y la masa, consideró que el liderazgo es más bien una proyección de los anhelos de la masa, de su “ideal del yo”, su afirmación hacía consonancia con las teorías de tipo sociológico, como la de Max Weber, para proponer un liderazgo ya determinado

socialmente y no basado en una teoría de la personalidad. Weber propuso un “liderazgo carismático”, que tendía a explicar la influencia que ciertos personajes ejercen en los grupos sociales, que pueden llegar a obedecerles irracionalmente. Freud (1921) teorizó acerca del *narcisismo de las pequeñas diferencias*, para hacer ver que el líder es capaz de aglutinar seguidores que tienen entre sí un acuerdo sobre lo que son y otro sobre aquella característica que les puede diferenciar, aunque sea levemente de otro grupo, poniendo la agresión del grupo al servicio de mantener la diferencia. Desde la segunda guerra mundial, se consideró útil una psicología del liderazgo político, sobre todo con intenciones predictivas. El principal líder analizado de ese momento, sobra decirlo, fue Adolfo Hitler. Dos estudios son notables, el de Eric Ericsson y el elaborado para la OSS, hoy la CIA norteamericana por Walter Langer en 1944. En estos estudios se llegaba a conclusiones sobre el desarrollo psicológico de Hitler y sus posibles consecuencias en las decisiones en el teatro de la guerra. En el prólogo al más reciente libro del Jerrold Post (2004) Alexander George afirma que los líderes norteamericanos “requieren imágenes de sus adversarios”, con la finalidad de tomar mejores decisiones políticas. Esto tiene implicaciones para la Psicología Política, que mantiene su interés en el estudio de los personajes de la política, desde distintos enfoques.

Lasswell (1930), a quien se le considera el “padre” de la Psicología Política, contribuyó a los estudios de liderazgo político al enfocarse tanto en la relación entre líderes y seguidores como en su análisis acerca de cómo las habilidades y recursos de las clases políticas permiten a unos líderes imponerse sobre otros (Ascher, 2004). Hoy cabría por ejemplo agregar a esto la influencia decisiva de los medios de comunicación en las campañas políticas. Lasswell se interesaba por estudiar a las élites políticas, más allá de enfocarse a un líder específico, es decir, estudió las características más generales del liderazgo político a

partir de concebir un marco teórico específico que se incluyó en una teoría psicológica propia. Esto tiene que ver con el hecho de que hoy se proponga que el líder político se abre camino gracias a ciertos rasgos intrasubjetivos y pasa intersubjetividades generales, orientaciones hacia la tarea política y llega al desarrollo de un liderazgo específico, si bien tiene que ver con aspectos inherentes a los anhelos colectivos, también se encuentra de frente a toda una teoría de la personalidad. Este mismo autor destacó aquellas habilidades que supuso que permitían a ciertos líderes destacar por encima de otros. Es de notarse también que para él las características y necesidades de los seguidores eran tan importantes como las necesidades de los líderes (Ascher, 2004).

El detentador del poder, consciente de su constante simulación, sólo puede esperar siempre lo mismo del otro. Toda prontitud con la que él se le adelanta le parece permitida e indicada. Le importará poco poner la mano sobre un inocente: en el complejo juego de las máscaras uno se puede equivocar. Le irritará profundamente que por una carencia de prontitud se le escapa un enemigo (Canetti, 1960: 336).

Un liderazgo basado en una personalidad narcisista, está fundado en la faceta que el líder ofrece a la masa que desea liderar, donde se hace manifiesto un inter – juego de impulsos instintivos desde ambas partes (Tovilla, 2003). La masa asume que debe tener un líder y habrá de aceptar a aquél que surja sin más, por lo que el liderazgo político tendría simplemente un sentido normativo que procura un mejor orden social, donde un líder “logra que la gente acepte su visión y que las comunidades aborden sus problemas volviéndose hacia él (Heifetz, 1994: 35)”. La gente, en todo caso aceptaría también al líder en virtud de que si algo saliera mal, tendría un lugar hacia dónde dirigir sus proyecciones, como por ejemplo su voto de castigo. De otra manera, cuando se progresa en la solución de los

problemas y la consecución de las metas y anhelos, la comunidad podría atribuirse el éxito e incluso atribuírselo a un buen liderazgo.

Una de las principales consecuencias del liderazgo político activo, es el cambio social, principal tarea que ha de enfrentar la política. Esto implica el cambio en las respuestas conductuales colectivas. El líder es capaz de promover estos cambios. El líder es a veces un símbolo que se superpone a la masa, es decir, es una imagen que el pueblo tiene idealizada y que por ello mantiene una percepción falseada cuando tiene ante sí a una persona que se arroga ese liderazgo.

Existe una faceta del líder que ha de ser explorada psicológicamente; esta es el carisma, entendido como una capacidad irrestricta de lograr identificación y apoyo inmediato entre seguidores leales y potenciales. En todo caso, el carisma es un fundamento que el líder posee para una mejor interacción de sus seguidores, para lograr una influencia tal, que se haga eficaz en el logro de las metas colectivas. Weber utilizó el término carisma por primera vez en lo que pudiera darse en llamar “sociología política”, para definir una cualidad extraordinaria, por lo cual es percibido como poseedor de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas. Esta virtud no solamente puede ser hallada en magos o líderes espirituales, sino también en políticos. Este científico social hacía también referencia a cierto tipo de “dominación carismática”, la cual como ocurre con la influencia sugestiva racional y tradicional, basa su legitimidad en ciertos argumentos particulares, donde la legitimidad carismática está dada por el reconocimiento de la gente de las características “especiales” de su dirigente.

El estudio del liderazgo carismático iniciado por Weber, ha detonado una vasta producción bibliográfica, desde que esta clase de liderazgo genera una respuesta específica

de los seguidores, que va más allá de una mera obediencia a cierta ideología o programa político. Esto implica toda una discusión alrededor del comportamiento racional o irracional de la masa en términos de la política; sin embargo, la materia de este trabajo de investigación es el comportamiento del líder.

En la intersubjetividad, se pone de manifiesto la dependencia. Bion (1963), a partir de los conceptos psicoanalíticos que elaboró en sus experiencias terapéuticas grupales, al tomar en cuenta las nociones de Freud y Melanie Klein, encontró un lugar para el líder en el grupo con su propuesta de los tres supuestos básicos en las situaciones grupales, especialmente en las que la ansiedad domina el entorno colectivo; para lo que señala la existencia necesaria de la función de liderazgo. Especialmente, el papel del líder se hace notar en el primero: el de dependencia.

El primer supuesto consiste en que el grupo se reúne a fin de lograr el sostén de un líder de quien depende para nutrirse material y espiritualmente y para obtener protección. Así establecido, mi primer supuesto básico podría ser considerado como una repetición de lo que he señalado anteriormente: que el grupo supone que “sus miembros se han reunido para recibir de mí alguna forma de tratamiento”, con la sola diferencia de estar expresado en términos metafóricos. Pero lo esencial es que el supuesto sólo puede entenderse si las palabras que he usado se toman en un sentido literal y no metafórico (Bion, 1959: 119).

Bion, asume al igual que Melanie Klein, el mecanismo de identificación proyectiva: el líder puede, a pesar de ser un explotador, convertirse en el ideal de los seguidores dada la satisfacción narcisista que se obtendría de depositar las fantasías inconscientes de grandeza, de poder explotar a otros en él. Este ha sido y es el caso de los líderes políticos con poder

militar, que pueden recibir la aprobación de su pueblo para emprender acciones de pillaje contra otros países.

Se dice que existen diferencias claras entre liderazgo político y otras clases de liderazgo (Katz, 1973, citado por Sabucedo, 1996), “Estas diferencias se manifiestan no solamente en los ámbitos en los que unos y otros tienen lugar, sino también, y esto es lo más importante, en las metas que se persiguen”. Para el liderazgo político, existen dos grandes metas: la reformulación o cambio de las metas grupales y la distribución de recursos y recompensas entre los integrantes, lo cual implica asumir cierta clase de compromisos.

La idealización del líder por parte de la masa, puede darse en un contexto cultural, en donde los seguidores obtienen una satisfacción narcisista. En el estudio sobre la religión, Freud hace la siguiente consideración:

...La satisfacción narcisista proveniente del ideal de cultura, es además uno de los poderes que contrarrestan con éxito la hostilidad a la cultura dentro de cada uno de sus círculos. No sólo las clases privilegiadas, que gozan de sus beneficios; también los oprimidos pueden participar de ella, en la medida en que el derecho a despreciar a los extranjeros los resarce de los prejuicios que sufren dentro de su propio círculo. Se es, sí, un plebeyo miserable, agobiado por las deudas y las prestaciones militares, pero a cambio, se es un romano que participa en la tarea de sojuzgar a otras naciones y dictarles sus leyes. Esta identificación de los oprimidos con la clase que los sojuzga y explota, no es, empero, sino una pieza dentro de un engranaje más vasto,. En efecto, por otra parte pueden estar ligados a ella afectivamente y a pesar de su hostilidad hacia los señores, verlos como su ideal (Freud, 1927: 13).

El surgimiento del liderazgo político es un proceso que se desarrolla de manera cíclica en virtud de los sentimientos de descontento o malestar en la población que, inicialmente, son vagos, inconcretos y generalizados. Pueden haber surgido de forma espontánea como parte de procesos internos de los liderados o pueden haber sido provocados por el líder de forma deliberada. De cualquier forma, el resultado final es siempre una crisis, el descontento no es un mero sentimiento subjetivo sino una experiencia compartida de pérdida de control del contexto inmediato. Dichos sentimientos de descontento provienen del desengaño que la masa tiene del líder debido a las expectativas incumplidas, que en muchas ocasiones se deben a identificaciones proyectivas. Esta es la base sobre la que se asienta el liderazgo que surge cuando alguien (que eventualmente se convertirá en líder, si tiene éxito en su empresa) desplaza ese sentimiento de malestar generalizado a "cuestiones tangibles" y concretas. Es líder quien:

- Traduce los sentimientos inconcretos de malestar en exigencias concretas que se plantean al sistema político; en un proceso de formulación de exigencias.
- Crea una "ideología" adecuada a esa formulación; consiste en implantar las exigencias en las mentes de cada elemento de la población.
- Como resultado de los dos procesos anteriores genera una "visión" en la cual mediante un esfuerzo propagandístico, presenta un futuro más satisfactorio que se contrapone al malestar presente.

Wilhelm Reich, en 1933, ante la irrupción del Partido Nacional Socialista en Alemania, realiza un completo estudio psicoanalítico sobre el fascismo; en "*Psicología de Masas del Fascismo*", allí aplicó su conocimiento clínico, especialmente sobre la estructura caracterológica para explicar la escena sociopolítica con un énfasis especial en lo que ocurría

en Alemania en ese entonces. Entendía al fascismo como la expresión de una estructura de carácter irracional del ser humano promedio, cuyas necesidades biológicas e impulsos han sido suprimidas por miles de años. La función social de la represión y el rol primordial que implica una familia autoritaria reforzada por la iglesia, son analizadas en esta obra. El autor propone que “después de que las condiciones sociales han transmutado las demandas biológicas originales del hombre, haciéndolas parte de su estructura de carácter, esto tiende a reproducirse en la estructura social en la forma de ideología”.

El mismo autor explica, en una analogía con el carácter individual, que el fascismo es la actitud emocional básica del hombre reprimido por una civilización autoritaria y su concepción mecánica y mística de la vida. “Es el carácter mecánico místico del hombre moderno el que produce los partidos fascistas y no viceversa”. Afirma, basándose en su experiencia analítica, que no existe un solo individuo que no lleve consigo los elementos del sentir y pensar fascista en su estructura y que como movimiento político el fascismo difiere de otros partidos reaccionarios en tanto que son generados y promovidos por la masa. Esta concepción es contraria a la que presupone que el fascismo se encuentra originado en la mentalidad de un líder patológico. La propuesta en suma, es que el fascismo en su forma pura es la suma de todas las reacciones irracionales del carácter humano promedio. El surgimiento de regímenes autoritarios pudiera provenir de pensamientos paranoides colectivos inducidos por la comunicación de masas, como puede ser la construcción de mensajes donde se ubica a opositores como “peligrosos” para el país.

La campaña electoral mexicana de 2006, estuvo marcada por discursos enconados entre los dos principales contendientes, asumiendo posturas ideológicas, enfocadas al modelo económico totalmente encontradas. Sin embargo, el discurso político – económico no fue el

que prevaleció en la comunicación política ejercida en las labores mercadotécnicas, sino la descalificación, que tendió a llamarse “guerra sucia”. Cabe cuestionarse qué tanto se puede vulnerar un liderazgo carismático en la medida en que se utilizan mensajes dirigidos a su descalificación y se aprovecha la tendencia autoritaria colectiva cuando se le provoca temor al votante por medio de un esfuerzo mediático; esto ubica la discusión en la utilidad de los medios masivos de comunicación para generar liderazgos, con un “carisma aparente” y con discursos alejados de la personalidad real del líder, con la intención de generar en el imaginario colectivo una nueva imagen para el personaje político. Además, los esfuerzos mediáticos tenderían a generar, como se ha dicho, una actitud del público, que apoye una determinada estrategia política e incluso militar. El presidente George W. Bush, en su discurso conmemorativo de los cinco años de los eventos del 11 de septiembre de 2001, dijo.

Desde el horror del 11/9 aprendimos algo importante acerca de nuestro enemigo, que es malvado y despiadado, pero no actúa sin propósito. Hemos aprendido que ellos forman una red global de extremistas manipulados por una versión pervertida del Islam, una ideología totalitaria que odia la libertad, rechaza la tolerancia y desprecia cualquier disenso. Y hemos aprendido también que su meta es construir un imperio islámico radical donde las mujeres son prisioneras en sus casas, los hombres son golpeados por no orar y los terroristas pueden planear y lanzar ataques contra América y otras naciones civilizadas.

Se trata de un discurso que trata de colocar al pueblo americano en una posición de ataque - fuga (Bion, 1959), al lado de su ejército, que invade países ricos en recursos energéticos con el pretexto de la “guerra al terrorismo”. En una propuesta relacionada con las afirmaciones de Le Bon y Freud, Reich (1933) propone un estado regresivo del hombre

en la masa, evidenciado en el carácter del “hombre pequeño” que es esclavizado e implora autoridad y al mismo tiempo se rebela. Por ello, no es sorprendente que el dictador fascista provenga del ambiente de los “hombres pequeños”, de la clase media o baja. Tal fue y así lo afirma Reich en su premonitorio análisis, el caso de Hitler, al cual pinta como un “general proletario” que puede llegar a ser un verdadero general, por lo que propone un extensivo y profundo estudio del carácter reprimido de esta clase de personas, con un íntimo conocimiento de su historia como requisito indispensable para la comprensión de las fuerzas que el fascismo construye.

Popper, (2000), ha realizado una revisión acerca del desarrollo de los líderes carismáticos. En ella, se exploran los orígenes del potencial y la motivación para el liderazgo, con referencia a dos clases de líderes: los líderes personalistas y los socializadores, ambos con características carismáticas. El autor se basa en la teoría del *approachment* de Bowlby (1973) y en la de la imagen del *self* de Kohut (1971), haciendo una crítica a la teoría de las relaciones objetales internalizadas de Kernberg (1984).

Popper establece primordialmente que la mayoría de la literatura acerca del liderazgo se ha enfocado en las acciones de los líderes y el impacto de ellas en otros, perdiéndose de explorar explicaciones acerca de los procesos internos, los estados motivacionales o las personalidades diferenciales que caracterizan las distintas formas de liderazgo; por lo que intenta esclarecer el panorama enfocándose a los aspectos psicológicos que dan pie a las diferencias entre lo que él denomina líderes carismáticos, tanto personalistas como socializadores. Propone este autor el estudio tanto del potencial para el liderazgo, que puede también considerarse como aquellos recursos del Yo requeridos para estar en esas posiciones como la motivación para ser líder. Los aspectos del potencial yoico son analizados con la

ayuda de la teoría del *Apego* de Bowlby (1973) y la aproximación a la motivación es realizada con el apoyo de ciertos conceptos, teorías y modelos psicodinámicos de Kohut (1971, 1977).

Glad (2000), en un trabajo sobre la personalidad autoritaria actual se cuestiona por qué algunos tiranos que a pesar de llegar tan lejos, llega el momento en el que se autosabotean y destruyen. A diferencia de Popper, propone la teoría de las relaciones objetales internalizadas de Kernberg. Existen muchas coincidencias en la intención de utilizar interpretaciones explícitas de la estructura de la personalidad de los líderes políticos, de forma que se puedan establecer juicios basados en teorías clínicamente sustentadas, contribuyendo así a la posibilidad de una teoría más general acerca del liderazgo político, sobre todo del patológico. Greenstein (1969, citado por Post, 2004) ha sugerido que el estudio de la personalidad de los líderes políticos es de especial importancia sobre todo cuando surge alguna de las siguientes condiciones:

- Cuando el actor específico ocupa un lugar estratégico.
- Cuando la situación es ambigua o inestable.
- Cuando no existen claros precedentes de los roles requeridos para el líder.
- Cuando cierto comportamiento reactivo o espontáneo ante determinadas situaciones es exigido al líder.

La mayoría de los estudios de caso de liderazgo político se abocan a estudiar a un líder en particular o a comparar a algunos muy notables entre sí. Sin embargo, es necesario preocuparse por estudiar a grupos de líderes, sobre a todo aquellos que se encuentran en formación. Santamaría (1986), hizo un estudio sobre Pancho Villa, desde la visión de la teoría de Kohut. Para Santamaría el propósito del trabajo era “contribuir con la alternativa

psicoanalítica, como una aportación a la psicohistoria”. Comienza por describir la infancia del revolucionario y seguidamente propone un primer corte psicodinámico en el que afirma que el personaje:

...contó con la disposición empática de sus *self object* parentales que no podían cumplir cabalmente con sus funciones de espejo y de fortaleza tranquila idealizable, dada la multicarencia y deprivación del ambiente sociorural; ambiente porfiriano harto sociopático, ¡en nombre de la ley! En dichas condiciones el *self* de Doroteo (Villa) no podía quedar más que fragmentado, sin la integración armónica deseable y, por ende, con muy baja autoestima, consentimiento de humillación socioeconómica irremediable y con fogosa furia narcisista reactiva a la frustración clasista.

Se trata de un corte psicodinámico para cada etapa de la vida de Villa, tomando en cuenta algunos incidentes importantes para poder establecer una conclusión:

El Pancho Villa revolucionario, el que alcanzó la heroicidad en México, es la síntesis de tres Panchos Villa: uno fue el revolucionario, como guerrero demoleedor de la dictadura gubernamental; otro fue el revolucionario ya extemporáneo, el que sin estar capacitado para contribuir a la reconstrucción del país, resentido y herido en su narcisismo, cayó en regresión de furia y se tuvo que orientar psicopáticamente, retroalimentado por su pueblo, y al servicio de la preservación de su objeto interno energetizante, y el tercero fue el de Canutillo, el que creativa y reparadoramente trabajó en el campo, como ciudadano pacífico, que inerte murió a traición (Santamaría, 1986: 37).

En un estudio sobre el presidente mexicano del siglo XIX Antonio López de Santa Anna, (Tovilla 2002), se encuentra para el caso específico del liderazgo político mexicano la preocupación por el surgimiento de líderes políticos que pudieran ser diagnosticados con narcisismo patológico, que debería ser plenamente comprobado con una metodología de investigación desarrollada desde el ámbito de la psicología política. La opinión pública señala actualmente que dichos líderes, han traicionado a sus electores – si es que estos realmente los eligieron – o bien, los ideales patrióticos nacionales en momentos críticos de la historia nacional. En dicho estudio se propone la hipótesis de que algunos han sido narcisistas antisociales, es decir, que al observar sus hechos biográficos pudieran cumplir con ciertos rasgos compatibles con este diagnóstico.

El síndrome narcisista - antisocial está contenido en dos formas extremas, dimensionales, de manifestación, en primer lugar una especie de estado de omnipotencia de gran satisfacción libidinal, donde el poder y el reconocimiento deseados se logran y otra, depresiva, con retorno de la agresión proyectada, en donde la depresión patológica surge y el ánimo autodestructivo se hace presente, con un anhelo de volver a la situación gratificante, proyectando ese anhelo en la figura de un líder. El instinto agresivo del líder pudiera salir libremente, en un país convulso y un líder carismático – siendo el carisma una cualidad social, aunque tiene que ver con un ideal del yo proyectado por la masa (Freud, 1921) – podía aprovechar los resultados, a veces trágicos, para alimentar a su self grandioso hambriento y de paso, escalar posiciones políticas. En la realización de una psicodinamia, es de la mayor importancia la consideración del punto de vista adaptativo, es decir, la forma en que el personaje interactúa con el medio y cómo se encuentra caracterizada.

Un liderazgo adaptativo y honesto es aquél donde el líder confronta las falsas expectativas que tienen sobre él sus seguidores, sin importar que existieran reacciones adversas. Esto implica que el líder no puede mantener una posición de neutralidad absoluta, que implicaría la llamada “disgustada indiferencia”; por el contrario, el líder debe percibir los momentos en que la masa está teniendo una falsa imagen de él y actuar en consecuencia, interpretando (Kernberg, 1998).

El narcisismo patológico, aunado a rasgos antisociales, de acuerdo a lo postulado en este marco teórico, constituye una categoría psicopatológica que puede dar lugar al surgimiento de líderes que sean dañinos a la sociedad. Su detección debe ser objeto de estudio de la Psicología Política.

3. MÉTODO

3.1. Objetivos.

Con la realización de la presente investigación se cumplieron los siguientes objetivos:

3.1.1. General.

Se construyó, validó y confiabilizó un instrumento para discriminar líderes políticos sociopáticos. El desarrollo del instrumento, partió de una revisión teórica que se fundamentó en la teoría psicoanalítica sobre la personalidad fronteriza, con manifestaciones narcisistas (Kernberg, 1975) y en la descripción teórica de la personalidad antisocial (Kernberg, 1975 y Hare, 1982). Adicionalmente, el marco teórico revisado versó sobre las manifestaciones psicológicas del liderazgo político.

3.1.2. Específicos.

- Se realizó un desarrollo teórico sobre el narcisismo maligno y su influencia en el liderazgo político.
- Se definió desde la teoría psicoanalítica y con la ayuda de un instrumento diagnóstico, los principales criterios diagnósticos diferenciales de la sociopatía en líderes políticos.

- Se realizó una diferenciación utilizando dicho instrumento, primero entre psicólogos y psicoterapeutas en formación, líderes políticos jóvenes y población penitenciaria y posteriormente entre militantes de los tres principales partidos políticos mexicanos.

3.2. Planteamiento del Problema

Existe la necesidad social de tener un mejor conocimiento de la personalidad de los futuros líderes políticos, sin importar su afiliación a algún partido. Con ello, se estaría en condiciones de mejorar la selección de candidatos a puestos de elección popular y funcionarios públicos, logrando con ello eficiencia política y paz social. La tarea de la Psicología Política es generar conocimientos científicos válidos que permitan una apreciación general de la actividad política, que incluye para el desarrollo de su metodología científica, en especial la del estudio de las personalidades políticas, los desarrollos del conocimiento psicoanalítico (Freud, 1921; Erikson 1958; Post, 2004; Winter, 2004).

Desde la perspectiva de la medición de la personalidad en la investigación de la Psicología Política, es importante que se desarrolle el estudio de determinadas dimensiones psicopatológicas, a fin de que la teoría psicodinámica se enriquezca con la metodología cuantitativa, para lograr mayor objetividad y predictibilidad. En el caso del estudio del liderazgo político, surge la cuestión acerca de la medición de un constructo patológico, que integra las patologías narcisista y antisocial y que se desearía medir en una población como ésta.

El narcisismo patológico, significado por la agudización de rasgos narcisistas, relacionados con el trastorno narcisista de la personalidad, puede ser una característica de

quienes se dedican a la actividad política. Sin embargo, como se ha repetido aquí, a esta condición, ya patológica, si se agregan rasgos antisociales, puede encontrarse un sujeto pernicioso para la sociedad.

Ahora bien, cabe agregar la cuestión de si la pertenencia a algún partido político es un indicador que pudiera diferenciar el grado de patología narcisista y antisocial, es decir, si al aplicar un instrumento que mida esta patología combinada (Narcisismo - Antisocialidad) a grupos diferenciados de acuerdo a su militancia partidista, pueden observarse diferencias significativas entre ellos. De aquí surgen entonces dos preguntas de investigación:

¿Cuáles son los criterios diagnósticos que más discriminan como narcisistas antisociales a una población de líderes políticos en formación?

¿Existen diferencias significativas según su pertenencia a categorías sociales o incluso partido político?

3.2.1. Hipótesis:

H1: Existen factores constitutivos característicos de la confluencia nosológica entre narcisismo patológico y personalidad antisocial, que tienen como base al instinto agresivo no metabolizado.

H2: Dichos factores pueden ser encontrados y evaluados mediante un instrumento.

H3: Existen rasgos clínicos característicos, generados por el instinto agresivo no metabolizado, que pudieran definir sujetos pertenecientes a distintas categorías como narcisistas – antisociales.

H4: En lo que se refiere a la condición patológica narcisista – antisocial, existen diferencias significativas entre los líderes políticos en formación de los principales partidos políticos mexicanos, según sea su militancia a cada partido.

Para llegar a la comprobación de estas hipótesis, en primer lugar se realizó un estudio piloto con 169 estudiantes de Psicología y psicoterapeutas en formación, que permitió aplicar en otros dos grupos, con fines de confiabilización de instrumento y luego de comprobación de hipótesis mediante dicho instrumento en poblaciones penitenciaria (n=213) y de líderes políticos en formación (n=185). Este procedimiento en realidad implica que se realizaron tres estudios:

1. Estudio Piloto con psicólogos en formación.
2. Estudio correlacional con población penitenciaria que es el punto de partida para generar un instrumento que tenga validez concurrente con los diagnósticos de narcisismo y antisocialidad.
3. Estudio comparativo con líderes políticos en formación, según su pertenencia a partido político..

3.2.2. Definición de Variables.

En el caso de la primera hipótesis, se ha hecho una descripción completa del narcisismo patológico y de la personalidad antisocial en el desarrollo del Marco Teórico planteado en páginas precedentes. La segunda y tercera hipótesis postulan la existencia de rasgos clínicos característicos para la confluencia entre narcisismo y antisocialidad, que surgen de los instintos agresivos no metabolizados que son descritos por la Teoría Psicoanalítica de las Relaciones Objetales (Klein, 1948, Kernberg, 1975) toda vez que se

trata del desarrollo, validación y confiabilización de un instrumento de medición de personalidad. Para el caso de la cuarta hipótesis, existen las siguientes variables:

<u>Tipo</u>	<u>Denominación</u>
Independiente	Partido Político, Grupo de Psicólogos y Psicoterapeutas en formación y Población Penitenciaria.
Dependiente	Grado de Narcisismo Maligno medido por la escala NA confiabilizada, en la que se presentan rasgos clínicos derivados de los instintos agresivos no metabolizados.

3.2.3. Diseño:

- 1) Es una investigación no experimental, descriptiva, que mide a ciertos grupos en particular con una escala determinada, es decir, la escala NA, que es el instrumento desarrollado de manera particular en esta investigación. Al nivel del desarrollo del instrumento NA, se trabajó con un diseño correlacional, puesto que para la obtención final de los ítems de la escala Na, se estableció la relación estadística entre los ítems de este instrumento y las escalas *Narcisistic Personality Inventory II* (NPI II), que mide narcisismo y *California Psychological Inventory*, en su escala de Socialización (CPI-Soc), que mide grado de antisocialidad.
- 2) Se trata de un evento donde se pretende la demostración de la influencia de ciertos factores psicodinámicos en la presencia de un trastorno de la personalidad narcisista maligno. El estudio primario para la validación del instrumento habrá de realizarse en una población que tenga altas probabilidades de poseer de manera conjunta el

trastorno antisocial de la personalidad y el trastorno narcisista de la personalidad, que han sido seleccionados previamente en un sistema penitenciario.

- 3) Para el caso del diseño que aprovecha el instrumento una vez validado, se trata de un diseño no experimental, transversal que estudia a la muestra en un momento determinado,

3.2.4. Muestra:

- a. Se realizó un estudio piloto con 169 psicoterapeutas y estudiantes de psicología. Esta población se utilizó para discriminar los reactivos del instrumento desarrollado mediante un análisis factorial. En un principio se aplicó un cuestionario previo de 60 reactivos a una población de 80 estudiantes. En realidad, esta aplicación se realizó con la finalidad de discriminar la correcta redacción de los reactivos y no con fines de medición patológica. Los reactivos resultantes si se discriminaron con un procedimiento más complejo, utilizando a los tres tipos de población (psicólogos, presos y políticos). Los presos que se utilizaron ya estaban clasificados como de alta peligrosidad, es decir, se estudió en los reclusorios a aquellos que viven en los dormitorios de “antisociales”.
- b. 213 sujetos con diagnóstico narcisista - antisocial, 54 mujeres y 186 hombres. Se encuestaron 54 mujeres en el centro femenino de readaptación social de Santa Marta Acatitla, 79 varones en el Reclusorio Varonil Norte y 97 varones en el Reclusorio Varonil Sur, de la Ciudad de México. Esta población fue conseguida mediante autorización de la Dirección de Readaptación Social del Gobierno del Distrito Federal. La población fue previamente seleccionada en base a su clasificación penitenciaria por

el personal de tratamiento de cada reclusorio. La encuesta se levantó durante los meses de septiembre y octubre de 2005.

c. 185 sujetos aspirantes a líderes políticos, comprometidos con algún partido político, de acuerdo a la siguiente distribución:

c.1. PAN. 61 Sujetos pertenecientes a la militancia, entre 20 y 36 años, fueron encuestados el día 8 de octubre de 2005, en la casilla de votación de la delegación Benito Juárez, en ocasión de las elecciones para candidato a Presidente de la República. Se contó con la colaboración de la Directora de Capacitación del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional.

c.2. PRD. 65 Sujetos pertenecientes a la militancia adscrita al grupo parlamentario del PRD en la Cámara de Diputados, entre 20 y 36 años, en las instalaciones del órgano legislativo. Fueron encuestados entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre de 2005. Se contó con la colaboración de la responsable de Comunicación Social del grupo parlamentario del PRD y del Presidente de las Redes de Apoyo Ciudadano. Esta encuesta se encuentra en campo actualmente.

c.3. PRI. 59 Sujetos militantes del Frente Juvenil Revolucionario, adscritos a la Campaña Presidencial y de la campaña a Jefe de Gobierno del Distrito Federal con un rango de edad de 20 a 36 años. Estos sujetos fueron reclutados durante 3 actos de campaña en el distrito federal.

Al realizar el análisis estadístico, se discriminaron sujetos, debido a sus valores extremos y que al revisar los cuestionarios revelaron haberse llenado aleatoriamente.

Por ello, la muestra que se reporta en el análisis final es la siguiente:

Grupo	N
Presos	213
Políticos	185
Psicoterapeutas y Estudiantes de Psicología	169
Total de sujetos (n) para confiabilización del instrumento:	<u>567</u>

3.2.5. Niveles de Medición.

- a. Se tuvo un nivel de medición confirmatorio, es decir, al buscar la confirmación de un diagnóstico de grado de trastorno de personalidad narcisista con rasgos antisociales, integrado por los rasgos reflejados en los ítems del cuestionario producidos a partir de una aproximación teórica desde el punto de vista psicoanalítico al narcisismo y a la sociopatía y su presencia en el liderazgo político. Se procuró estadísticamente la confiabilización del instrumento NA, con el cual se realizó el estudio comparativo al compararse con los resultados obtenidos en otros dos instrumentos válidos y confiabilizados (*Narcisistic Personality Inventory II* y *California Psychological Inventory* en su parte de socialización), aplicados a una población con dicho trastorno previamente clasificada, como es un grupo de reclusos de los dormitorios antisociales de los reclusorios Norte, Sur y Femenino de la Ciudad de México.
- b. Para el caso de la aplicación en líderes políticos jóvenes, el nivel de medición será descriptivo. El tratamiento estadístico involucrado tiene que ver con los análisis de

varianza de la escala obtenida, a un nivel de intervalo, dado que se obtendrán calificaciones en determinados rangos para la psicopatología estudiada.

3.2.6. Procedimiento.

- 1) Se desarrolló un cuestionario para encontrar la dimensión narcisista - antisocial, fundamentado en la metodología psicoanalítica y en los antecedentes desarrollados para la medición de narcisismo y psicopatía. Se procedió a su validación, siguiendo los siguientes pasos:
 - a) Elaboración de un amplio banco de reactivos con para las dos subescalas con 100 reactivos para narcisismo patológico y 99 reactivos para antisocialidad. Este banco de reactivos fué elaborado teniendo en cuenta el marco teórico relativo a la descripción psiodinámica del trastorno narcisista maligno de Kernberg (1992, 1997), sin perder de vista los criterios diagnósticos del manual DSM IV-R para los trastornos de personalidad narcisista y antisocial y las concepciones de Hare (1982) para este último trastorno.
 - b) Selección de 30 preguntas de antisocialidad y 30 preguntas de narcisismo mediante jueces con conocimiento psicoanalítico, quienes buscaron ítems en el banco de reactivos que identificaran al narcisismo y a la antisocialidad.
 - c) Discriminación de 30 ítems con una población estudiantil de licenciatura (N = 80) de una escuela de Psicología por medio de análisis factorial, seleccionándose aquellos reactivos con mayor correlación ítem – total. Se agregó un ítem de filtro para evitar respuestas azarosas o intencionalmente sesgadas. Esta discriminación preliminar se realizó para disminuir el número

de ítems y eliminar aquellos que no se pudieran entender con claridad por población común.

- d) Aplicación a la población penitenciaria y análisis de correlación ítem – total entre los instrumentos validados y el propuesto NA de 30 ítems. Se correlacionó la suma de los reactivos del NPI y del CPI con la nueva escala NA, encontrándose 12 reactivos con buena correlación con respecto a ambos instrumentos ($R > .300$ $p < .01$) y una buena confiabilidad ($\alpha = 0.8560$, $N = 567$). El análisis de confiabilidad se efectuó tomando en cuenta las poblaciones de presos ($N = 213$), políticos ($N = 185$) y una población aumentada de psicoterapeutas y estudiantes de psicología de $N = 80$ a ($N = 169$).
 - e) Análisis factorial de reactivos. Los 12 reactivos seleccionados fueron sometidos a un análisis factorial, encontrándose una solución de 2 factores denominados envidia (11 ítems) e impulsividad (5 ítems).
- 2) Medición de rasgos antisociales (envidia e impulsividad) con los 12 ítems resultantes del instrumento NA en los 186 sujetos, pertenecientes a 3 partidos políticos (PAN, PRI Y PRD), con la finalidad de realizar una comparación de las puntuaciones totales de este instrumento entre los grupos.

3.2.7. Instrumentos.

En el desarrollo del instrumento para medir Narcisismo y Antisocialidad en Líderes Políticos (NA), se utilizaron para lograr la validez de criterio:

1. El *Narcissistic Personality Inventory* (Raskin & Hall, 1979) para el caso de la medición de rasgos de personalidad narcisista por lo que discrimina personas con trastorno narcisista de la personalidad y
2. La sección de Socialización de 54 reactivos del *California Psychological Inventory* (Gough, 1994); es un instrumento capaz de discriminar entre personas antisociales y las que no lo son. Ha sido utilizado de manera común en México y es el que se ha elegido para medir la validez concurrente con el instrumento que se propone utilizar en la muestra de líderes políticos en formación.

Estos dos cuestionarios se aplicaron a la población penitenciaria junto con el cuestionario desarrollado (NA) y éste último se aplicó a los tres grupos (presos, políticos y psicólogos).

3.2.8. Importancia del Estudio.

La Psicología Política es un área de la Psicología que se ocupa del estudio del comportamiento político. En esta rama científica, es importante describir, pronosticar predecir y explicar el comportamiento de los líderes políticos, sobre todo en función de la descripción de su personalidad. Como se ha dicho, existen diversos autores que se han servido de las herramientas del psicoanálisis para realizar estudios sobre el comportamiento político, en especial el que se refiere al liderazgo político (Freud, 1921; Erikson 1958; Post,

2004; Winter, 2004). Cabe agregar que la investigación psicoanalítica es una metodología amplia, que va más allá de la comprobación de hipótesis terapéuticas y cada vez tiende a incluir más temas relativos a las relaciones intersubjetivas,, incluyendo por ejemplo, las que conciernen a las que se manifiestan entre los liderazgos y las masas en acción política. Como ya se ha dicho, México vive una situación de gran deterioro en su clase política y la actitud del pueblo con respecto a ella cada vez contiene mayor frustración que puede llevar a niveles incontrolables de agresión, niveles que el Estado sería incapaz de manejar sin represión violenta.

Una de las formas en que se pudiera mejorar el desempeño de la clase política y en especial de sus líderes, es mediante un proceso de selección que excluyera a los miembros antisociales, a fin de que se logre que los políticos se dediquen más al bien común y menos a fines egoístas. Producir un instrumento que permita tal discriminación de sujetos, puede ser útil en la tarea los partidos políticos, cuando se decidan a mejorar sus cuadros, pudiéndose utilizar, por ejemplo en los procesos de selección a sus escuelas de formación.

4. RESULTADOS

4.1. Resumen de Resultados.

En concordancia con el método elegido, se desarrolló un instrumento para evaluar los rasgos antisociales que pudieran tener los sujetos estudiados y posteriormente, evaluar a personas jóvenes con aspiraciones políticas.

El instrumento obtenido es el NA16, con 16 reactivos obtenidos a través de un proceso de confiabilización que incluyó discriminación de reactivos por medio de análisis de discriminabilidad y de correlación ítem total con otros instrumentos (*Narcisistic Personality Inventory* y la escala de socialización del *California Personality Inventory*) Dicho instrumentó logro con la población estudiada ($n = 567$), una confiabilidad $\alpha = 0. 0.8353$. Con este instrumento pudieron encontrarse diferencias significativas en los resultados totales obtenidos para los grupos de psicólogos en formación, delincuentes antisociales presos y aspirantes a líderes.

4.2. Estudio Piloto: Desarrollo de los Instrumentos NA30 y NA16

Para el desarrollo del cuestionario que se aplicó a los 567 sujetos que sirvieron para confiabilizar de manera final el instrumento con el que se logró el estudio comparativo de la población política, objetivo final y tercer estudio de la presente investigación, se cumplió con el procedimiento propuesto en el capítulo anterior, en el que se encontraron 30 ítems, seleccionados de entre los 60 originalmente planteados por los jueces a partir del cálculo de las puntuaciones t . En principio, se realizó el estudio piloto con los estudiantes y

psicoterapeutas en formación. A continuación se presentan los 30 reactivos seleccionados con su correlación ítem – total (n=169, $\alpha = 7020$):

	<u>ITEM</u>	<u>Correlación</u>	
1	De los errores se aprende	0.655	**
2	Cuando alguien me contradice, le escucho	0.605	**
3	La gente triunfadora me disgusta	0.648	**
4	Nadie tiene el derecho a faltarle el respeto a nadie	0.733	**
5	Me gusta relacionarme con gentes que no cometen errores	0.541	**
6	Cuando llego a una reunión y no me saludan, me dan ganas de irme	0.415	**
7	Mucha gente sólo sabe hacer el ridículo	0.352	**
8	Si alguien me enoja, lo mejor es no verlo más	-0.062	
9	Todos tienen derecho a opinar y ser escuchados	0.553	**
10	Me dicen que no soy tan bueno como creo	0.486	**
11	Hay que evitar la envidia de los demás	-0.012	
12	Hay hechos de mi vida de los que me arrepiento	-0.149	
13	Hay que aceptar la frustración	0.309	**
14	Desde niño desafié las reglas	0.127	
15	Unos tienen que morir para que otros vivan	0.236	**
16	A veces, necesito de alguien que cuide de mí	0.271	**
17	Hay pocas diferencias entre hombres y mujeres	0.102	
18	Cuando me enojo, puedo hacer cosas que no haría	0.013	
19	Hay que planear el futuro	0.421	**
20	Me cuesta trabajo saber lo que piensan los demás	0.219	**
22	Hay que reconocer las equivocaciones para evitar castigos	0.338	**
23	Las malas noticias hay que tomarlas con frialdad	0.25	**
24	Me tiene sin cuidado que hablen mal de mí	0.251	**
25	Hay que calcular los riesgos en las oportunidades que se presentan	0.436	**
26	Un día, el mundo sabrá de mí	0.22	**
27	La seguridad es primero	0.377	**
28	No me importa hacer el ridículo	0.097	
29	A la gente hay que decirle lo que quiere oír	0.331	**
30	Acostumbro respetar las reglas en lugares públicos	0.539	**
31	La Ley puede adaptarse a las necesidades de la gente	0.28	**

**Correlación significativa al nivel de .01

Tabla 4.1

4.3. Estudio Correlacional para lograr discriminabilidad y confiabilidad.

4.3.1. Análisis de correlación.

A fin de realizar una discriminación correcta de los ítems a aplicar para la investigación del grupo de aspirantes a políticos, es decir, para conocer si los ítems utilizados en la escala tienden a diferenciar o discriminan adecuadamente a los sujetos (Morales, Urosa y Blanco, 2003), se aplicó a la población penitenciaria ($n = 213$) el *Narcisistic Personality Inventory* y la escala de socialización del *California Psychological Inventory*. Una vez aplicado en conjunción con el instrumento NA30 a confiabilizar, se procedió a calcular las correlaciones ítem – total de los ítems del NA 30 con los tres instrumentos, a fin de seleccionar aquellos mejor correlacionados con el total de la propia escala y con los totales del NPI, del CPI o ambos ($p \leq 0.01$), obteniéndose lo mostrado en la siguiente tabla:

Ítem		NPI	As - CPI	Total NA
NA1	De los errores se aprende	0.318**	0.320**	0.614**
NA2	Cuando alguien me contradice, le escucho	0.162*	0.364**	0.599**
NA3	La gente triunfadora me disgusta	0.013	0.321**	0.544**
NA4	Nadie tiene el derecho a faltarle el respeto a nadie	0.208**	0.339**	0.315**
NA5	Me gusta relacionarme con gentes que no cometen errores	-0.044	0.254**	0.469**
NA6	Cuando llego a una reunión y no me saludan, me dan ganas de irme	0.155*	0.217**	0.438**
NA7	Mucha gente sólo sabe hacer el ridículo	0.058	0.346**	0.493**
NA8	Si alguien me enoja, lo mejor es no verlo más	-0.043	0.319**	0.275**
NA9	Todos tienen derecho a opinar y ser escuchados	0.272**	0.309**	0.550**
NA10	Me dicen que no soy tan bueno como creo	0.082	0.187*	0.497**
NA11	Hay que evitar la envidia de los demás	0.140*	0.068	-0.027
NA12	Hay hechos de mi vida de los que me arrepiento	0.260**	-0.046	0.017
NA13	Hay que aceptar la frustración	-0.025	-0.046	0.243**
NA14	Desde niño desafié las reglas	0.126	0.493**	0.467**
NA15	Unos tienen que morir para que otros vivan	0.073	0.204*	0.330**
NA16	A veces, necesito de alguien que cuide de mí	0.108	0.073	0.352**
NA17	Hay pocas diferencias entre hombres y mujeres	0.187**	0.286**	0.367**
NA18	Cuando me enoja, puedo hacer cosas que no haría	0.142*	0.190*	0.260**
NA19	Hay que planear el futuro	0.096	0.275**	0.528**
NA20	Me cuesta trabajo saber lo que piensan los demás	0.154*	0.114	0.281**
NA22	Hay que reconocer las equivocaciones para evitar castigos	0.320**	0.288**	0.496**
NA23	Las malas noticias hay que tomarlas con frialdad	0.051	0.125	0.299**
NA24	Me tiene sin cuidado que hablen mal de mí	0.086	0.144	0.317**
NA25	Hay que calcular los riesgos en las oportunidades que se presentan	0.140*	0.341**	0.502**
NA26	Un día, el mundo sabrá de mí	0.066	0.008	0.127**
NA27	La seguridad es primero	0.258**	0.364**	0.493**
NA28	No me importa hacer el ridículo	0.157*	0.189*	0.324**
NA29	A la gente hay que decirle lo que quiere oír	0.156*	0.164*	0.400**
NA30	Acostumbro respetar las reglas en lugares públicos	0.267**	0.390**	0.637**
NA31	La Ley puede adaptarse a las necesidades de la gente	0.113	0.060	0.411**

Tabla 4.2
Correlación Ítem Total

** Correlación significativa al nivel de $p \leq 0.01$

* Correlación significativa al nivel de $p \leq 0.05$

Las áreas sombreadas marcan los 16 ítems seleccionados.

Una vez obtenidos los 16 ítems con mejor correlación, se procedió a calcular su confiabilidad, utilizando la totalidad de los sujetos encuestados, es decir, población penitenciaria (n= 213), aspirantes políticos (n= 185) y psicólogos en formación (n=169). A continuación se presenta una tabla con los coeficientes correlacionales ítem – total de los 16 reactivos, así como la confiabilidad alpha obtenida:

Ítem		R ítem - total
NA1	De los errores se aprende	0.5688
NA2	Cuando alguien me contradice, le escucho	0.5384
NA3	La gente triunfadora me disgusta	0.5214
NA4	Nadie tiene el derecho a faltarle el respeto a nadie	0.2900
NA5	Me gusta relacionarme con gentes que no cometen errores	0.3728
NA6	Cuando llego a una reunión y no me saludan, me dan ganas de irme	0.4003
NA7	Mucha gente sólo sabe hacer el ridículo	0.4278
NA8	Si alguien me enoja, lo mejor es no verlo más	0.2398
NA9	Todos tienen derecho a opinar y ser escuchados	0.5367
NA14	Desde niño desafié las reglas	0.4075
NA17	Hay pocas diferencias entre hombres y mujeres	0.3049
NA19	Hay que planear el futuro	0.4847
NA22	Hay que reconocer las equivocaciones para evitar castigos	0.4764
NA25	Hay que calcular los riesgos en las oportunidades que se presentan	0.5051
NA27	La seguridad es primero	0.4546
NA30	Acostumbro respetar las reglas en lugares públicos	0.6452

$$N = 567, \alpha = 0.8353$$

Tabla 4.2

Análisis de Confiabilidad

Esta confiabilidad obtenida para los tres grupos estudiados, se considera apropiada (Kerlinger y Lee, 2002). Sin embargo, se calculó también la confiabilidad para el caso exclusivo de la población política, obteniéndose también un buen nivel de alpha ($N = 185$, $\alpha = 06352$). De esta manera, se pudo pasar a calcular las diferencias entre grupos e integrantes de partidos políticos., mediante el Análisis de Varianza (ANOVA).

4.3.2. Análisis Factorial.

Con la finalidad de obtener la estructura factorial del instrumento NA 16 que ayude a su validez de constructo, es decir, que se compruebe la relación pertinente de cada ítem del instrumento con el desarrollo teórico de las relaciones objetales internalizadas (Kernberg, 1975, 1992, 1997), y además para conocer con mayor profundidad la relación que tienen entre sí los ítems elegidos y la estructura que presentan, se realizó un análisis factorial, encontrándose la solución rotada varimax de dos factores que se muestra en la siguiente tabla:

ítem		Componente	
		Impul- sividad	Envidia
NA30	Acostumbro respetar las reglas en lugares públicos	0.750	
NA27	La seguridad es primero	0.706	
NA22	Hay que reconocer las equivocaciones para evitar castigos	0.676	
NA1	De los errores se aprende	0.645	
NA25	Hay que calcular los riesgos en las oportunidades que se presentan	0.640	
NA19	Hay que planear el futuro	0.631	
NA9	Todos tienen derecho a opinar y ser escuchados	0.622	
NA2	Cuando alguien me contradice, le escucho	0.505	
NA4	Nadie tiene el derecho a faltarle el respeto a nadie	0.422	
NA17	Hay pocas diferencias entre hombres y mujeres	0.412	
NA5	Me gusta relacionarme con gentes que no cometen errores		0.745
NA7	Mucha gente sólo sabe hacer el ridículo		0.682
NA14	Desde niño desafié las reglas		0.623
NA8	Si alguien me enoja, lo mejor es no velar más		0.617
NA6	Cuando llego a una reunión y no me saludan, me dan ganas de irme		0.577
NA3	La gente triunfadora me disgusta		0.518

Tabla 4.3

Estructura Factorial del Instrumento NA 16

Esta estructura factorial conduce al surgimiento de dos subescalas, con un total para cada una que resultan de interés particular analizar para una mejor discusión. La denominación de estas subescalas se realizó al tomar en cuenta la teoría de las relaciones objetales y su contrastación con los ítems resultantes.

4.4. Estudio comparativo con líderes políticos en formación. Diferencias entre grupos

4.4.1. Escala Total NA 16

Al trabajar con la Escala resultante, es decir el instrumento que se utilizó finalmente para el estudio comparativo, en primer lugar, se obtuvieron los siguientes estadísticos descriptivos para los 3 distintos grupos de presos, políticos y psicólogos:

	N	Media	σ	Error std.
Presos	213	42.5682	14.0919	0.9656
Políticos	185	36.8150	7.5494	0.5550
Psicólogos	169	34.7449	8.8046	0.6773
Total:	567	38.3592	11.2812	0.4738

Tabla 4.4

Estadísticos para la escala total NA 16 en los tres grupos

Esto trajo como resultado el rechazo de la hipótesis de homogeneidad de varianzas, al aplicar la prueba de Levene ($L = 52.337, p < .05$). Esto se explica por la disimilitud de la situación social de los grupos encuestados. La prueba F demuestra la existencia de diferencias significativas para las puntuaciones totales obtenidas de la escala NA 16 entre los grupos de presos, aspirantes a políticos y psicólogos en formación ($F = 27.604, p = 0.000$). De manera específica, la prueba T2 de Tamhane, asumiendo desigualdad de varianzas, demuestra que existen diferencias significativas entre presos y políticos, entre presos y

psicólogos en formación, más no así entre psicólogos en formación y aspirantes a políticos, según lo muestra la siguiente tabla:

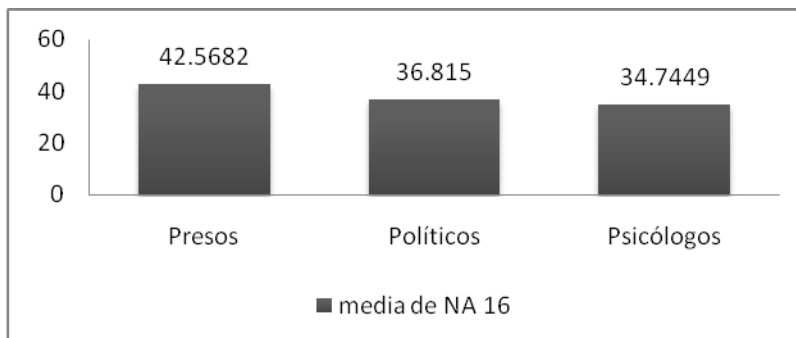
Grupo (I)	Grupo (J)	Diferencia entre medias (I – J)	Error Std.	Significancia
Presos	Políticos	5.7532*	1.0840	0.000
	Psicólogos	7.8233*	1.1111	0.000
Políticos	Presos	-5.7532*	1.0840	0.000
	Psicólogos	2.0701	1.1477	0.215
Psicólogos	Presos	-7.8233*	1.1111	0.000
	Políticos	-2.0701	1.1477	0.215

* La diferencia entre medias es significativa.

Tabla 4.5

Análisis de Tamhane para diferencias de medias entre grupos

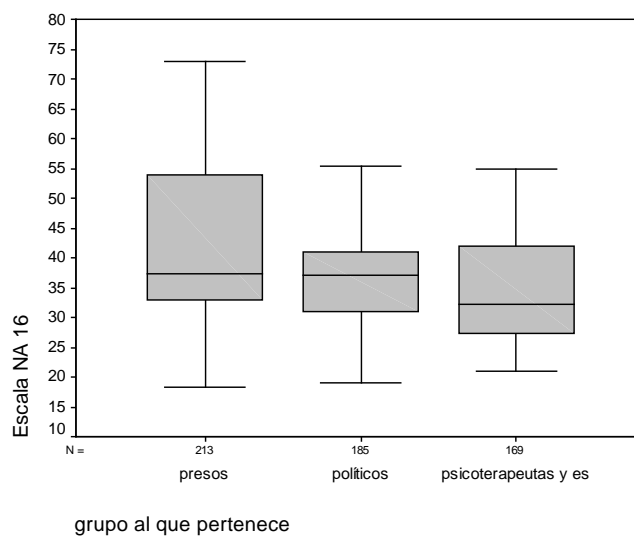
Para ilustrar estas diferencias, se presenta la siguiente gráfica de las medias de los tres grupos:



Gráfica 5.1

Media de la escala NA 16 de los grupos estudiados

A la anterior, se agrega la gráfica de caja para observar la distribución de las puntuaciones en los sujetos de cada partido:



Gráfica 5.2

Boxplot de la escala NA 16 para los grupos utilizados

Ahora bien, por lo que respecta a la comparación entre los partidos políticos, de la misma forma, se aplicó el Análisis de Varianza (ANOVA), para detectar las posibles diferencias entre los resultados obtenidos por los militantes del PAN; PRD y PRI, según el criterio de selección en el instrumento NA 16.

	N	Media	σ	Error std.
PAN	61	32.3115	6.3469	.8126
PRD	65	36.4032	5.7395	.7119
PRI	59	41.9249	7.3961	.9629
Total:	185	36.8150	7.5494	.5550

Tabla 4.6

Estadísticos para la escala total NA 16 en aspirantes a políticos

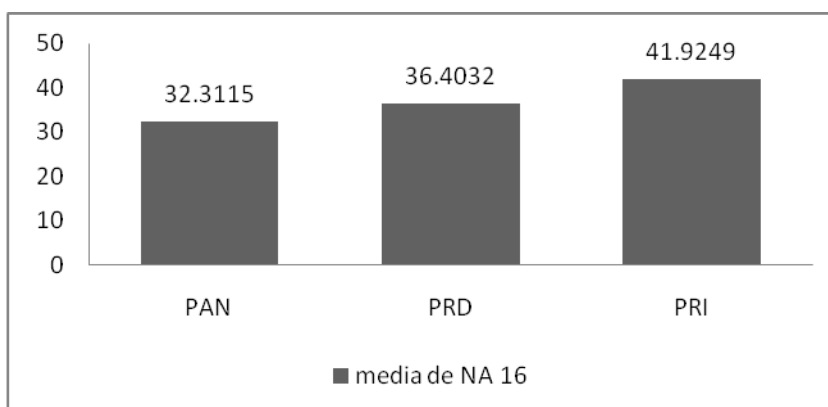
Habida cuenta de la similitud de actividades, la prueba de Levene encontró homocedasticidad ($l = 2.907$, $p > .05$). La prueba F demuestra la existencia de diferencias significativas para las puntuaciones totales obtenidas de la escala NA 16 entre los militantes de partidos políticos (PAN, PRD y PRI) ($F = 32.967$, $p = 0.000$). De manera específica, la prueba de Bonferroni, al asumir igualdad de varianza, demuestra que existen diferencias significativas entre los tres partidos políticos, según lo muestra la siguiente tabla:

Partido (I)	Partido (J)	Diferencia entre medias (I – J)	Error Std.	Significancia
PAN	PRD	-4.0917*	1.1594	0.002
	PRI	-9.6135*	1.1876	0.000
PRD	PAN	4.0917*	1.1594	0002
	PRI	-5.5217*	1.1695	0.000
PRI	PAN	9.6135*	1.1876	0.000
	PRD	5.5217*	1.1695	0.000

Tabla 4.7

Prueba de Bonferroni para escala total NA 16 en aspirantes a políticos

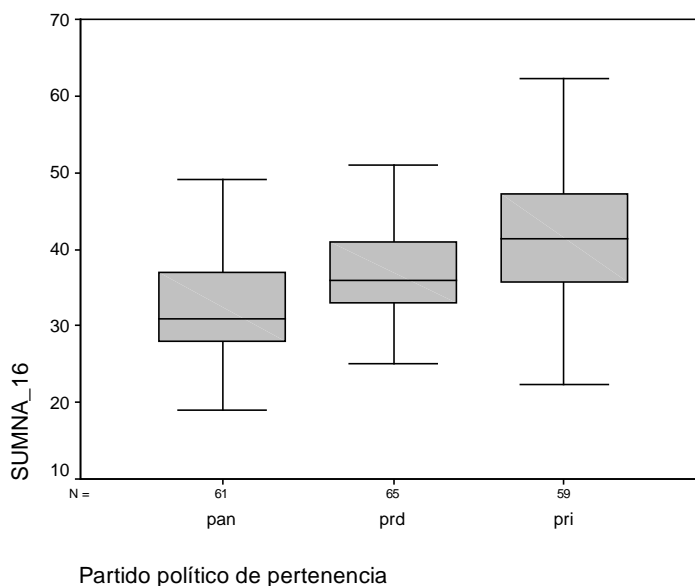
La siguiente gráfica ilustra la posición de las medias obtenidas por los partidos políticos:



Gráfica 5.3

Medias de la escala NA 16 para partidos políticos

A la anterior, se agrega la gráfica de caja para observar la distribución de las puntuaciones en los sujetos de cada partido:



Gráfica 5.4

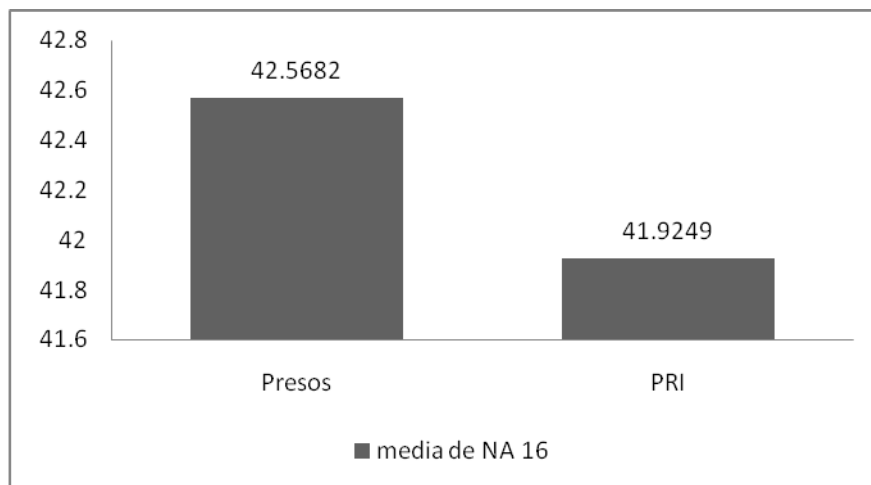
Boxplot de la escala NA 16

Son de resaltar las altas puntuaciones obtenidas por los integrantes del PRI, próximas a los resultados de la población penitenciaria, por lo que se decidió hacer un análisis adicional, al calcular las diferencias entre las medias del PRI y de los reclusos, encontrándose que no existen diferencias significativas entre ambos grupos ($t = 0.338$, $p \leq 0.736$)

	N	Media	σ	Error std.
Presos	213	42.5682	14.0919	0.9656
PRI	59	41.9249	7.3961	0.9629

Tabla 4.8

Estadísticos para la comparación entre los aspirantes del PRI y la población penitenciaria



Gráfica 5.5

Comparativo de medias NA 16 entre aspirantes del PRI y población penitenciaria

4.4.2. Subescala de Impulsividad.

Al encontrarse la solución de dos factores se decidió realizar un análisis específico por subescala. El primer factor se refiere a 10 ítems, que producen una suma que puede ser sometida al análisis de varianza para conocer si existen diferencias significativas tanto entre los grupos estudiados como entre los partidos políticos. En cuanto a los grupos estudiados, en la siguiente tabla se muestran los datos estadísticos.

	N	Media	σ	Error std.
Presos	213	23.4099	11.2821	0.7730
Políticos	185	21.6781	6.2050	0.4562
Psicólogos	169	23.1544	7.0686	0.5437
Total:	567	22.7687	8.6955	0.3652

Tabla 4.9

Estadísticos de la subescala de impulsividad en los grupos estudiados

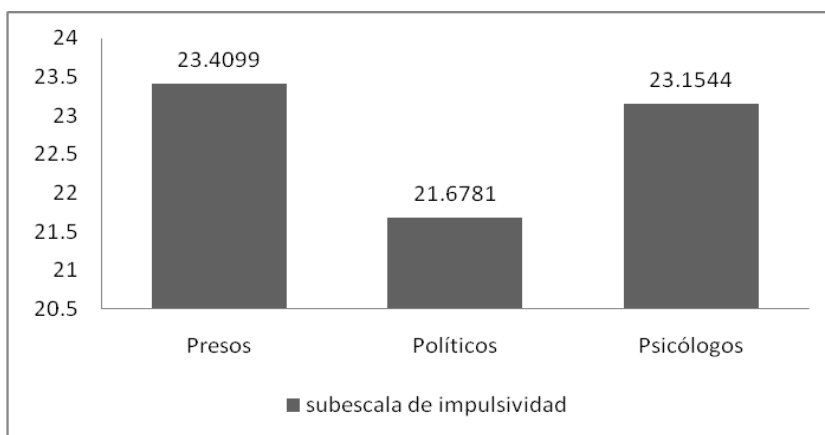
La prueba de Levene encontró heterocedasticidad ($L = 53.479$, $p > .05$). La prueba F demuestra la inexistencia de diferencias significativas para las puntuaciones totales obtenidas de la escala NA 16 entre los grupos de sujetos penitenciarios, aspirantes a políticos y psicólogos ($F = 2.210$, $p = 0.111$). De manera específica, la prueba de Tamhane al asumir desigualdad de varianza, demuestra que no existen diferencias significativas entre ninguno de los grupos por lo que respecta a los rasgos de impulsividad, según lo muestra la siguiente tabla:

Grupo (I)	Grupo (J)	Diferencia entre medias (I – J)	Error Std.	Significancia
Presos	Políticos	1.7319	0.8720	0.155
	Psicólogos	0.2556	0.8939	0.990
Políticos	Presos	-1.7319	0.8720	0.155
	Psicólogos	-1.4763	0.9233	0.111
Psicólogos	Presos	-0.2556	0.8939	0.990
	Políticos	1.4763	0.9233	0.111

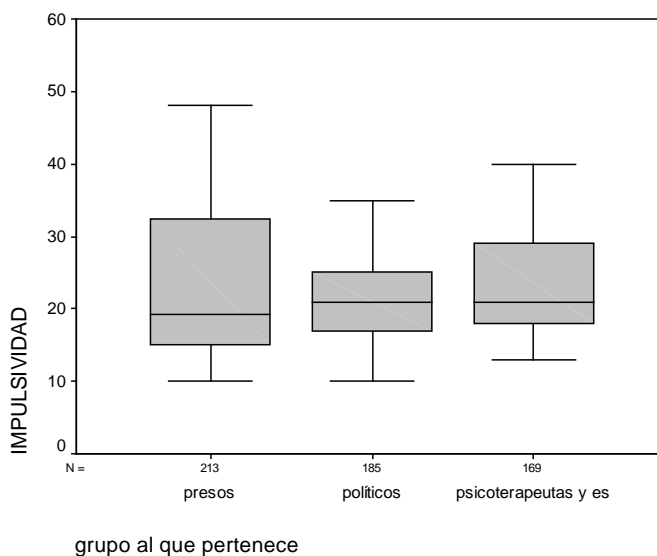
Tabla 4.10

Prueba de Tamhane para la subescala de impulsividad en los grupos estudiados

Las siguientes gráficas de las medias encontradas en la subescala y de caja, enseñan cómo se presentan las puntuaciones en los grupos:



Gráfica 4.6
Comparativo de medias de la subescala de impulsividad en los grupos estudiados



Gráfica 4.7
Boxplot de la subescala de impulsividad en los grupos estudiados

Dentro de la misma subescala de impulsividad, se hace el comparativo de los partidos políticos.

	N	Media	σ	Error std.
PAN	61	18.4754	4.3151	.5525
PRD	65	21.4152	4.6668	.5788
PRI	59	25.2789	7.4024	.9637
Total:	185	21.6781	6.2050	.4562

Tabla 4.11

Estadísticos de la subescala de impulsividad en los partidos políticos

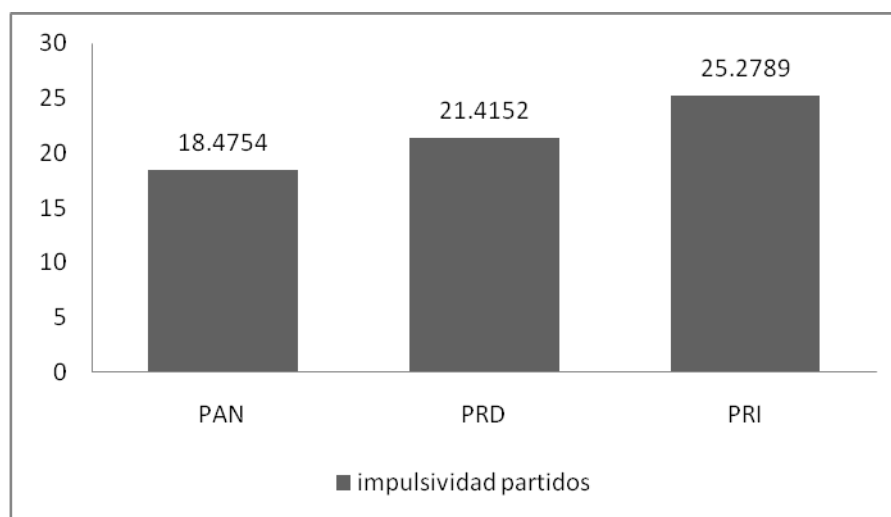
La prueba de Levene encontró heterocedasticidad ($L = 12.783$, $p > .05$). La prueba F demuestra la existencia de diferencias significativas para las puntuaciones totales obtenidas de la escala NA 16 entre los partidos políticos ($F = 22.316$, $p = 0.000$). De manera específica, al asumir desigualdad de varianza, la prueba de Tamhane muestra la existencia de diferencias significativas entre los partidos políticos por lo que respecta a los rasgos de impulsividad, según lo muestra la siguiente tabla:

Partido (I)	Partido (J)	Diferencia entre medias (I - J)	Error Std.	Significancia
PAN	PRD	-2.9398*	0.9967	0.001
	PRI	-6.8035*	1.0209	0.000
PRD	PAN	2.9398*	0.9967	0.001
	PRI	-3.8638*	1.0054	0.003
PRI	PAN	6.8035	1.0209	0.000
	PRD	3.8638*	1.0054	0.003

Tabla 4.12

Prueba de Tamhane para la subescala de impulsividad en partidos políticos

Los integrantes del PRI muestran el mayor grado de impulsividad y los del PAN el menor. Esto queda ilustrado en las gráficas de medias y de caja:



Gráfica 4.8

Medias de la subescala de impulsividad en partidos políticos

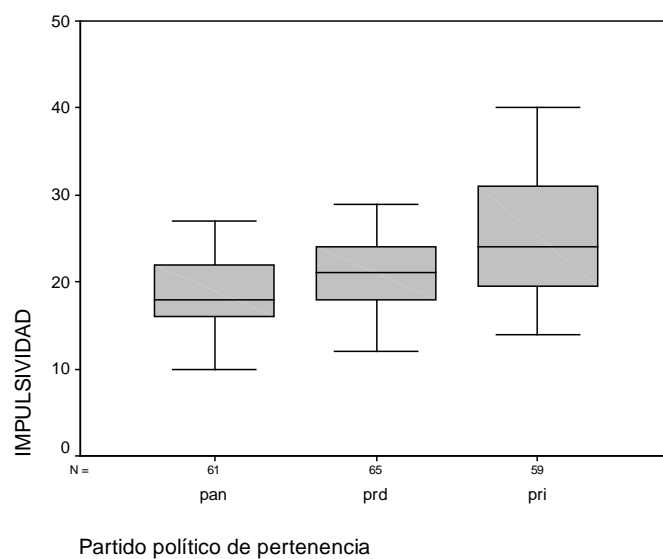


Gráfico 4.9

Boxplot de la subescala de impulsividad en partidos políticos

4.4.3.Subescala de Envidia.

El segundo factor encontrado en el análisis, es el relativo a la envidia, formado por seis ítems. Como ya se ha hecho en la escala NA 16 y en la subescala de impulsividad, se realizó el análisis de varianza para determinar la existencia de diferencias en las puntuaciones totales, tanto en los grupos estudiados como en los partidos políticos. Para el caso de los grupos estudiados, se encontraron los siguientes datos:

	N	Media	σ	Error std.
Presos	213	20.1551	5.5365	0.3794
Políticos	185	16.3281	4.3049	0.3165
Psicólogos	169	13.0902	3.7869	0.2913
Total:	567	16.8007	5.4937	0.2307

Tabla 4.13

Estadísticos de la subescala de envidia en los grupos estudiados

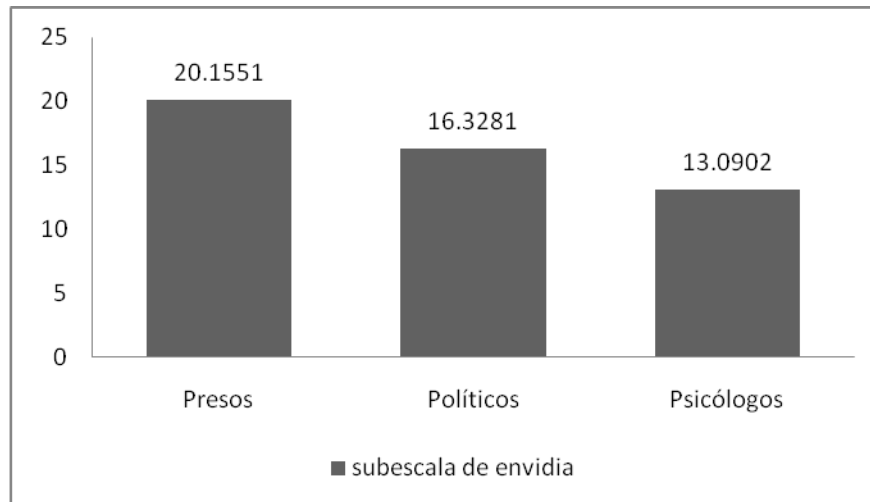
La prueba de Levene encontró heterocedasticidad ($L = 21.550$, $p > .05$). La prueba F demuestra, a diferencia de la subescala de impulsividad, la existencia de diferencias significativas para las puntuaciones totales obtenidas de la escala NA 16 entre los grupos de sujetos penitenciarios, aspirantes a políticos y psicólogos ($F = 109.087$, $p = 0.000$). De manera específica, la prueba de Tamhane al asumir desigualdad de varianza, demuestra que hay diferencias significativas entre todos los grupos en lo relativo a los rasgos de envidia sociopática, según lo muestra la siguiente tabla:

Grupo (I)	Grupo (J)	Diferencia entre medias (I - J)	Error Std.	Significancia
Presos	Políticos	3.8270*	0.4697	0.000
	Psicólogos	7.0649*	0.4814	0.000
Políticos	Presos	-3.8270*	0.4697	0.000
	Psicólogos	3.2380*	0.4973	0.000
Psicólogos	Presos	-7.0649*	0.4814	0.000
	Políticos	-3.2380*	0.4973	0.000

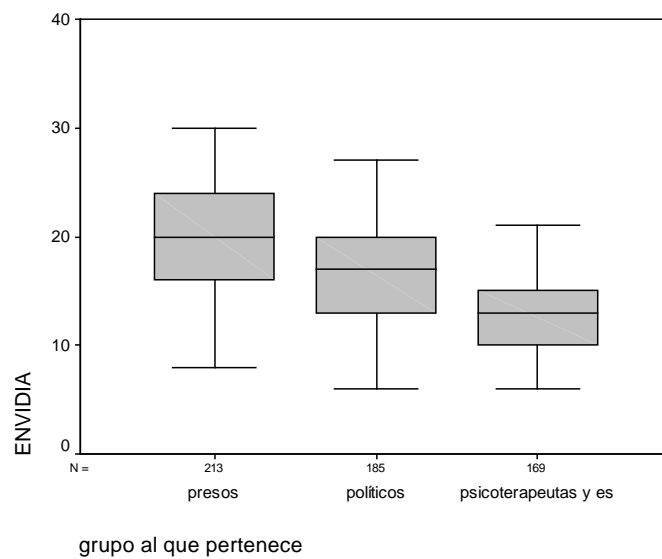
Tabla 4.14

Prueba de Tamhane para la subescala de envidia en los grupos estudiados

Las siguientes gráficas de medias encontradas y de caja, ilustran la forma en que se comportó cada grupo:



Gráfica 4.10
Comparativo de medias de la subescala de envidia
en los grupos estudiados



Gráfica 4.11
Boxplot de la subescala de envidia
en los grupos estudiados

Dentro de la misma subescala de impulsividad, se hace el comparativo de los partidos políticos.

	N	Media	σ	Error std.
PAN	61	14.5574	4.6243	0.5921
PRD	65	16.2496	3.1397	0.3894
PRI	59	18.2455	4.3300	0.5637
Total:	185	16.3281	4.3049	0.3165

Tabla 4.15
Estadísticos de la subescala de envidia en los partidos políticos

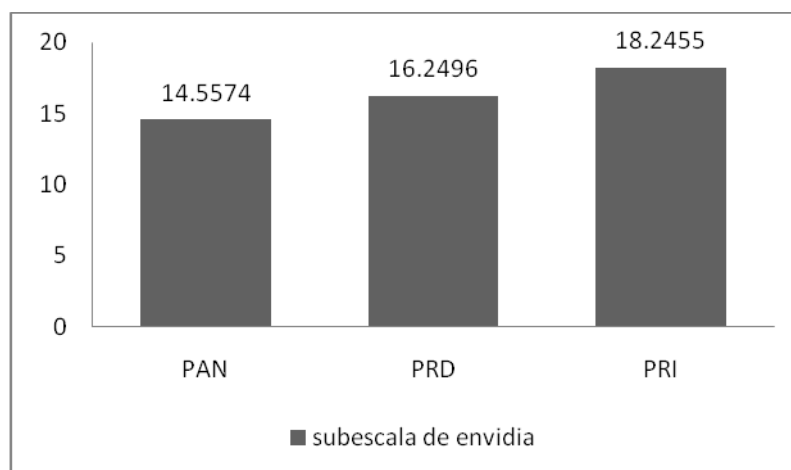
La prueba de Levene encontró heterocedasticidad ($L = 5.330$, $p > .05$). La prueba F demuestra la existencia de diferencias significativas para las puntuaciones totales obtenidas de la escala NA 16 entre los partidos políticos ($F = 12.387$, $p = 0.000$). De manera específica, al asumir desigualdad de varianza, la prueba de Tamhane muestra la existencia de diferencias significativas entre el PRD y el PRI y entre el PAN y el PRI, siendo este partido el que tuvo mayores puntuaciones de nuevo, no mostrándose diferencias significativas entre el PRD y el PAN, por lo que respecta a los rasgos de envidia, según lo muestra la siguiente tabla:

Partido (I)	Partido (J)	Diferencia entre medias (I - J)	Error Std.	Significancia
PAN	PRD	-1.6922	0.7239	0.055
	PRI	-3.6881*	0.7415	0.000
PRD	PAN	1.6922	0.7239	0.055
	PRI	-1.9959*	0.7302	0.013
PRI	PAN	3.6881*	0.7415	0.000
	PRD	1.9959*	0.7302	0.013

Tabla 4.16

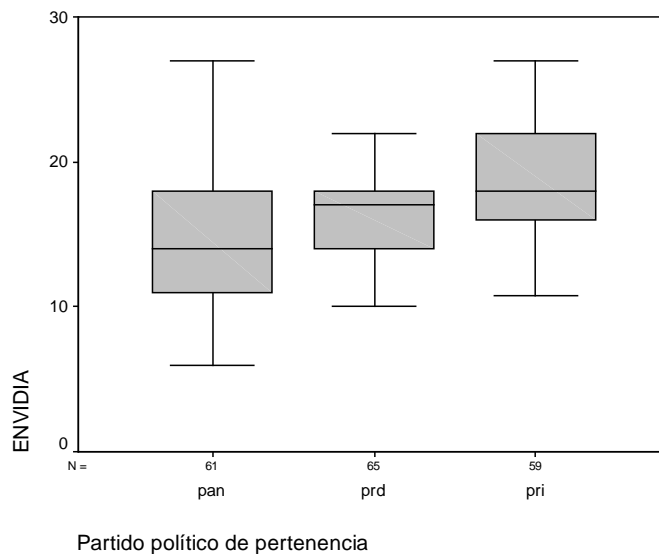
Prueba de Tamhane para la subescala de envidia en partidos políticos

Las siguientes gráficas de medias encontradas y de caja, ilustran la forma en que se comportó cada partido con respecto a la envidia antisocial:



Gráfica 4.12

Comparativo de medias de la subescala de envidia en los partidos políticos



Gráfica 4.13

Boxplot de la subescala de envidia

en los partidos políticos

Todos los resultados presentados arriba serán discutidos en el capítulo siguiente, a la luz de la teoría vertida y de las investigaciones previas sobre narcisismo y antisocialidad realizadas.

5. DISCUSIÓN

En primer lugar, es necesario abordar una discusión metodológica, con respecto a la utilización de los desarrollos psicoanalíticos para el sustento teórico en la construcción de instrumentos que evalúan la personalidad o rasgos específicos de ésta. La teoría psicoanalítica, ciertamente ha sustentado distintos abordajes en la medición de la personalidad; en este punto cabe mencionar la publicación reciente de un estudio de Fonagy y colaboradores (2008) en una población de 2730 personas para desarrollar un instrumento denominado *Severity Indices of Personality Problems* (SIPP-118), que se encuentra basado en las investigaciones realizadas por un grupo específicamente formado por psicoanalistas adheridos a la Asociación Psicoanalítica Internacional. En un sentido retrospectivo, la medición de rasgos de personalidad siempre ha tenido el concurso de la teoría psicoanalítica y por lo que se refiere al estudio de personalidades que se realiza en el ámbito de la Psicología Política, cabe mencionar desde luego los elementos utilizados por Adorno y colaboradores para el desarrollo del estudio que realizaron en 1950 sobre la personalidad autoritaria. Incluso pudiera agregarse que en 1921, con la obra *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, Sigmund Freud sentó las bases teóricas que han permitido orientar el estudio de la intersubjetividad entre los líderes políticos y sus seguidores.

Más allá del análisis psicológico de los líderes políticos conocidos (Post, 2004) es importante conocer y evaluar las características relativas a los que se encuentran en formación. El liderazgo político juvenil tiene que ser abordado con mayor profundidad por la Psicología Política, debido a que en México, recientemente se han observado casos de corrupción en líderes jóvenes y pudiera decirse que el interés por seguir una carrera política

obedece más que al servicio, a la búsqueda de la gratificación de necesidades narcisistas y antisociales patológicas.

Winter (2003), ha destacado la influencia de la personalidad en la conformación y conducción de las acciones políticas, tanto en lo que se refiere a los liderazgos como en lo relativo a la masa. Esta investigación ha encontrado rasgos de personalidad tanto narcisistas como antisociales que permiten el conocimiento de ciertos aspectos psicológicos de la clase política mexicana.

El proceso de investigación seguido para obtener y aplicar a población política un cuestionario de auto – respuesta para la selección de líderes refleja una serie de cuestiones importantes que se han discutido en otros estudios respecto de las personalidades narcisistas y antisociales. Este proceso ha permitido mostrar un constructo psicopatológico que combina rasgos exacerbados de agresión, es decir, un constructo dimensional que surge del peso de las respuestas que cada individuo que responda al cuestionario tenga, a fin de identificar sus inclinaciones antisociales más perniciosas, significadas éstas, de conformidad con los resultados obtenidos, por la envidia y la impulsividad. Se discriminaron ítems para lograr una solución de esos dos factores que hacen patente la validez de contenido de la teoría de las relaciones objetales intenalizadas (Kernberg, 1975) para identificar a personas narcisistas con rasgos tanto antisociales.

Como se mostró en la sección de resultados, se obtuvo un cuestionario de 16 reactivos con alta confiabilidad ($\alpha = 0.8353$) que permite evaluar la envidia y la impulsividad para discriminar a personas con aspiraciones políticas entre sujetos simplemente narcisistas y sujetos narcisistas con dichos rasgos antisociales.

Una vez obtenido el cuestionario, se realizó una comparación entre simpatizantes de los tres partidos políticos mexicanos principales. Por lo que respecta a esta diferencia entre grupos planteada en la hipótesis original, al concluirse que existen diferencias significativas entre los elementos de cada partido político, respecto de las puntuaciones obtenidas en el cuestionario NA validado, y que el partido identificado con la derecha en México, el PAN, haya tenido menores puntuaciones es de resaltar, pues a la luz de las investigaciones sobre autoritarismo de derecha, se hubieran esperado puntuaciones más altas en este grupo. Sin embargo, Duckit (citado por Stellmacher y Petzel, 2005), profundizando en las investigaciones de Altemeyer (1996), encontró como una característica de los grupos con ideología autoritaria de derecha la proclividad a ser sumisos a sus líderes y a las autoridades, lo que implicaría un sesgo en aquellos ítems del instrumento NA que tuvieran que ver con la no infracción a las reglas.

En este mismo contexto, las puntuaciones más altas obtenidas por los simpatizantes del PRI, se explican por una mayor puntuación tanto en el factor envidia como en lo que respecta a la impulsividad, con diferencias significativas con respecto al PRD y al PAN. Ahora bien, estos dos últimos partidos presentan diferencias significativas en lo que respecta a la impulsividad y no en lo relativo a la envidia, lo cual pudiera justificarse debido a que el pensamiento autoritario, tanto de derecha como de izquierda, tiene componentes antisociales importantes, dada la relación existente entre la omnipotencia y la patología narcisista grave.

El estudio de los perfiles de personalidad y su relación con la adherencia a partidos políticos tiene importancia en los regímenes democráticos, toda vez que la identificación de las preferencias electorales de ciertos sectores de la población pudieran estar sesgadas por su aproximación a determinada estructura de personalidad, desde un punto de vista dimensional.

Caprara, Barbaranelli y Zimbardo (1999), realizaron un estudio utilizando el modelo de cinco factores, aplicado a la población italiana, según su preferencia electoral fuera de centro izquierda o centro derecha, encontrando diferencias significativas entre ambos grupos. En la presente investigación, se estudió a simpatizantes “duros”, de los principales partidos políticos mexicanos y se tuvieron hallazgos específicos en cuanto a la predominancia de rasgos psicopatológicos.

El comportamiento político patológico se relaciona con el llamado maquiavelismo cuyo estudio ha empezado a cobrar auge desde hace más de tres décadas (Christie y Geis, 1970). Se le llama maquiavélico a un líder que posee las características narcisistas y antisociales. Fue el trabajo de Christie y Geis que hizo posible que empezara la preocupación por medir objetivamente las tendencias llamadas “maquiavélicas” en los individuos, como un resultado de ciertos rasgos de personalidad, con interés especial en su manifestación en actividades de liderazgo. Estos autores desarrollaron un instrumento de 20 reactivos a partir de una lista más amplia, desarrollada desde ciertas citas normativas provenientes de las obras de Nicolás de Maquiavelo: *El Príncipe* y *Discursos*, instrumento que en ese momento presentó una confiabilidad moderada y que ha sido utilizado durante más de treinta años para evaluar este constructo en líderes, principalmente del ámbito empresarial. Este constructo incluía para dichos autores un conjunto de comportamientos que incluyen negativismo, falta de moral convencional e indiferencia emocional. Puede decirse de paso que estos rasgos muy bien pueden estar contenidos en la personalidad narcisista. Para estos autores, las personas que puntúan alto en el índice de maquiavelismo manipulan más, ganan más, son menos susceptibles a la persuasión y aparentan ser más convincentes.

Esta investigación pretende generar un constructo clínico que bien pudiera estar relacionado con el maquiavelismo, sin embargo, hay que tomar en cuenta que este se desarrolló a partir de una forma de hacer caer arbitrariamente ciertos comportamientos dentro de lo que el filósofo medieval proponía para que un príncipe específico, Lorenzo de Medicis, aplicara en su gestión política, lo cual no corresponde propiamente a una revisión más exhaustiva de los hallazgos realizados en el último siglo en materia de personalidad del líder, específicamente en el ámbito político.

En términos generales, puede decirse que la selección muestral de los sujetos políticos, si bien fue parcialmente arbitraria, se realizó en base a un criterio que aprovechó la oportunidad de la conformación de grupos de simpatizantes de partidos políticos en la Ciudad de México, que se encontraban trabajando en las campañas electorales de las elecciones federales de 2006.

De cualquier manera, la participación en grupo del sociópata dependería también, como propone Hare (2006), de su adherencia a alguna organización que tuviera algunos rasgos sociopáticos. Que un líder sociopático se identifique con una organización ya viciada, implica la manifestación de la identificación proyectiva, que el instrumento NA, fundamentado en la teoría de las relaciones objetales internalizadas (Kernberg, 1975, 1992), reconoce plenamente en sus dos factores. Esta teoría, propone la existencia concomitante de la envidia y la falla en el control de impulsos como rasgos característicos de las patologías graves de la personalidad, que tienen correlativamente al mecanismo de defensa señalado, como una de sus condiciones *sine qua non*.

La impulsividad implica la falla en el control de impulsos derivados de la ansiedad, sea cual sea su fuente. Hare (2007) ha señalado la dificultad que se tiene para medir la ansiedad en la población sociopática, mientras que la envidia es un constructo derivado de la falta de desarrollo psíquico debido a posibles traumatismos, como pueden ser abusos o deprivaciones, a edad muy temprana.

Hare (2006), en el seguimiento que ha dado a la personalidad antisocial, dentro de los individuos con cierta adaptación y posicionamiento social, encuentra individuos que aparentemente son capaces de socializar eficazmente. Sin embargo, este autor sugiere cuestionarse acerca de los candidatos a ocupar posiciones de liderazgo si: comprenden los problemas ambientales de la organización inherentes a las regulaciones legales; si tienen una visión amplia de lo que ocurre; si “ven tanto el bosque como los árboles”; si pueden implementar estrategias; si tienen un estilo efectivo de comunicación y si se representan a ellos mismos o a la organización, entre otros temas. Cuando se identifican sujetos que presentan un alto grado de envidia e impulsividad, la habilidad directiva se ve afectada por las tormentas emocionales que esta condición psicológica genera. Cabe señalar que la envidia, en el aquí y ahora, surge cuando se está ante alguien que posee algo que el sujeto desea (Klein, 1946), acompañada de un impulso destructivo proveniente de una sensación displacentera, que el sujeto desea abandonar, buscando el principio del placer.

Raskin y Terry (1988) generaron un constructo para la personalidad narcisista al confiabilizar el NPI, que incluyó siete componentes factoriales de primer orden: Autoritarismo, Exhibicionismo, Superioridad, Vanidad, Explotación, Fatuidad y Autosuficiencia. La correlación ítem – total entre los reactivos del NA y el total del NPI aplicado a la población penitenciaria, permite afirmar que dichos reactivos son pertinentes

para evaluar narcisismo patológico. En especial, el sentimiento de superioridad, como una reacción narcisista a derivada de la comparación envidiosa con otro muestra una liga que pueden tener los narcisistas más afectados con los comportamientos antisociales.

Lo característico de la estructura narcisista es, justamente, ese punto débil en la armadura o el escudo, que el objeto en un momento dado advertirá y atacará en respuesta a los ataques del sujeto narcisista. Cuando la situación es intolerable, el impulso destructivo inmediato en contra del objeto percibido como amenazante no se hará esperar. Raskin y Terry (1988) han demostrado la existencia de dimensiones relativas a la vanidad y a la autosuficiencia que son precisamente corazas caracterológicas que protegen aquella “parte vulnerable” del sujeto narcisista.

El Marco Teórico ha puesto la base para sustentar los principales componentes de un narcisismo antisocial. Existen dos factores primordiales que afectan al narcisismo en esta condición dañina: la envidia y la impulsividad. Esto se ha medido entre poblaciones diferentes: psicólogos en distinto grado de formación, delincuentes antisociales presos y aspirantes a líderes políticos en la Ciudad de México. Una discriminación eficaz, quedó demostrada por el análisis correlacional ítem total para cada población. Dicha correlación se realizó entre los ítems del instrumento NA y los totales de las escalas NPI y de Socialización del CPI, como se muestra en la tabla 1 de los resultados.

La envidia es un rasgo antisocial característico que se puso en evidencia en los sujetos que marcaron altas puntuaciones en el instrumento desarrollado. La antisocialidad, es un comportamiento que busca el sufrimiento o fracaso de otros, la destrucción de lo que ellos aprecian y en esto se encuentra la envidia como un componente importante. Esto va en

consonancia con lo propuesto por Kernberg (1992) y los hallazgos de Leach y Spears (2008), que explican el gozo de ciertos grupos (*schadenfreude*) ante la desgracia de otros. Este tipo de sentimiento de envidia triunfal, sería análogo a la omnipotencia característica del narcisismo patológico.

La impulsividad es también un rasgo característico en la condición antisocial, Kernberg (1975, 2007), al enfatizar la agresividad exacerbada como signo característico del diagnóstico narcisista con rasgos antisociales. Cleckley (1976) relaciona a la sociopatía con un “comportamiento antisocial inadecuadamente motivado”; la actuación impulsiva, sugiere que el sujeto tiene motivaciones instintivas, radicadas en el ello, que carecen de la suficiente contención yoica, lo cual implica un trastorno de la personalidad, tal y como propone Kernberg (1975). La manifestación antisocial en el campo laboral, que se hace manifiesta en los líderes políticos en formación estudiados, coincide con lo propuesto por Hare y Babiak (2006).

En el México de hoy, una de las armaduras que los sociópatas utiliza cuando se dedica a la política es la impunidad, que ellos tenderían a percibir como una confirmación de su “destino manifiesto”. El ítem “de los errores se aprende”, cuya respuesta se califica inversamente, tiende a mostrar un sujeto poco dispuesto a reconocer experiencias pasadas. Probablemente no pudo experimentar emociones derivadas de consecuencias negativas de su comportamiento narcisista o actos antisociales. Incluso, en un país caracterizado por la impunidad endémica para ciertos grupos sociales, habría sido difícil una consecuencia directa por esta clase de conductas. La omnipotencia narcisista, característica resaltada por Kernberg (1975/1997, 2007).

¿Cuál es la clase de comportamiento adaptativo que los narcisistas antisociales poseen? Es aquella que les permite llegar al establecimiento de relaciones adecuadas para el logro de sus fines. La falta de capacidad de escucha, que pone por delante los intereses personales, da cuenta de ciertas capacidades de liderazgo, aunque poco adaptativo, ya que está basado en conductas autoritarias, que imponen a los seguidores pautas que deben ser seguidas irrestrictamente. Precisamente, tanto el ítem “todos tienen derecho a opinar y ser escuchados”, como la afirmación “cuando alguien me contradice, le escucho”, señalan, dentro de un carácter impulsivo, a una persona que está enfocada a sus logros, metas de gratificación narcisista y no a cumplir una finalidad colectiva. Sin embargo, estos sujetos pudieran presentar una aparente capacidad de escucha. Kernberg (1975: 205), hace notar que el narcisista “presenta una curiosa contradicción entre un concepto muy elevado de sí mismos y una desmedida necesidad de homenaje de parte de los demás”.

Existe concordancia del instrumento confiabilizado con los instrumentos NPI para medir el narcisismo y los CPI, Hare y PPI de Lilienfeld para medir antisocialidad. No hay que olvidar que el procedimiento de confiabilización incluyó el cálculo de correlaciones de los ítems originales con los instrumentos CPI (antisocialidad) y NPI (narcisismo). El desafío abierto a la autoridad, marcado en el ítem “la seguridad es primero”, implica que el sujeto propone y trata de seguir sus propias reglas. Lo mismo ocurre para el siguiente ítem: “acostumbro respetar las reglas en lugares públicos”. Cabría preguntarse si la impulsividad no ha podido ser regulada en las distintas etapas de desarrollo del sujeto, precisamente debido a la impunidad.

Cuando se tiene una percepción omnipotente de sí mismo, se puede llegar a creer que no existirán consecuencias negativas de los actos cometidos en aras de lograr gratificaciones

egoístas. Para estos sujetos, no hay necesidad de enmienda alguna. Por ello “el ítem hay que reconocer las equivocaciones para evitar castigos”, los pondrá en evidencia.

Un narcisista con rasgos antisociales, pudiera ser incapaz de realizar una planeación realista de su futuro, ya que el ideal del yo se impone para dibujar un sendero de vida congruente con lo que ocurre externamente. Tanto el ítem “hay que planear el futuro” como “hay que calcular los riesgos en las oportunidades que se presentan” muestran a un sujeto con escasas capacidades de prospección.

El ítem “desde niño desafíe las reglas”, puede ser indicativo de un sujeto que no solamente es incapaz de aceptar las normas sociales, sino que provoca a las personas e instituciones que le “rodean”, a fin de tener al menos el reconocimiento social, que pudiera darse con miedo de parte de sus interlocutores. Es decir, se trata de personas que desean provocar, por ejemplo a figuras de autoridad, a fin de obtener un reconocimiento, aunque sea negativo, de ellas.

La envidia se hace patente en el ítem “muchas gente sólo sabe hacer el ridículo”, habla de una persona muy pagada de sí misma, que pretendería nunca presentar una imagen ridícula, lo que implica un escaso sentimiento de vergüenza. Cuando a alguien se le dice que no es tan bueno como cree, como lo indica una de las afirmaciones del cuestionario confiabilizado, las personas que se relacionan con el sujeto le están planteando su alejamiento de la realidad de sí mismo que percibe, aunque este lo niegue y se muestre reactivo e incluso violento ante este tipo de críticas. La envidia se manifiesta de nuevo en el ítem “la gente triunfadora me disgusta”. Este ítem hace patente dicha emoción, cuya experiencia pudiera acarrear diversas consecuencias, entre ellas actos impulsivos.

El instrumento aquí confiabilizado demostró que la confluencia de las personalidades narcisistas y antisociales vienen a ser un constructo dimensional, con el cual puede evaluarse a poblaciones que no necesariamente son desadaptativas socialmente. Lilienfeld (1998) y otros autores como Marcus, Siji, y Edens (2004) al confiabilizar el cuestionario PPI encontraron para la sociopatía una condición similar, es decir, características dimensionales en las cuales un sujeto pudiera presentar valores distintos en los componentes integrantes del constructo.

La mercadotecnia política que aprovecha la psicología de las masas para posicionar líderes es ahora vital para el acceso al poder. Sin embargo, es necesario que el líder tenga ciertas características aceptables que le hagan objeto fácil de la idealización de la masa, aunque desde un punto de vista ético y verdaderamente democrático, lo deseable sería que dicho líder respondiera de manera íntegra a las expectativas populares de progreso y justicia social.

La mayor utilidad que reporta el estudio del liderazgo político es la predictibilidad, que conduce a un mejor análisis de los posibles escenarios políticos y contribuye a la mejor elección de decisiones y acciones estratégicas. Conocer el comportamiento futuro de un líder permite conocer en cierto grado el rumbo que tomará la sociedad. Los actores políticos definen el desarrollo social cuando son dueños en mayor medida de los hilos del poder.

Cabe cuestionar, en el campo de la política, la forma en que el líder obtiene influencia e identifica las metas comunes, haciéndolas éticamente suyas, puesto que se ha caído en el lugar común de la aplicación de encuestas de opinión que corren el riesgo de contener un sesgo, como en todos los ejercicios de investigación social. También surge la cuestión de la

manera en que el líder político comunica la realidad social y cómo la enfrenta, a pesar de que esto pudiera no convenir a sus intereses personales. Tanto en la envidia como en la impulsividad, se ha propuesto una condición dimensional y no categórica, en la que los sujetos habrán de tener grados significativos de ambos componentes para ser considerados antisociales, así se logra con la aplicación de un instrumento con dos subescalas, una para cada factor.

Al realizarse el estudio, se encontraron algunas limitaciones. En primer lugar, cabe mencionar que los niveles de ansiedad de los políticos en tiempos electorales aumentan y esto podría sesgar una medición de personalidad. En el mismo tenor, la medición de los sujetos penitenciarios se realizó en condiciones lógicamente estresantes, como es normalmente la vida carcelaria en el hacinamiento en el que las personas privadas de su libertad viven en los reclusorios de la Ciudad de México. Estas condiciones de ansiedad podrían afectar la medición.

Otra limitación que surgió en la realización del estudio fue el costo que pudiera haber tenido el ampliar la población y los grupos a estudiar. Contar con mayores recursos económicos y apoyo institucional para el desarrollo de esta clase de instrumentos pudiera constituir una labor de investigación de gran utilidad para la prevención de los delitos.

Por lo que respecta a las recomendaciones que se pudieran dar, surge primordialmente la necesidad de replicar el estudio con otros grupos de sujetos que se esperara que puntearan en los extremos en el instrumento NA, por ejemplo, amas de casa y sujetos con vigorexia, mujeres modelos y trabajadores administrativos, altos ejecutivos financieros y personas con

prácticas avanzadas de meditación, etcétera; de forma que se pudiera completar una mayor población para una mejor confiabilización del instrumento.

Se recomendaría también comenzar su aplicación por parte de los órganos de control de confianza de las entidades de seguridad pública, acompañando otras pruebas (proyectivas, de personalidad, polígrafo) que permitieran seguir correlacionando el instrumento en poblaciones de interés para el control de manifestaciones sociopáticas.

En términos generales, es importante el desarrollo de la Psicología Política en México, habida cuenta de la situación de crisis política que se vive y que contiene varias aristas, como son la mala opinión pública que se tiene de los políticos, los niveles de corrupción imperantes que al parecer no tienden a bajar a pesar de los cambios en el sistema electoral, el costo social cada vez mayor de las actividades delictivas encubiertas por personajes políticos de todo nivel, todo lo cual está generando un descontento social de grandes proporciones, que como conducta política, también debiera ser estudiado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno T., Frenkel-Brinswik, E. Levinson, D. J. y Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper.
- Alford, F. (1999) Interpretive Leadership and the Charms of Corruption, *Journal for the Psychoanalysis of Culture & Society*, Vol. 4, Num. 2 autumn 1999, Ohio State University.
- Almond, R. (2004). “I can do it (all) myself”, clinical technique with defensive narcissistic self – sufficiency. *Psychoanalytic Psychology*, 2004, Vol. 21, No. 3, 371 – 384.
- Altemeyer, R. (1996). *The authoritarian spectre*. London: Harvard University Press.
- American Psychiatric Association (1997): *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM IV*, Washington, D.C., USA.
- American Psychoanalytic Association, International Psychoanalytical Association (2006). *Psychodynamic diagnostic manual*. Silver Spring MD. Alliance of Psychoanalytical Associations.
- Ansart, P. (1997). *Los Clínicos de las Pasiones Políticas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Arendt, H. (2004) *Los Orígenes del Totalitarismo*. México: Taurus, (Trabajo originalmente publicado en 1951).
- Ashe, D., Maltby J. & McCutcheon, L. (2005). Are celebrity-worshippers more prone to narcissism? A brief report. *North American Journal of Psychology*. 2005, Vol. 7 Issue 2, p239-246, 8p.
- Ascher, W. (2004): *Revitalizing Political Psychology: The Legacy of Harold D. Lasswell*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Ass.
- Ascione, F. y Lockwood, R. (1997). *Cruelty to Animals and Interpersonal Violence*. West Lafayette IN: Purdue University Press.
- Babiak P. y Hare, R. (2006). *Snakes in suits: When psychopaths go to work*. New York: Harper Collins.
- Baranger, W. (1980). *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateman A. y Fonaggy, P. (2005). *Psicoterapia para el trastorno límite de la personalidad. Tratamiento Basado en la Mentalización*. (J. Peña y S. Ramonet, Trad.) Guadalajara, México: Asociación Psicoanalítica Mexicana y Universidad de Guadalajara (Trabajo original publicado en 2004).
- Benning, S. D.; Patrick, C. J.; Blonigen, D. M.; Hicks, B. M.; Iacono, W. G. (2005). Estimating facets of psychopathy from normal personality traits: A step toward community epidemiological investigations. *Assessment*. Vol 12(1), Mar 2005, 3-18.
- Berman, R. (1997). El ingrediente sociopático en el líder, en el individuo y en el grupo. *Revista Imagen Psicoanalítica*. México: Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica.
- Bion, W (1991). *Experiencias en grupos*, México, Editorial Paidós, (Trabajo original publicado en 1959).

- Bion, W. (1966): *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Hormé. (Trabajo original publicado en 1963).
- Bleger, J. (1997). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original publicado en 1983).
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss, Vol II: Separation*. New York: Basic Books.
- Canetti, E. (2000). *Masa y Poder*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1960).
- Caprara, G., Barbaranelli, C. y Zimbardo, Ph. (1999). Personality profiles and political parties. *Political Psychology*. Vol. 20, No. 1, 1999.
- Chasseguet – Smirgel J. (1991). *El ideal del yo. ensayo psicoanalítico sobre la “enfermedad de idealidad”* (J. L. Etcheverry Trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores, (Trabajo original publicado en 1991).
- Christie, R. y Geis, F. L. (1970). *Studies in machiavellianism*. New York: Academic Press.
- Cleckley (1976). *The mask of sanity*. St. Louis, MO: Mosby.
- Cursor (2002). *Shaky family foundation. What happened to the Linda and Ken Lay family foundation's \$48 million in Enron Stock?* <http://www.cursor.org/stories/layfoundation.htm> Consultada el 20 de enero de 2007.
- Derefinko K. J. y Lynam D. R. (2006). Convergence and divergence among self-report psychopathy measures. *Journal of Personality Disorders*; Jun 2006; 20, 3; pg. 261
- Deutschman, Alan (2005): Is your boss a psychopath? *Fast Company*; Jul 2005; 96; ABI/INFORM Global pg. 44.
- Dorr (1998). Psychopathy in the pedophile. En Millon, Simonsen, Morten y Davis (Eds.) *Psychopathy: Antisocial, Criminal and Violent Behavior*. New York: The Guilford Press. 1998.
- Erikson, E. (1958). *Young man Luther*. New York: Norton.
- Feldman (1994): La escisión y la identificación proyectiva. En: Anderson, R. (Comp.) (1992). *Conferencias Clínicas sobre Bion y Klein*, Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1989).
- Fonagy, P.; Bateman, A. and cols. (2008). Severity Indices of Personality Problems (SIPP-118): Development, factor structure, reliability, and validity. *Psychological Assessment*. Vol 20(1), Mar 2008, 23-34.
- Freud, Sigmund (1988) Tres ensayos sobre una teoría sexual. En: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo originalmente publicado en 1905)
- Freud, Sigmund (1988) Introducción al Narcisismo. En: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo originalmente publicado en 1914).
- Freud, Sigmund (1988): Psicología de las masas y análisis del yo, En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo originalmente publicado en 1921).
- Garfield, D. y Havens, L. (1991). Paranoid phenomena and pathological Narcissism, *American Journal of Psychotherapy*, Vol XLV, No. 2
- Garrido Genovés, Vicente (2004). *Cara a cara con el psicópata*. Madrid: Ariel.
- Gaskins, Donald (1992): *The final truth, the autobiography of a serial killer*. Atlanta, Georgia: Adeptbooks, 2001.
- Gerson, G. (2004). Object relations psychoanalysis as political theory. *Political Psychology*. Volume 25, Issue 5, Date: October 2004, Pages: 769-794.

- Gheytanchi, A., Joseph, L., Gierlach, E., Kimpara, S., et. al. (2007). The dirty dozen, twelve failures of the hurricane Katrina response and how psychology can help. *American Psychologist*, February – March 2007, Volume 62, No 2, pp 118 – 130.
- Giuliani, R. y Kurson, K. (2001). *Liderazgo*, Madrid: Hyperión.
- Glad, Betty (2002). Why Tyrants Go Too Far? Malignant narcissism and absolute power, *Political Psychology* 23, 1 – 38
- Goldhagen, Daniel J, (1996). *Hitler's willing executioners, ordinary Germans and the holocaust*, New York: Vintage Books.
- Green (1999), *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, (Trabajo originalmente publicado en 1983).
- Grotstein, James (1983). *Identificación proyectiva y escisión* (s/t.). México: Editorial Gedisa, (Trabajo original publicado en 1981).
- Guggenbühl – Craig, A. (1980). *The emptied soul, on the nature of the psychopath*. Putnam: Spring Publications.
- Hare, R. (1988). *Without conscience, the disturbing world of the psychopaths among us*. New York: The Guilford Press.
- Hare, R. (2003). *Manual for the psychopathy checklist — revised (2nd ed.)*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Heifetz, Ronald (1997): *Liderazgo sin respuestas fáciles*, (J. Piatigorski, Trad.). Barcelona: Paidós, (Trabajo original publicado en 1994).
- Hitler, A. (1922). *Mi lucha*. México: s. /ed. (Trabajo original publicado en 1923).
- Jacobson (1964). *The self and the object world*. New York: International University Press.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. 4^a edición. (Pineda, L. y Mora, I., Trad.). México: McGraw Hill.
- Kernberg, O. (1997): *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico* (E. Abreu, Trad.). México, Paidós. (trabajo original publicado en 1975).
- Kernberg, O. (1998): *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico* (E. Abreu, Trad.). México, Paidós (Trabajo original publicado en 1977).
- Kernberg, O. (1987): *Trastornos graves de la personalidad* (J. A. Suárez, Trad.). México: El Manual Moderno (Trabajo originalmente publicado en 1984).
- Kernberg, O. (1997): *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad* (J. Piatigorski, Trad.). México: Paidós (Trabajo original publicado en 1992).
- Kernberg, O. (1999): *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones* (V. Arnaiz, Trad.). México: Paidós (Trabajo original publicado en 1998).
- Kernberg, O. (2007). *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica*. México: El Manual Moderno, (Trabajo original publicado en 2004).
- Kernberg, O. (2007). The almost untreatable narcissistic patient. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 2007; 55; 503.
- Kirkman C. (2005). From soap opera to science: Towards gaining access to the psychopaths who live amongst us. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*. Vol 78(3), Sep 2005, 379-396.
- Klein, Melanie (1988): Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En: *Obras Completas*. Barcelona: Paidós (Trabajo original publicado en 1946).
- Klein, Melanie (1988): Envidia y gratitud. En: *Obras Completas*. Barcelona: Paidós, (trabajo original publicado en 1948).

- Kohut, H. (2001): *Análisis del self* (M. A. Galmarini y M Lucero, Trad.). Buenos Aires: Editorial Amorrortu (Trabajo publicado originalmente en 1971).
- Langer, W. C. (1944) *A Psychological Analysis of Adolph Hitler. His Life and Legend*. Office of Strategic Services. Washington, D.C. publicado en <http://www.nizkor.org/hweb/people/h/hitler-adolf/oss-papers/text/profile-index.html> consultado el 21 de abril de 2004.
- Lasch, C. (1982). *The culture of narcissism: American life in an age of diminishing expectations*. London: Abacus.
- Långström, Niklas (2002). Child neuropsychiatric disorders: A review of associations with delinquency and substance use. En Corrado, Raymond R. (Ed); Roesch, Ronald (Ed); Hart, Stephen D. (Ed); Gierowski, Jozef K. (Ed). (2002). *Multi-problem violent youth: A foundation for comparative research on needs, interventions and outcomes. series I: Life and behavioural sciences*, vol. 324. (pp. 91-104). Amsterdam, Netherlands: IOS Press. xiv, 331 pp.
- Laswell, H. (1930). *Psychoanalysis and politics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lilienfeld, S. O. (1998). Methodological advances and developments in the assessment of psychopathy. *Behavior Research and Therapy*, 36, 99-125.
- Maltsberger, John T. (2004). The descent into suicide. *International Journal of Psychoanalysis*. 2004 Jun Vol 85(3) 653-668.
- Maquiavelo, Nicolás de. *El Príncipe* (2003). México: Editores Mexicanos Unidos (Trabajo original publicado en 1513).
- Marcus, D., John, S. y Edens, J. (2004). A taxometric analysis of psychopathic personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 2004, Vol. 113, No 4, 626 – 635.
- Masterson, J. (1987). *The narcissistic and borderline disorders, an integrated developmental approach*. Bristol: PA. Brunnel/Mazel.
- Masterson, J. (1990). *The search for the real self. Unmasking the personality disorders of our age*. New York: The Free Press.
- Mcwilliams, N. (1994). *Psychoanalytic diagnosis*, New York: The Guilford Press.
- Morales, P., Urosa, B. y Blanco A. (2003) *Construcción de escalas tipo Likert. Una guía práctica*. Madrid: Editorial la Muralla.
- Popper, Micha (2000). The development of charismatic leaders. *Political Psychology*, 21, 729 – 744.
- Post, J. M. (2004). *Leaders and they followers in a dangerous world*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Ramsland, K. (2005). *The human predator: a historical chronicle of serial murder and forensic investigation*. New York: Berkley Books.
- Reich, Wilhelm (1973): *Psicología de las masas del fascismo* (R. Martínez, Trad.). México, Ediciones Roca, (Trabajo original publicado en 1933).
- Resnicoff, Benjamín (1977). Revisión de las ideas de W. R. Fairbairn: su ubicación en el contexto actual. Buenos Aires: *Revista de Psicoanálisis*, vol. 34 N° 4.
- Rosenfeld, Herbert (1988): Psicopatología del narcisismo, enfoque clínico, en: *Estados psicóticos*, Buenos Aires, Hormé, (Trabajo original publicado en 1964).
- Rubach, G. (2006). Consultores y Marketing Político (2006). *Nuestros servicios*. Página Web, consultada el 25 de abril de 2006.
<http://www.marketingpolitico.com.mx/servicios.html#comunicacion>
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología Política*. Madrid: Síntesis.

- Santamaría, Antonio (1986). Pancho Villa: ¿Por qué dicen que fue psicópata (sociópata)?, México, *Cuadernos de Psicoanálisis*. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Segal, H. (1989). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Paidós (Trabajo original publicado en 1964).
- Skilling T. A., Quinsey V. L. y Craig W. M. (2001). Evidence of a taxon underlying serious antisocial behavior in boys. *Criminal Justice and Behavior*, Vol. 28, No. 4, 450-470.
- Smith, R. H. y Hee Kim, S. (2007). Comprehending envy. *Psychological Bulletin, American Psychological Association*; 2007, Vol. 133 No. 1, 46 – 64.
- Skodol A., Gunderson. J., McGlashan, T., Dyck, I., Stout, R. & Bender, D. (2002). Functional impairment in patients with schizotypal, borderline, avoidant, or obsessive – compulsive personality disorder. *American Journal of Psychiatry*, 159: 2, 276 – 283.
- Soderstrom, H. (2003): Psychopathy as a disorder of empathy. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 12: 249-252.
- Solís Garza, H. (1983). Los que se creen dioses: Retrato hablado de algunos narcisos, Asociación Psicoanalítica Mexicana, *Cuadernos de Psiconálisis*, Vol. XVI, nums 3 y 4 julio – diciembre 1983.
- Tovilla, A. (2002). *El narcisismo en el liderazgo político. El caso de Antonio López de Santa Anna*. México: Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, Tesis de Maestría en Investigación Psicoanalítica.
- Tovilla, A. (2003). *Malignant narcissism on political leadership, the case of four mexican presidents*, Paper presented at the XXVI Scientific Meeting, International Society of Political Psychology, Boston, July 2003.
- Tucker, R.C. (1981). *Politics as leadership*. Columbia: University of Missouri Press
- Vaknin. S. (1999): *Malignant self love, narcissism revisited*. Macedonia: Bato & Divajn, 2001.
- Willi, J. (1993): *La Pareja humana: relación y conflicto*, Madrid: Editorial Morata Trabajo original publicado en 1975).
- Winter, D. (2003). Personality and political behavior. En: Sears, D., Huddy, L. y Jervis, R. *Oxford Handbook of Political Psychology*. New York: Oxford University Press.
- Winter, D. (2004). Leader appeal, leader performance, and the motive profiles of leaders and followers: A study of American presidents and elections. En: Jost, J. & Sidanius J., *Political Psychology*. (124 – 133). New York: Psychology Press.